



11.
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGON

" SURGIMIENTO DE LOS SUPLEMENTOS
CULTURALES PERIODISTICOS EN MEXICO
1940 - 1950 "

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO
Y COMUNICACION COLECTIVA

P R E S E N T A

MARIA CONCEPCION ESTRADA GARCIA

MEXICO

TESIS CON
FALTA DE ORIGEN

1991



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SURGIMIENTO DE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES PERIODÍSTICOS EN MÉXICO

1940-1950

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
CAPÍTULO I	
DEL CONCEPTO CULTURA	1
1.1 Cultura	2
1.2 Cultura y periodismo	11
CAPÍTULO II	
ANTECEDENTES DE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES PERIODÍSTICOS	13
2.1 Suplementos literarios en periódicos y revistas durante los siglos XIX y XX	20
2.2 Magazines de los diarios <u>El Universal</u> , <u>Excelsior</u> y <u>Novedades</u>	31
2.3 Los suplementos dominicales de <u>El Na- cional</u> y <u>Novedades</u>	49
2.3.1 "El Nacional Dominical" entre 1930 y 1938	49
2.3.2 Dominical <u>Novedades</u> : "El Mundo de las Aventuras" de 1941 a 1949	58
CAPÍTULO III	
SURGIMIENTO DE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES PERIODÍSTICOS EN MÉXICO	63

3.1 Características del suplemento cultural contemporáneo	63
3.2 Los "Suplementos Culturales" de <u>El Nacional</u> entre 1938 y 1947	70
3.2.1 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios	72
CAPÍTULO IV	
OTROS SUPLEMENTOS CULTURALES EN LA DÉCADA DE LOS 40	
4.1 La "Revista Mexicana de Cultura" de <u>El Nacional</u>	101
4.1.1 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios	104
4.2 <u>Novedades</u> y "México en la Cultura"	112
4.2.1 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios	113
4.3 Cuadros de los magazines y suplementos de <u>El Nacional</u> , <u>El Universal</u> , <u>Novedades</u> y <u>Excelsior</u>	119
CAPÍTULO V	
ENTREVISTAS	
5.1 Luis Cardoza y Aragón, coordinador de los suplementos dominicales y culturales de <u>El Nacional</u>	125

5.2 Emmanuel Carballo, colaborador del suplemento "México en la Cultura" de <u>Nove-</u> <u>dades.</u>	136
CONCLUSIONES	151
BIBLIOGRAFÍA	154
HEMEROGRAFÍA	156
ANEXOS	160

INTRODUCCIÓN

Ante la escasez de estudios serios y concretos sobre los primeros suplementos culturales publicados en los periódicos mexicanos contemporáneos, surgió la idea de realizar una investigación seria y profunda del tema, utilizando técnicas documentales bibliográficas y hemerográficas, así como la obtención de datos con la revisión directa de los periódicos entre 1940 y 1950 y las entrevistas a los personajes que tuvieron relación personal con el quehacer cultural de esos años.

De tal manera, siempre se trató de definir en la investigación, cada una de las diferentes variables que se encuentran en el cuerpo del presente trabajo, relacionándolas, además, entre sí: cultura, cultura y periodismo; suplementos literarios y suplementos culturales, magazines y periodismo cultural.

Esto con el fin de tener un panorama amplio que ayudara a comprender las raíces, los antecedentes históricos y conceptuales de los temas abordados en esta investigación.

En primer término se intentó definir el concepto cultura tomando como eje las acepciones de Ludovico Silva y Kroeber, por haber sido éstas las más flexibles y amplias. Se partió en este trabajo de que la cultura no sólo es el arte o la ciencia sino que puede adquirir una diversidad de manifestaciones en todos los campos de la expresión humana. De allí que el periodismo cultural y más los suplementos de ese género, hayan coincidido poco o mucho con la definición propuesta, por más abierta que se hubiera pensado. Ya que existen determinados grupos de intelectuales que se encargan de producir y darle el valor de cultural a alguna ma-

nifestaciones del ser humano, dejando otras en el anonimato.

Se puso especial cuidado en detectar cuáles habían sido los antecedentes de los suplementos culturales contemporáneos y el resultado se manifestó en tres vertientes: una, las páginas y suplementos literarios del siglo XIX; dos, los magazines del Novedades y de manera indirecta los de El Universal y Excelsior y tres, los suplementos dominicales de Novedades y El Nacional, a los cuales todavía no se les daba explícitamente el calificativo de culturales.

En 1938 durante la dirección en El Nacional del Lic. Raúl Noriega, se acuñó el término "suplemento cultural" y la historia cultural y periodística de México solamente rescata el trabajo de Fernando Benítez en ese rubro con la "Revista Mexicana de Cultura". Sin embargo, las características de una y otra edición se observaron a simple vista en su forma y fondo, quedando plenamente establecidas con el análisis y la interpretación de sus contenidos.

Como El Nacional fue en ese momento y sigue siendo en la actualidad el órgano oficial del gobierno, se creyó conveniente enmarcar y contextualizar la información del suplemento con la política de cada presidente.

El suplemento fungió como un instrumento más, como una extensión, en la cual, por ejemplo Lázaro Cárdenas encontró el canal idóneo para dar más énfasis a su política nacionalista.

La revisión directa y el análisis de los suplementos y magazines proporcionaron datos significativos al poder establecer las características del periodismo cultural en ese preciso momento.

El Nacional, fue el primer periódico que tradujo al español, el nombre de magazine a suplemento. En 1938 su director Raúl Noriega decidió llamarlos culturales y con ese antecedente se estudiaron detenidamente como primeras manifestaciones de suplementos culturales contemporáneos, aunque su información haya sido eminentemente un reforzador de la cultura oficial, impregnada de un aparente nacionalismo en pleno auge.

Los magazines y suplementos de la época no gozaron de un periodismo mexicano en sí, por la fuerte dependencia del extranjero en materia informativa. Hasta los comics de dichas publicaciones se traían de Estados Unidos, ¿qué se podía esperar de un suplemento periodístico que implicaba un trabajo serio y de calidad?

El Universal con su magazine de 8 páginas, dedicaba el 60% de ellas a la información extranjera, incluyendo traducciones hechas por el mismo periódico, así como los cables de las agencias noticiosas internacionales. El porcentaje restante se refería a temas y autores mexicanos.

El Excélgior, declaraba abiertamente que gran parte de su información procedía de la agencia AP, aunque el 38% de su magazine de 4 páginas se relacionaba con datos de otros países.

Novedades, por su parte adquirió los derechos de traducción de un suplemento de Estados Unidos, de los famosos Syndicates.

Por otra parte, el trabajo de Fernando Benítez en la "Revista Mexicana de Cultura" de El Nacional y "México en la Cultura" de Novedades, vino a llenar un espacio casi vacío, que los gobiernos de Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán desaprovecharon

con el suplemento cultural de su partido en el poder, ya que circunscribieron la cultura a las memorias de la Revolución Mexicana, al indigenismo, al agrarismo y a la educación. Benítez incluyó más variedad de temas, en el caso de la "Revista Mexicana de Cultura" no tuvo que sujetarse a la política de Miguel Alemán Valdés, se le dio más libertad de expresión. En "México en la Cultura", ese campo de manifestaciones vaciadas periódica y literariamente, se abrió todavía más, se le otorgó más libertad editorial. Quienes en ese tiempo hicieron la cultura, aunque se les haya denominado la "Mafia", dieron mucho de su excelente trabajo. Al contrario de los magazines y otros suplementos que no lograron tener organización y planeación en su labor, ni una planta sólida de colaboradores que hubiera, de alguna manera, permitido su vigencia.

Por otra parte, las conjeturas que ya se tenían respecto al tema, se vieron reforzadas por la información de las entrevistas que vinieron a nutrir la investigación al proporcionar una visión panorámica del trabajo de un suplemento cultural.

La primera entrevista se hizo al maestro Luis Cardoza y Aragón, coordinador de los suplementos dominicales y culturales de El Nacional (1936-1944), quien comentó que la "cultura hipócrita y gachmoña" prevaleció en los gobiernos de Cárdenas y Ávila Camacho. Cardoza en su particular punto de vista, expresó que en los suplementos se debió dar cabida a los maestros clásicos europeos y a la corriente del surrealismo. Aunque esto tampoco hubiera tenido mucho que ver con la cultura mexicana. Sin embargo, el maestro Cardoza nos situó en un marco histórico que ningún libro o revista ha reseñado.

La segunda entrevista fue al literato Emmanuel Carballo, colaborador de "México en la Cultura" del Novedades. Además, Carballo explicó que ese diario ha publicado el mejor suplemento cultural desde 1949 hasta la fecha. Alabó su trabajo y el de sus compañeros periodistas, literatos y científicos; desvirtuó a Fernando Benítez como coordinador de suplementos, diciendo que sin ese grupo de personalidades, Benítez no hubiera alcanzado el mérito que tiene en la actualidad.

Se anexan cuadros que sintetizan la información de los cambios ocurridos en los 4 diarios analizados, con respecto a sus magazines y suplementos, así como algunos extractos de páginas de esas publicaciones.

En algunas ocasiones resultó un poco difícil la revisión de los suplementos, ya que debido a la anti edad, algunos estaban mutilados y otros en restauración; sin embargo, más del 80% de ellos fueron analizados, extrayendo los temas, los autores y los géneros periodísticos y literarios, de cada edición dominical.

Este trabajo de investigación, presenta una visión histórico-informativa del surgimiento de los suplementos culturales periodísticos en los diarios mexicanos de la época contemporánea.

CAPÍTULO I

DEL CONCEPTO CULTURA

Existen decenas de conceptos del término cultura, cada uno de ellos válido en el contexto ideológico e histórico en que se desenvuelve; o bien son propios de las disciplinas que la definen, por ejemplo: antropología, sociología, filosofía, comunicación, historia, etc.

Para los estudiosos de la cultura puede parecer un vocablo conocido, rebuscado y que no tiene vuelta de hoja. Así, en la revista Topodrilo, se manifiesta que: "... la palabra cultura se ha desgastado en su médula y tiende a no remitirnos a un término específico".¹ Por el contrario, en la presente investigación se tiene el objetivo de que si se analizara la infinidad de prácticas sociales de la disciplina, se encontrarían nuevas perspectivas de conceptualización. Un ejemplo que atañe a este trabajo es que en la actualidad se ha puesto de moda hablar de las características, funciones, objetivos, alcances y alternativas de la cultura y del periodismo cultural difundido en los suplementos culturales de los diarios mexicanos. Sin embargo, la práctica cotidiana de algunas de estas aseveraciones satisface únicamente las necesidades culturales de una minoría o clase social; por tanto, la mayoría de ellas resulta elitista.

El sociólogo Raúl Béjar Navarro, respecto a lo antes expuesto, menciona:

"... la palabra ... cultura ha tenido y

¹ "Editorial", Topodrilo, No. 7, año, 1989, p. 1.

tiene diversas acepciones que le han dado notoriedad por su fácil ubicación en las más diferentes situaciones. Intentar manejar este concepto con cierto rigor supone enfrentarse a las más diversas conceptualizaciones adquiridas en sus usos históricos especiales e incluso expresiones peyorativas como consecuencia de su variada utilización en la vida cotidiana".²

En este capítulo se harán algunas aproximaciones para definir el vocablo cultura, se recurrirá a enunciar sus características y elementos constitutivos, sin dejar fuera el análisis de conceptos planteados por expertos de las diferentes disciplinas sociales ya enumeradas anteriormente; esto se hace en virtud de que se suele asociar dicho término sólo con las actividades artísticas producidas por el hombre.

El objetivo principal del presente capítulo es dejar claro que se aceptará un concepto abierto y flexible, lo anterior excluye cualquier definición general y ambigua, la cual no delimite elementos y características, y por tanto, pueda llevarnos a confusiones. Será, en síntesis, una propuesta de conceptualización.

1.1 Cultura

Hablar de la cultura significa remontarse a la historia misma del ser humano, a su vasta producción en todos los campos del quehacer humano. No cabe duda que se está frente a una

² Béjar Navarro, Raúl. El Mexicano (aspectos culturales y psicosociales), México, UNAM, 1979, p. 121.

realidad muy compleja y para contextualizar su aparición se tendría que responder a las siguientes preguntas: ¿de dónde viene?, ¿en qué circunstancias sociales y económicas nació?, ¿cómo se ha desarrollado a través del tiempo?, ¿cuáles han sido sus características y elementos constitutivos?, ¿qué determina tener o no cultura?, ¿quiénes producen la cultura?, ¿existe una cultura para cada país, incluso para cada clase social?, ¿la cultura es universal?; en nuestro país: ¿a qué tipo de cultura somos acreedores?, y en la presente investigación: ¿qué tipo de cultura han difundido los medios masivos de comunicación, específicamente los suplementos culturales periodísticos?

Tomando en consideración el nacimiento de la palabra cultura, se tiene que Francisco de Venanzi y Raúl Béjar Navarro no coinciden en dicho aspecto, aunque éste último contempla la acepción científica del término.

Según De Venanzi, en su ensayo Sobre el significado de la cultura, ésta:

"... fue empleada por primera vez en Francia. Según Tonnelat en el siglo XVII se acostumbraba decir cultura de las letras o cultura de las ciencias, pero en el siglo XVIII aparece en los escritos de Vauvenarger y de Voltaire traduciendo un proceso más amplio: la formación del espíritu".³

Por su parte Béjar Navarro respecto al nacimiento de la palabra cultura dice:

³ De Venanzi, Francisco. Sobre el significado de la cultura, México, 1964, p. 3.

"El Diccionario de ciencias sociales afirma que el concepto de cultura en su acepción científica se gestó en Alemania hacia mediados del siglo XIX, pero no quedó claramente definido sino hasta 1871 en que el inglés E.B. Taylor en su principal obra titulada Primitive culture comienza la exposición de la misma con una definición formal y explícita del término: "cultura es aquel todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre como miembro de la sociedad".⁴

En el primer caso no se tiene propiamente una definición explícita de la cultura; sin embargo en esa época se le asociaba con las letras y las ciencias, realmente ambas constituían un campo de acción muy restringido, de unos cuantos. En cambio, a medida que surgían otras concepciones, iba convirtiéndose en un todo más complejo como lo describe Taylor citado por Béjar Navarro, en cuya definición se hace referencia a las capacidades y hábitos adquiridos por el hombre.

Uno de los datos que podemos rescatar de la definición anterior es la capacidad que tiene el hombre para adquirir conocimientos, creencias, arte, moral, costumbres, hábitos; y otro no explicitado, el cual consiste en la capacidad del ser humano para transmitir esos valores culturales. Aptitud que se agrega, ya que el hombre no sólo se apropia de la cultura sino que por necesidad social y personal la transmite a sus seme-

⁴ Op. Cit. p. 122

jantes, existe por así decirlo, una recreación cultural.

Ludovico Silva se refiere a la cultura en su aspecto histórico, relacionado con las épocas de la Edad Media y del Renacimiento, diciendo:

"Es de notar que, en la Edad Media, se hacía mucho énfasis en las artes del Cuadrivio, específicamente en la gramática, porque se las consideraba la base del "cultivo" que producía el hombre de cultura ... De allí que el concepto renacentista de cultura ligado al de "humanidades", estuviera tan ligado al estudio de la filología : la condición de filólogo u hombre cultivado en lenguas (especialmente las de la antigüedad greco-latina)...".⁵

Aunque no tengamos una definición propiamente dicha, sí podemos observar algunos elementos que integran esta peculiar manera de contemplar el concepto; las artes y las humanidades constituyen disciplinas culturales importantes de la época. En otras palabras, su origen es netamente clasista, es decir, sólo las clases dominantes contaban con los recursos económicos y de tiempo para dedicarse en cuerpo y alma a esas actividades "culturales".

Dichos elementos integran sólo una parte de la cultura. Esta por así decirlo, en una primera aproximación, comprende todos los productos que emanan del hombre, considerado como ser social e individual que produce satisfactores físicos y emocionales destinados positiva o negativamente a su evolución o a su destrucción.

⁵ Silva, Ludovico. antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianas, Venezuela, Monte Ávila, 1976, p. 161.

Sin embargo, por otro lado, estamos convidados a aceptar y a imitar productos culturales extranjeros, Elsa Frost y Raúl Béjar Navarro coinciden en que la cultura occidental o europea es la cultura arquetípica, que los pueblos latinoamericanos y sus culturas son vistos bajo la luz europea y de ella reciben la afirmación o negación de su valor. Si se trata de arte, ciencia, cultura en suma, es de la hecha en Europa.

Por consiguiente, ¿qué tipo de actividades culturales nos han presentado los medios masivos de comunicación?

Lo que llamamos música clásica, los conciertos, las sonatas, las sinfonías, son parte también de esa cultura que se nos presenta como si fuera la cultura con mayúscula. Muy frecuentemente se nos ha metido en la cabeza que hay la cultura y que no es posible que ésta adquiera una diversidad de manifestaciones, una pluralidad de formas de expresión.⁶

Los hábitos, las técnicas, los valores, las costumbres, la ciencia, las artes, las ideas, también forman parte de la cultura.

Si se tomaran en consideración las distintas clases sociales, se tendrían, entonces varios tipos de cultura. Las llamadas bellas artes como la pintura, escultura, música clásica, ballet, literatura, poesía, teatro integran la cultura superior o de élite.

Umberto Eco al referirse a la cultura superior o de élite

⁶ Granados Chapa, Miguel Angel. Comunicación y política, México, Ed. Océano, 1980, p. 123.

en términos de alta cultura, expresa lo siguiente:

"(La alta cultura) viene a ser un hecho aristocrático, cultivo celoso, asiduo y solitario de una interioridad refinada que se opone a la vulgaridad de la muchedumbre".⁷

Otras actividades como el rock o los bailes folklóricos que realiza el ser humano quedarían fuera del adjetivo superior, al igual que las obras de pintores, escultores o escritores sin renombre. Si se concibe a la cultura como creación individual y social los elementos anteriores entrarían como productos fundamentales de toda cultura, sin tomar en consideración la clase social.

Así se tiene que según Béjar Navarro:

"La cultura popular será el conjunto coordinado de maneras de actuar, de pensar y de sentir que constituyen los roles que definen los comportamientos esperados de las clases media y baja de la sociedad".⁸

De tal manera, el ser humano en la medida de sus necesidades ha cambiado el mundo que habita para satisfacer sus demandas materiales, espirituales y anímicas. Si hablamos de cultura como creación de varios hombres, entonces podemos agregar que es una experiencia humana universal, que se transmite de una a otra generación. Por su parte, quienes detentan la pro-

⁷ Eco, Umberto. Apocalípticos e integrados. España, Ed. Lumen, 1984, p. 6.

⁸ Op. Cit. p. 130.

piedad de los medios masivos de comunicación, encuentran el canal idóneo para transmitir a un grupo netamente heterogéneo lo que ellos consideran valores culturales. Los receptores, por consiguiente, asimilan y le dan el calificativo de cultural a las actividades que los medios informativos les presentan.

Si la mayoría de la gente se guía por estos cánones o estereotipos para aceptar tales o cuales hechos culturales, no ocurre así con los estratos altos, ya que ellos son los que dictan las pautas para que los otros reconozcan y clasifiquen las expresiones humanas como cultas o incultas.

Por otro lado, los estratos medios se encuentran en una etapa de transición para asimilar primordialmente esa "cultura superior".

Así, los medios masivos de comunicación presentan al hombre "culto" como generador de actividades culturales que implican refinamiento y buen gusto.

Respecto a lo anterior Margarita Gorz menciona:

"Muchas personas tienen un concepto estereotipado y angosto de la palabra cultura. Consideran que se trata solamente de aquellas manifestaciones más elevadas del pensamiento y la sensibilidad humana, así como el espíritu de investigación. Para ellas, cultura son: arte, filosofía y ciencia. No están equivocadas, pero manejan sólo una acepción del término y olvidan la más amplia: la antropológica".⁹

⁹ Gorz, Margarita y Ulloa, Pedro. ABC del periodismo, México Ed. Concepto, S.A., 1988, p. 131-132.

Ahora, como respuesta a esa serie de conceptualizaciones elitistas sobre la cultura, Ludovico Silva afirma que un nuevo concepto de cultura tendería a:

"... identificar la cultura, no con una parcela de las actividades, sino con todo aquello que el hombre haga, sea positivo o negativo en sus consecuencias para el hombre mismo". 10

Después de leer esta definición se observa que es muy flexible, amplia y relativa. Es un concepto abierto a través del cual se puede demostrar que la cultura también abarca las ramas "no cultas", por ejemplo el arte popular.

Si embargo, existe otro concepto de cultura expresado por el antropólogo norteamericano Kroeber, quien ha publicado varias otras sobre el significado del término cultura, refiriéndose a ellas, este autor realizó una recopilación de más de 174 diferentes definiciones, desde las primeras hasta las más recientes al año de la edición de su obra (1954).

En fin, según Kroeber:

"... la mayor parte de las reacciones motoras, los hábitos, las técnicas, ideas y valores aprendidos y transmitidos -y la conducta que provocan- esto es lo que constituye la cultura. La cultura es el producto especial y exclusivo del hombre, y es la cualidad que lo distingue en el cosmos. La cultura... es a la vez la totalidad de productos del hombre social y una fuerza enorme que afecta a todos los seres humanos, social e individualmente". 11

10 Op. Cit. p. 162.

11 Kahn, J.S. El concepto de cultura, Ed. Anagrama, España, 1975, p. 20.

De lo anterior se desprende que a diferencia de las otras disciplinas Kroeber no parcializa o restringe el concepto a una porción de productos humanos. En su definición este autor manifiesta abierta, amplia y flexiblemente una propuesta de conceptualización que es la más adecuada para realizar esta investigación. Su idea de cultura se basa en el aprendizaje, que los hombres se apropian de ella y la transmiten de generación en generación siendo exclusiva del ser humano.

Sin embargo, la propuesta estaría más completa si se unen las definiciones de Kroeber y Ludovico Silva, en un concepto único el cual servirá en forma operativa general para analizar los suplementos culturales periodísticos.

... la mayor parte de las reacciones motoras, los hábitos, las técnicas, las ciencias, ideas y valores aprendidos y transmitidos -y la conducta que provocan- esto es lo que constituye la cultura. Cultura es el producto especial y exclusivo del hombre y es la cualidad que lo distingue en el cosmos. La cultura ... es a la vez la totalidad de los productos del hombre social (y no sólo se identifica al término con una parcela de las actividades "nobles": pintura, literatura, música, ciencia, etc), y es una fuerza enorme que afecta en sus consecuencias positivas o negativas al hombre social e individualmente

Así, se propone un concepto de cultura abierto a cualquier manifestación producida por el hombre en un momento determinado. De tal manera, por una parte, se considerarán culturales todos aquellos valores incluidos en un suplemento; sin embargo, para formar parte de una publicación periodística

ca deben reunir ciertas características, las cuales se explicarán más adelante.

Además, se puede mencionar que mediante el análisis de los suplementos se detectará:

Las características de la cultura en México entre 1940 y 1950, concebidas así por los coordinadores de los suplementos y los colaboradores de dichas publicaciones.

1.2 Cultura y periodismo

¿Podríamos establecer en qué momento los encargados de los diarios mexicanos consideran a la cultura como un hecho social de interés periodístico?

En el subíndice anterior se realizó una aproximación para definir el concepto cultura, entendida ésta como la totalidad de los productos que el hombre social e individual lleva a cabo. Sin embargo, también se hace necesario enlazar entre sí las definiciones tanto de cultura como de periodismo para obtener un vocablo híbrido.

En sí mismo el periodismo es cultura, ya que es un producto exclusivo del hombre. Además, no sólo es un instrumento difusor, sino que le da el adjetivo de cultural a otras manifestaciones del ser humano.

Algunos periodistas como Emmanuel Carbello, Fernando Benítez, René Avilés Fabila, Vicente Ieñero, Jorge Ayala Blanco, Huberto Batis, entre otros, se han ocupado de hacer de-

claraciones respecto al origen y desarrollo del periodismo cultural en México, en las cuales se puede observar que asocian esta actividad con el surgimiento de los suplementos culturales contemporáneos

Ellos no definen llana y claramente el concepto de periodismo cultural, al cual, quizá entienden como algo ya conocido o conceptualizado. Al respecto, se considera que esto se debe a la dificultad para asegurar, para quienes practican este tipo de periodismo, que tales o cuales productos y actividades son exclusivas de la cultura, sin caer en parcialidades o en conceptos elitistas.

Antes de continuar con el periodismo cultural, se hace necesario aclarar qué se entiende en la presente investigación por el vocablo de periodismo.

Remitiéndose al Diccionario general de periodismo, se tiene que su autor, José Martínez de Sousa menciona sobre el periodismo:

"Es a la vez una ciencia y una técnica que recoge noticias de acontecimientos, las elabora para su presentación a la opinión pública, las difunde a través de un medio de comunicación y con ello persigue unos fines: informar, educar, prestar un servicio, orientar y contribuir al bien común".¹²

En esta investigación, desde luego, se pone especial

¹² Martínez de Sousa, José. Diccionario general de periodismo, España, Ed. Paraninfo, 1981, p. 403.

stención en la prensa como medio difusor de los acontecimientos con interés periodístico; específicamente se hace referencia a los diarios mexicanos en cuyas ediciones dominicales se publiquen suplementos de carácter cultural entre 1940 y 1950.

Por otra parte, como Vicente Leñero expresa:

"El periodismo resuelve de manera periódica, oportuna y verosímil la necesidad que tiene el hombre de saber qué pasa en su ciudad, en su país, en el mundo y que repercute en su vida personal y colectiva".¹³

La prensa, por tanto, como órgano informativo tiene una importante función en el engranaje de la cultura nacional.

Así, " ... el periódico ... se presta para satisfacer la primera necesidad cultural: informa bastante bien y rápido ...".¹⁴

Los diarios, asimismo, ofrecen una gran cantidad de información, pues de hecho procuran abarcar todas las actividades humanas. Entonces, de esta aseveración se puede derivar que todos los conocimientos difundidos a través de los periódicos, caen en la definición de cultura expuesta en el punto anterior, puesto que procuran abarcar todas las actividades humanas.

¹³ Leñero, Vicente y Marín, Carlos. Manual de periodismo, México, Ed. Grijalbo, 1986, p. 18.

¹⁴ Tiján, Pablo. Las secciones en la información de actualidad, España, Universidad de Navarra, Pamplona, Instituto de Periodismo, p. 113.

Sin embargo, y a pesar de concebir un concepto amplio y abierto, se debe observar y analizar lo que los encargados, en este caso de los suplementos, entienden por cultura y a través de qué géneros periodísticos y literarios se tratan los temas.

Por consiguiente, el periodismo cultural es una actividad que requiere cierta especialización y profundidad en los contenidos de los tópicos abordados.

El rubro cultura no es nuevo en el periodismo mexicano del presente siglo, particularmente el suplemento es un instrumento que lo ha dado a conocer y el cual empezó a tomar auge con los espacios dedicados a la cultura, cuya importancia se reflejó en la difusión de valores de todo tipo y se le dio un lugar aparte del resto del diario.

Es en 1938 cuando El Nacional le da el adjetivo de "cultural" a su suplemento dominical.¹⁵

Por su parte, Fernando Benítez, a través de su concepción de la cultura, explica el tipo de periodismo cultural que él difundía cuando fue director de algunos de los más importantes suplementos de la década de los 40. Según Benítez:

--
"Para mí la cultura es las bellas artes, pero también los problemas de la nación, sus conocimientos, su estudio y su difusión. Pienso que la calidad es el requerimiento esencial para hacer un suplemento cultural".¹⁶

15 "Suplementos culturales de El Nacional", El Nacional, México, 5 de junio de 1938.

16 Avila Loya, Patricia. "Origen, diferencias y desarrollos del periodismo cultural", El Financiero, México, 8 de mayo de 1990, p. 74.

Con el paso de los años, otros diarios mexicanos como el Novedades, comenzaron a publicar suplementos con características muy similares en su contenido y formato a los suplementos actuales.

Como asevera Carlos Luis Alvarez, citado por Iván Tubau, respecto a las páginas culturales:

"Un periódico, o casi todos los periódicos, tienen unas "páginas culturales", lo que parece indicar que el resto de las páginas no tienen nada que ver con la cultura ...".¹⁷

En cierta medida se está de acuerdo con la aseveración anterior, es verdad que el suplemento cultural, como cualquier otra edición de este tipo, se encuentra en calidad de agregado al resto del diario, como algo fuera de la información cotidiana. Sin embargo, no debe considerársele relegado; por el contrario, puede ser que los creadores de estos espacios culturales hayan considerado a la cultura como algo digno de difundirse aparte de las notas, artículos y reportajes comunes y corrientes y, además por la periodicidad de la edición, su contenido recibiera un tratamiento especial y diferente, con más calidad y relativa profundidad y por ende tuviera mayor aceptación entre el público lector.

En relación con lo anterior, Fernando de Ita manifiesta:

"... En un principio los suplementos culturales, siguiendo la tradición francesa,

¹⁷ Tubau, Iván. Teoría y práctica del periodismo cultural, Esnaña, Ed. ATE, 1982, p. 34.

européa o norteamericana de la alta cultura (como sinónimo de las manifestaciones artísticas que simbolizan el refinamiento y buen gusto de una clase social), eran los periódicos una sección aparte en la que se tenía la oportunidad de profundizar más en los campos de la cultura y la creación artística".¹⁸

Por tanto, el suplemento cultural de un diario será muy completo si acumula una gran cantidad de temas vaciados en los géneros periodísticos y literarios.

Asimismo, Pablo Tiján argumenta que un suplemento cultural se encuentra dividido, a su vez, en secciones, las cuales se enuncian a continuación:

"Generalmente son cinco: teatro, música, literatura, arte y cine. De cada una de ellas se encarga un crítico que debe poseer una preparación especial para poder con autoridad juzgar las obras que él ve, escucha o lee".¹⁹

A través de las concepciones de cultura que manejan los autores ya mencionados, algunos de ellos han sido o son directores de suplementos o páginas culturales, así como otros tantos han colaborado en publicaciones de este tipo; podemos observar en síntesis que:

Periodismo cultural es lo que los encarga-

¹⁸ Lara Klahr, Marco. "La prensa cultural en las secciones diarias y los suplementos", El Financiero, México, 14 de mayo de 1990, p. 106.

¹⁹ Op. Cit. n. 115.

dos de los suplementos entienden como cultura, vaciada a través de géneros periodísticos y literarios.

De esta manera, se deja abierto al concepto de periodismo cultural, puesto que las definiciones manejadas por los coordinadores de los suplementos culturales publicados entre 1940 y 1950, difieren unas de otras.

Mientras algunos de ellos dieron más énfasis a las bellas artes, otros extendieron el concepto de cultura a diferentes instancias como la arquitectura, la psicología, el derecho, la medicina, la filosofía y la antropología, por mencionar algunas. Si en la presente investigación se hubiesen aceptado determinados valores, cerrando el concepto, se habría caído en la parcialización del vocablo.

CAPITULO II

ANTECEDENTES DE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES PERIODISTICOS

Al iniciar este capítulo se hace necesario aclarar cuáles son las características de un suplemento, según José Martínez de Sousa un suplemento es una:

"Edición suplementaria (hoja o cuaderno) que se añade a la edición normal de la publicación periódica, en la cual hallan cabida todas las informaciones que no sean estricta noticia... Generalmente suelen publicarse en las ediciones dominicales (suplemento dominical), aunque también aparecen en las ediciones sabatinas".¹

Además agrega que, los temas de los suplementos versan sobre arte, deportes, espectáculos, historia, medicina, automóviles, literatura, hogar, modas, mujer; los cuales se manejan a través de reportajes, crónicas o artículos; su objetivo principal es enriquecer el periódico, fijar la confianza del lector y atraer otros nuevos.

Existen diferentes tipos de suplementos publicados en periódicos y en revistas; algunos de ellos se especializan en determinado tema, por ejemplo : política, otros se muestran más flexibles en cuanto a los tópicos tratados e incluyen una gran variedad de éstos, los cuales amplían su visión

¹ De Sousa Martínez, José. Op. Cit. p. 483.

examinador, convirtiéndose en culturales. Asimismo, otros suplementos pueden clasificarse de acuerdo con los géneros periodísticos y/o literarios que se manejen. En este caso pueden darse diferentes combinaciones entre unos y otros.

Para efectos del presente trabajo se dedica especial atención a los suplementos netamente literarios del pasado siglo y del actual, los cuales como se mencionará páginas adelante sirvieron de antesala para el surgimiento de los denominados suplementos culturales periodísticos en los diarios mexicanos, que, tomando en consideración el concepto cultura, abren su campo de divulgación a una gran diversidad de temas, por ejemplo; teatro, cine, música, artes plásticas, ciencia y todas aquellas actividades y conocimientos, ambos productos del ser humano, cuya presentación se hace a través de la combinación, tanto de géneros periodísticos como literarios. En pocas palabras: "... un bien dirigido suplemento cultural de un periódico se distingue por una gran variedad de géneros periodísticos y literarios".²

Particularmente, un antecedente más próximo de los suplementos culturales en periódicos mexicanos como el Novedades, principalmente, ya que no ocurrió así con el Excelsior y El Universal entre 1940 y 1950, fue el magazine, edición hasta cierto punto distinta en contenido a los primeros suplementos culturales contemporáneos, de los cuales El Nacional es pionero.

² Tiján, Fabio, Op. Cit. p. 115.

2.1 Suplementos literarios en periódicos y revistas durante los siglos XIX y XX.

Un antecedente, sin lugar a dudas, de los suplementos culturales de la década de los años cuarenta del presente siglo, son las páginas y suplementos literarios publicados en los periódicos y revistas del siglo pasado y principios del presente.

Recordemos que aun en la época actual existen diversas tesis sobre las posibles semejanzas, diferencias e interrelaciones entre el periodismo y la literatura.

Así, Alberto Dallal, menciona:

"Entre periodismo y literatura se establece entonces un conjunto de relaciones difíciles de detectar en su inmediatez. Hay obras periodísticas que trascienden, superan a sus propias funciones y géneros para insertarse de lleno, de manera definitiva, con todas las de la ley, en la literatura".²

Inclusive en épocas pasadas las firmas de los literatos se mezclaban con las colaboraciones de quienes estaban comenzando el nuevo gremio de periodistas.

Durante la primera mitad del siglo XIX en México, a medida que transcurría el tiempo y las necesidades de los lectores de periódicos y revistas por conocer los sucesos del momento, se acrecentaban, algunos literatos como José Joaquín Fernández de Lizardi, Andrés Quintana Roo, Ma. Wenceslao Bar-

³ Dallal, Alberto. Periodismo y literatura, UNAM, México, 1985, p. 33.

quera, José de Villa Urrutia, Carlos Ma. Bustamante, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio Ma. Altamirano, Vicente Riva Palacio, entre otros, comenzaron a escribir arengas políticas, manifiestos, artículos, crónicas en los diarios de la época. Aunque su estilo era esencialmente literario, se les llamaba periodistas por el hecho de colaborar en publicaciones periódicas y porque practicaban algunos géneros periodísticos, por ejemplo la crónica, para vaciar su información, esto era combinando estilos. Su manera de escribir se iba haciendo más ágil y sencilla, eran entonces literatos, políticos y periodistas.

La mayoría de los periódicos y revistas del siglo pasado dedicaban sus páginas a la política y algunos se ocupaban de la literatura, la cual, tal vez, utilizaban como información complementaria; por ejemplo: el Diario de México, El Siglo XIX, El Iris, La Minerva, La Miscelánea, El Museo Mexicano, la Revista Científica y Literaria de México, Renacimiento, La Ilustración Mexicana, entre otros más. Sin embargo esta variedad de publicaciones siempre permitía tener información sobre diversos aspectos como política, modas, comercio, teatro, cuentos, poesía, etc. Y, además como asevera George Carter:

"La ausencia o presencia de la palabra "literatura" en un título de revista a veces poco tiene que ver con su contenido. Por otra parte, en revistas con títulos que expresan propósitos especializados, los que poco parecen tener que ver con las bellas letras, con frecuencia se halla mucho material literario importante, por

ejemplo la revista de Historia Mexicana".⁴

Aquí se considera al igual que Carter Boyd como revista y periódico literarios: "... toda publicación periódica en la que se halle material impreso presentado a través de los géneros propiamente literarios: novela, cuento, poesía, reseña, ensayo, crónica, cuadros de costumbres-".⁵

Sin embargo, dada la gran cantidad de publicaciones que se dedicaron en épocas pasadas a la literatura, no es objetivo primordial de la presente investigación enumerar todas. Por tanto, se hace mención de las más importantes, tomando en consideración los criterios de expertos en la materia como Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen Millán y George Carter Boyd y de las publicaciones que fungieron como antecedentes más significativos de los suplementos culturales de la década de los cuarenta del presente siglo.

Al respecto, Ruiz Castañeda menciona:

...Ellas contienen (las revistas literarias) no sólo los géneros propiamente poéticos, sino la crítica literaria y la orientación metodológica que guió nuestra literatura del siglo pasado.⁶

Ruiz Castañeda y Carter Boyd coinciden en que El Diario de México (1805-1809) es la publicación literaria más impor-

⁴ Carter Boyd, George. Historia literaria de Hispanoamérica a través de sus revistas, México, Ed. Anáhuac, 1968, p. 9.

⁵ Op. Cit. p. 12.

⁶ Guzmán Burgos, Francisco. "El horizonte de El Iris". Tierra Adentro, México, CONACULTA, mayo-junio de 1990, p. 13.

tante editada entre 1800 y 1824, la cual acopi6 a lo escritores que iban a llenar el primer tercio del siglo XIX, entre ellos se encontraban: fray Manuel de Navarrete, José Ma. Lancunza, Andrés Quintana Roo y Ma. Wenceslao Barquera; y la dirigían los escritores Jacobo de Villa Urrutia y Carlos María de Bustamante.

Gran parte de la historia de la literatura del siglo pasado en nuestro país, en muchas ocasiones, se encuentra en revistas y periódicos de esos años. Porque el libro como vehículo difuser de las obras literarias tuvo poco auge, debido a problemas de censura, falta de papel y, quizá la más importante, la gente se inclinaba a leer con mucha más facilidad en publicaciones periódicas información breve, actual vaciada en cuentos, ensayos, poesía, cuadros de costumbres, etc.

Por otro lado, José Ma. Heredia, poeta cubano, fue uno de los precursores más importantes de las publicaciones literarias en México durante el siglo XIX y, además fue el introductor del romanticismo en la vida literaria del país. Su estancia en la recién instaurada República Mexicana dejó tres periódicos literarios: El Iris, Miscelánea y Minerva.

Francisco Guzmán Purgos y George Carter coinciden en que El Iris, fue el primer periódico crítico y literario publicado en el México Independiente entre febrero y agosto de 1826.

En referenci a esa edición, Ruiz Castañeda menciona:

"En 1826; asociado con los italianos Claudio Linati y Florencia Galli, refugiados en el país por cuestiones políticas como el propio Heredia, funda El Iris, primera revista mexi-

cana de literatura en la época independiente".⁷

Ahora bien, en los periódicos mexicanos de información general, solían publicarse folletines de novelas francesas traducidas, (en el análisis de los suplementos culturales periodísticos contemporáneos, se observa que este hábito de traducir textos literarios, no sólo del francés sino también del inglés, persistió en los primeros años del surgimiento de ellos; infinidad de novelas y cuentos extranjeros llenaron las páginas de los suplementos dominicales de El Nacional); asimismo se hacían colaboraciones específicas para un determinado periódico o revista.

Algunas de esas publicaciones también tenían páginas con títulos como "Sección Literaria", "Literatura", "Variedades", "Crónicas", "Revistas", "Bibliografía", en las cuales el lector encontraba reseñas de libros, notas y apuntes de actualidad, anécdotas, poesías, cuadros de costumbres, leyendas, revistas de teatro, de ópera, de modas.

Paralelas a estas publicaciones surgieron otras de igual trascendencia en las letras mexicanas. El Siglo XIX (1841) se publicó con algunas interrupciones hasta 1896. En este diario colaboraban Francisco Zarco como redactor; Guillermo Prieto realizó numerosos cuadros de costumbres cuya inspiración fue el pueblo mexicano; Ignacio Ramírez, es conocido por su tono mordaz y satírico; José T. Cuéllar, fue autor de novelas costumbristas e históricas; Ignacio M. Altamirano, orientó sus

⁷ Heredia, José Ma. Minerva; periódico literario, Nueva Biblioteca Mexicana No. 26, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, 1972, p. VII.

colaboraciones a afirmar los valores nacionales; Manuel Gutiérrez Nájera, quien años más tarde sería considerado el primer poeta moderno de México; Pantaleón Tovar, pintó cuadros costumbristas; Vicente Riva Palacio escribió novelas históricas combatiendo desde el periodismo a Lerdo de Tejada; Manuel Fayno fue uno de los iniciadores de las novelas por entregas, con él comenzó la realización de la novela romántica; Justo Sierra fue el primer novelista histórico de México; Juan Bautista Morales, colaboró con artículos jurídicos, políticos y sociológicos; José Ma. Lacunza, quien también participó en El Diario de México; Luis de la Rosa, José Ma. Iglesias, José Ma. Lafragua, entre muchos otros literatos, cuya actividad fue fundamental para sentar las bases de la futura técnica periodística.

La creación de nuevos géneros como la crónica (aunque en sus inicios fue esencialmente literaria, con el paso del tiempo fue adecuándose a las necesidades inmediatas que reclamaba la sociedad) y la implantación de una nueva forma de trabajar en el periodismo del siglo pasado, por ejemplo, la novela por entregas, la cual por su extensión tuvo que ajustarse al rápido crecimiento de los intereses informativos del público lector; fueron algunos de los cambios que experimentó el campo literario.

En referencia con este periódico Ma. del Carmen Millán menciona:

"Durante la época de la Reforma es muy importante El Siglo XIX, periódico político y literario de avisos, porque decide la ideología más avanzada y cuenta entre sus colaboradores con los escritores de

mayor valía. Además, ofrece información nacional y extranjera".⁸

Es fácil encontrar en esta época periódicos y revistas dedicados a varios aspectos culturales: la política, la literatura, las modas, la historia, se entremezclaban en las publicaciones periódicas de renombre.

El Monitor Republicano, periódico liberal, diario político, de artes, industria, comercio, modas, literatura, teatro, variedades y anuncios, aparece entre 1844 y 1896. Su existencia es larga y muy fructífera, por los personajes que escribían en sus páginas: Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, José Ma. Vigil, Florencio M. del Castillo y Juan A. Mateos, entre otros.

Años más tarde surge otra publicación de gran alcance literario La Ilustración Mexicana (1851-1854), editada por Francisco Zarco, la cual recogía la producción más representativa en verso y prosa de los escritores de la época.

Sin embargo, para Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, la revista más importante del siglo XIX es El Renacimiento (1869) de Ignacio Manuel Altamirano, de la cual asegura:

"... en ella confluyen todas las corrientes que habían configurado a lo largo del siglo XIX y se perfila lo que iba a ser la literatura mexicana a partir de ese momento".⁹

En el último tercio del siglo XIX surgió la corriente li-

⁸ Millán, Ma. del Carmen. Literatura Mexicana, México, Ed. Esfinge, 1982, p. 169.

⁹ Op. Cit. p. 14.

teraria del modernismo, el cual tuvo como iniciadores y promotores a Agustín F. Cuenca, quien representaba la transición entre romanticismo y modernismo; Justo Sierra; Manuel Gutiérrez Nájera fundador en 1894 de la Revista Azul, netamente modernista en su contenido; Salvador Díaz Mirón colaboraba en periódicos y revistas desde 1874; Julián del Casal escritor cubano cuya producción se basaba en cuentos, crónicas y poemas en prosa; José Asunción Silva; José Martí; Rubén Darío; Leopoldo Lugones; Julio Herrera y Reissing; Amado Nervo, etc.

Hasta ahora se ha hecho énfasis en las páginas literarias de las publicaciones del siglo pasado, las cuales en muchos periódicos sólo fueron un complemento y no información determinante en la edición de éstos.

Sin embargo, también en la década de los 60 de ese mismo siglo, dos periódicos contemplaron la publicación de los primeros suplementos dedicados exclusivamente a los géneros literarios: El Eco de Ambos Mundos (1871-1876) y El Federalista (1872-1877), los cuales llevaron el nombre del mismo diario.

Se operó, entonces, una transición de colaboraciones literarias en los periódicos y revistas, a secciones y páginas dedicadas a los géneros literarios y de éstas a los suplementos abocados a este oficio.

Posteriormente, el diario El Partido Liberal lanzó a la luz pública un suplemento dominical en 1894: la Revista Azul de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo. A esta publi-

cación le corresponde el logro de haber atraído casi todo el talento creador del Nuevo Mundo hispánico de aquel tiempo. Gutiérrez Nájera supo utilizar la crónica para narrar obras de teatro y eventos sociales; asimismo dio a conocer innumerables artículos humorísticos y literarios. A él se le debe la creación de la crónica más cercana al periodismo, la cual inicialmente fue ejercitada como género netamente literario.

Por su parte y en referencia con esta revista, Jorge Von Ziegler afirma:

"El gran escenario puesto ante nuestros ojos por la Revista Azul es otra - la última - respuesta al siglo XIX a la búsqueda de la identidad en la literatura mexicana. Su intención fue dar a sus lectores lo mejor del momento y hacer que la literatura mexicana, al roce de distintas sensibilidades recuperara fuerzas y adquiriera carácter".¹⁰

Otra publicación de gran renombre fue la Revista Moderna (1898-1911), la cual comparte con la Revista Azul el honor de ser uno de los órganos más exclusivamente literarios en la historia del periodismo literario mexicano. Como asevera Carter Boyd:

"En verdad, la Revista Moderna, no es sólo el máximo vocero del modernismo en su segunda etapa y una fuente preciosa de materias literarias".¹¹

¹⁰ Ziegler Von Jorge. "Gutiérrez Nájera y la Revista Azul". Tierra Adentro, CONACULTA, México, 1990, p. 18.

¹¹ Op. Cit. p. 62.

Paralelamente a estas dos publicaciones surgieron numerosas revistas y periódicos que se ocuparon de difundir las corrientes literarias de principios del siglo XX; los estilos literarios oscilaban entre el modernismo, ya en decadencia y otras tendencias postmodernistas, así como la naciente literatura abocada a los temas revolucionarios, novelas, cuentos, poesía, corridos y ensayos cuya trascendencia y valor estriba en rescatar la nacionalidad perdida por la imitación de escritores extranjeros, franceses, ingleses y estadounidenses. Como expresa Ma. del Carmen Millán:

"El autor busca fijar una realidad impresionante que lo ha conmovido directa y fuertemente y para ello no necesita el artificio retórico. El estilo será sobrio y rápido, y la escritura sobre la base de cuadros de costumbres y episodios que tienen valor como testimonio de la verdad".¹²

A partir de ese momento comienzan a experimentarse cambios significativos entre la literatura y el naciente periodismo cultural.

Los antecedentes expuestos anteriormente, pesan de manera contundente en el actual ejercicio de las letras y del periodismo.

Además, como expresa Alberto Dallal:

"Este conjunto de fenómenos, cambio y actitudes ha repercutido, sobre todo en los últimos tiempos, en la naturaleza y contenido de las llamadas revistas literarias.

¹² Op. Cit. v. 240.

En sus páginas colaboraban los más connotados literatos (que a la vez ejercían el periodismo en los periódicos usuales). Los temas tratados por ellas se centraban en la creación literaria. Se ejercía la crítica literaria por medio de trabajos ensayísticos ..."¹³

Asimismo, grega el procio Dallal:

"Las cosas han cambiado. Las revistas más que literarias son culturales. Incluyen ensayo crítico especializado y revisan tópicos de sociología, historia, arte, psicología y hasta de economía. Los "super-especialistas" de las letras se han concentrado en los medios académicos y aún ellos, esporádicamente, publican textos de distinta índole en estas revistas culturales y en los suplementos y páginas de los periódicos diarios".¹⁴

Entonces, se puede asegurar que de los espacios literarios a los suplementos literarios se operó una transición de fondo y forma. Posteriormente, ese campo exclusivo de divulgación literaria se abrió a otros temas abordados, a la utilización de géneros periodísticos y a un espectro más grande de disciplinas que ahora tenían un espacio periodístico para darse a conocer, en este caso se encuentran la ciencia y la filosofía. Se dio paso a lo que más tarde se conocerían como suplementos culturales, los cuales surgieron con algunas características en los suplementos dominicales del periódico

¹³ Dallal, Alberto, Periodismo y literatura, México UNAM, 1985 p. 158.

¹⁴ Ibidem.

El Nacional, sin embargo, él mismo comenzó a titularlos "Suplementos Culturales" hasta 1938.

Es decir, las revistas culturales ampliaron su visión examinadora, su ejercicio crítico y su tarea creativa hacia instancias que rebasan los parámetros exclusivamente literarios. Sus colaboradores, ahora, son intelectuales y humanistas que dominan los conocimientos de sus propios campos, pero paralelamente resultan hábiles con la pluma al grado de exponer literaria y periodísticamente sus reflexiones.

En síntesis, el paso de lo literario a lo ampliamente reconocido como cultural por quienes participan en los suplementos culturales, sobreviene como un acto de modernización o sea de adaptación operativa a los requerimientos propios de una cultura que desarrolla sus puntos de apoyo y de mira.

Además de incluir una gran variedad de temas, éstos son tratados a través de los géneros literarios y periodísticos, utilizados en forma independiente o bien, entremezclados unos con otros.

2.2 Magazines de los diarios El Universal, Excélsior y Novedades

Los magazines del presente siglo jugaron un rol determinante como antecedentes de algunos suplementos dominicales de los diarios mexicanos más antiguos. El Universal, Excélsior y Novedades a excepción de El Nacional, publicaron magazines en sus ediciones dominicales, éste último, por su parte, imprimió suplementos que vinieron a ser la traducción al español del nombre de los primeros: magazine = suplemento.

Los periódicos que empezaron a publicar magazines, lo hicieron bajo la influencia de los magazines de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania, principalmente, de los cuales tomaron su estructura y tipo de información. Estos diarios pertenecieron y siguen perteneciendo en la actualidad a grupos editoriales privados y utilizaron el término magazine al menos de 1940 a 1950, periodo en que no se aceptó la traducción.

Lo anterior no sucedió con El Nacional porque era ilógico que el diario oficial del gobierno mexicano adoptara (siendo nacional), un vocablo extranjero, de ahí que magazine se haya traducido al español.

En cambio, los otros periódicos no estuvieron comprometidos a adaptar todavía un suplemento, en su lugar utilizaron una palabra un tanto rimbombante, aunque la información contenida en su magazine fuera semejante a la de El Nacional.

Esa generalización de los magazines en los periódicos más antiguos, incluye en una primera etapa al Novedades, ya que éste en 1941 hizo la traducción a un suplemento dominical: El Mundo de las Aventuras. Sin embargo, la traducción no sólo ocurrió en el nombre sino que ella se extendió hasta su contenido y formato, ya que ese mismo suplemento se publicaba en Estados Unidos.

Por otro lado, gran parte de la información obtenida de los magazines dominicales mexicanos se encontraba impregnada de temas extranjeros, en muchas ocasiones sin contexto cultural para los lectores nacionales. El conocimiento casi exclusivo de tópicos de otros países no dejaba lugar a dudas de la incompetencia de los directores, coordinadores o encargados de dichas publicaciones, quienes daban a conocer pocas activi-

dades producidas en esa época en nuestro país.

De igual forma, se solicitaban los servicios de corresponsales de diferentes partes del mundo (en la revisión de los magazines se observaron abundantes colaboraciones de periodistas de Estados Unidos y Francia, entre otros). Asimismo, se practicaban regularmente las traducciones de artículos, reportajes y ensayos publicados en revistas o periódicos de otras naciones.

De esta manera puede observarse la fuerte dependencia extranjera en que se encontraban los diarios mexicanos de la época.

De acuerdo con el análisis se considera que los magazines mexicanos fueron verdaderos almacenes de información de todo tipo.

Sin embargo, en el periodo analizado, dichas publicaciones se encontraban en proceso de transición. Por una parte, el Universal y Excelsior los editaban el domingo con no más de 8 páginas tamaño standard y, por otra, el Novedades con su magazine tabloide conservaba más la influencia de los que le dieron origen, porque sus 30 páginas de información se acercaban más a los magazines extranjeros que a los de El Universal y Excelsior. Además, su extenso número de planas favorecía la inclusión de una buena cantidad de tópicos, así como novelas y cuentos de mayor extensión, el reportaje también figuró en sus pliegos.

Asimismo, en ese tiempo, los diarios mencionados publicaban magazines dedicados concretamente a los deportes, los eventos sociales, las modas y los libros, entre otros.

Por otra parte, según Carter Boyd:

"El primer magazine publicado en el Distri-

to Federal en el presente siglo, fue una revista que apareció con interrupciones desde 1912 hasta 1922 llamada Cosmos. En ella se publicaban novelas, dramas, estudios biográficos y literarios, crónicas de arte, de literatura, de teatro".¹⁶

En este subíndice se han mencionado algunas características y elementos de los magazines; pero también se ha retomado la definición expresada por José Martínez de Sousa para dar una idea más concreta del vocablo, según él:

"El magazine (voz inglesa, tal vez tomada del francés magasin, por las publicaciones que en el siglo XVIII y XIX se publicaban con aquél título: Le Magazin Encyclopedique); es una numerosa revista con numerosas secciones y muchas páginas (a modo de almacén donde cabe de todo) en la que aparecen entremezclados artículos, ilustraciones, anuncios, relitos novelescos, notas de sociedad, cómicas, etc".¹⁷

Con el anterior concepto se procedió a la revisión de los magazines de El Universal y Excelsior, los cuales durante la década de los 40 publicaron ininterrumpidamente "Magazine para Todos" y "Magazine Dominical", respectivamente. De éstos no se realizó un estudio profundo y exhaustivo, porque al menos en esa etapa no fungieron como antecedentes inmediatos de algún suplemento cultural, ya reconocido como tal en esta misma época por El Nacional. Sin embargo, dado que no se localizó información sobre los magazines mexicanos del presen-

¹⁶ Op. Cit. p. 62

¹⁷ Op. Cit. p. 543

te siglo, se consideró de interés general mencionar algunos datos al respecto.

En referencia con el Novedades ocurrió una situación diferente, su magazine sí se publicó anteriormente al suplemento dominical "El Mundo de las Aventuras", el cual tal vez le robó espacio por así decirlo y en consecuencia, el contenido del magazine tomó un giro diferente, más apegado a los eventos de la "alta sociedad".

Como ya se había expresado, se entiende que el magazine es un agregado hasta cierto punto independiente del periódico; su numeración se encuentra separada de las secciones del diario, su tamaño puede ser tabloide o standard; El Universal y el Excelsior lo incluían sin costo extra para los lectores en sus impresiones dominicales; en cambio, el Novedades lo vendía aparte, tal vez porque tenía 22 páginas más que los de aquéllos, lo cual implicaba mayor costo de reproducción.

En los magazines se daba cabida desde una receta de cocina, un figurín de moda, un cómic, un crucigrama hasta un reportaje, una novela o una poesía. Sus tópicos y géneros periodísticos y literarios eran muy variados, adecuándose al espacio disponible en el periódico.

Tampoco debe dejarse de lado el momento socio-político y económico en que nacieron los diarios mexicanos en cuestión, ya que éste nos dice en alguna medida cuál es la política editorial y de información que mejor conviene a sus intereses.

El Universal en las dos guerras mundiales se erigió como vocero de los aliados, su fundador Félix Palavicini también en

su momento defendió las tesis cerrancistas.

Por otro lado, y ya entrando de lleno en la información del "Magazine para Todos" de El Universal, el cual se hizo concretamente con base en los temas, autores, los géneros periodísticos y literarios que apreciaron y el tratamiento que recibieron los contenidos.

Este magazine era de tamaño standard de 8 páginas; entre 1940 y 1943 publicó en su primera plana la "Sección cómica", constituida por dos historietas, una del "Llanero Solitario" y otra fue "Instantáneas" que estaban escritas por Normand Lynd, colaborador extranjero que pertenecía a un consorcio estadounidense.

Al respecto, Pátima Fernández Christlieb asevera:

"En Estados Unidos existe una especie de agencias de prensa que venden tiras cómicas a países de todos los continentes y que se les conoce con el nombre de Syndicates. En México la de mayor penetración es la King Features Syndicate, agencia que centraliza la mayor parte de la producción-comercialización de tiras cómicas a los periódicos Novedades, Sol, La Prensa, El Universal, Excélsior, El Nacional. Algunos periódicos como Novedades reciben a la vez material de otro consorcio el United Features Syndicate, también norteamericano".¹⁸

Entre 1940 y 1950 el "Magazine para Todos" conservó temas y géneros periodísticos y literarios similares, sus cola-

¹⁸ Fernández Christlieb, Pátima. Los medios de difusión masiva en México, México, Juan Pablos Editor, 1984, p. 40.

boradores, en cambio, fueron poco constantes.

Se presentaban trabajos de antiguos participantes de la Revolución Mexicana, pero en el ala constitucionalista, los cuales contaban sus vivencias. En este sentido, se retomaban los hechos históricos pero desde una perspectiva anecdótica, que en ningún momento podía mostrar los acontecimientos reales o verídicos; se hacía una parcialización de la historia por medio de los juegos literarios del cuento o de la novela breve y de rememorarlos solamente a través del grupo constitucionalista.

El Universal con este tipo de información, de alguna forma, promovió el nacionalismo cardenista, el cual consistía en exaltar las consecuencias favorables que se derivaron de la Revolución Mexicana, como la institucionalidad y democratización del gobierno, la repartición de las tierras a los campesinos, etc.

De tal manera, también se puede observar su acendrada defensa de los intereses de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, cuando mostró los "horrores" y "atrocidades" que cometieron los japoneses y, en contraparte, resaltó las victorias de los países pertenecientes al ejército aliado, con quienes los dueños del periódico se sentían identificados en alguna medida y los apoyaban incondicionalmente por medio de artículos y reportajes que denigraban las acciones del ejército enemigo. Aunado a lo anterior El Universal recibía información de las agencias extranjeras de noticias, las cuales centralizaban los conocimientos y le daban el tinte que mejor convenía a sus intereses políticos y económicos.

Por otro lado, también se dieron a conocer cuentos y novelas breves de variados temas, escritos por Jaime Libertí, Javier Peñalosa Calderón, Luis G. Zumaya Jr., Jaime Alberto e Hipólito Zendejas que también se hacía cargo de la sección "Los grandes hombres (su vida, milagro y fin, más o menos desastroso)", en donde escribía biografías y anécdotas de los personajes en cuestión, en su mayoría extranjeros. Asimismo, Zendejas realizaba diferentes cómics para el magazine.

De igual forma, el "Magazine para Todos" se ocupó de imprimir diversos poemas y ensayos sobre literatos del siglo --XIX; Jesús Zavala, Juan Jaramillo, Ladislao López y Negrete y León Cordero firmaron sus obras en esta sección.

En lo que se refiere a los géneros propiamente periodísticos se publicaron artículos, columnas y reportajes, primordialmente. Los primeros estuvieron dedicados a los deportes, dando mayor énfasis al box; también se utilizaban para dar a conocer aspectos cinematográficos, médicos, demográficos, científicos, técnicos y musicales.

Se encontraron 6 columnas periodísticas con información de toros, cocina, consejos de belleza, cuidado de los niños y consejos en el matrimonio, en la familia, etc.

Se publicaron pocos reportajes, por ejemplo; algunos de los que más se acercaron a los problemas sociales y económicos de México fueron: "Yucatán tierra sedienta", "Los pueblos del Papaloapan desean una comunicación fluvial más rápida", "Las crujías en la penitenciaría del D.F.", y "Guanajuato en la vida de México".

Sin embargo, mucha información se refería a aspectos de otros países, se puede decir que un 40% de los temas y autores eran mexicanos. Es decir, entre los colaboradores extranjeros y las traducciones se llenaba un 60% de las 8 páginas de la publicación.

Pueden observarse las fuentes que se utilizaban para apropiarse del material publicable: los servicios de agencias informativas, las traducciones de diarios y revistas estadounidenses y francesas y las colaboraciones que se hacían sobre hechos ocurridos en México.

El Universal le concedía más importancia a la cinematografía que a cualquier otra sección, ya que incluía 2 páginas al respecto. Santiago G. García "Florestan", "El Duende Filmo", Antonio Caballero y Ladislao López y Negrete desarrollaron el tema, tanto de películas mexicanas como de las que se realizaban en Hollywood.

Los crucigramas y chistes ilustrados no faltaron en El Universal, los cuales se encontraban en una sección llamada "Divertimientos" y procedían del extranjero, solamente se hacía la traducción.

Posteriormente, con el cambio de dirección en 1943 dejaron de imprimirse los cómics en la primera plana para dar paso a cuentos y novelas breves. Se publicaron monografías de los diferentes estados de la República Mexicana escritas por Diego Arenas Guzmán, reconocido historiador que estuvo al frente de El Hombre Libre, una publicación del maximato callista. El tamaño de la edición cambió de standard a tabloide y aumentó de 8 a 12 páginas.

En los años subsecuentes hasta 1950 ocurrieron algunas modificaciones dignas de mencionarse, como la creación de una columna llamada "Amenidad, cultura y letras" de Jacobo Dalevuelta; se dedicaron 3 páginas completas a las tiras cómicas; empezaron a incluirse artículos de teatro; se dedicaron páginas especiales a los niños; se daban consejos de dietas alimenticias y se publicó un sección para aprender a reparar radios.

El espectro de temas se amplió; sin embargo con las observaciones antes vistas y de acuerdo con la definición de magazine expuesta por Martínez de Sousa, se puede decir que el "Magazine para Todos" coincide con ella en algunos aspectos y en otros no: la publicación no incluía una extensa gama de temas, entre ellos destacan: acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, anécdotas de la Revolución Mexicana, problemas sociales y económicos de México, cine, medicina, ciencia, música, tecnología, deportes, cocina, modas, consejos de belleza, cuidados infantiles, cómics.

Por tanto, este magazine no desempeñó su papel absoluto de "almacén donde cabe de todo", ya que se encontraba en transición y tal vez su reducido número de páginas (8 ó 12), tomando en consideración que un magazine tiene muchas páginas, no le permitió publicar otros temas. Pudiera ser que el encargado o el director del periódico no consideraron de interés publicar más tópicos.

Su información se inclinaba más a los asuntos extranjeros que a los mexicanos, coincidiendo en su habitual dependencia del exterior.

Los colaboradores no tuvieron un prestigio en las letras

ni en el periodismo, ya que la historia no los recogió en sus anales.

Por otro lado, el Excélsior fue el segundo periódico de gran tiraje publicado en la Ciudad de México. Rafael Alducin lo fundó en marzo de 1917 quedando como su propietario.

Según Rojas Avendaño, citado por Fátima Fernández, el Excélsior:

"... mantiene desde su nacimiento un criterio analítico de la actuación del poder público y otrora fue acre censor de los regímenes revolucionarios de Obregón, de Calles, de Portes Gil, de Ortiz, y de Cárdenas".¹⁹

Estos antecedentes determinaron sustancialmente la línea editorial del periódico y en consecuencia de su magazine.

El "Magazine Dominical" de Excélsior era de tamaño standard de sólo 4 páginas. Entre 1940 y 1950, años en los que se realizó la revisión, Rodrigo de Llano fue el presidente y director general y Gilberto Bosques el gerente general.

Después del título de la publicación se especificaba el tipo de información que el lector podía encontrar: "Notas curiosas e información mundial, artes, ciencias, narraciones interesantes; servicio especial de la Prensa Asociada (AP), ar-

¹⁹ Op. Cit. p. 34.

tículos inéditos, la nota humorística". 20

Esto demuestra una vez más el grado de dependencia informativa de los diarios mexicanos hacia Estados Unidos, ya que la agencia AP, de origen estadounidense, y la falta de interés y preocupación por consolidar una publicación de este tipo. Fue necesario darle justo reconocimiento a los hechos ocurridos en nuestro país, así como a los intelectuales que participaron en ella.

Al igual que en El Universal, el magazine dominical del Excelsior no fungió como antecedente de ninguna publicación propiamente cultural. Sin embargo, es importante destacar que su tipo de información era muy similar a la de los otros magazines de la época, con la salvedad de que él sí daba un avance de su contenido. Como ya se mencionó anteriormente El Universal no publicó una sección específica para las artes y para las ciencias como lo hizo el Excelsior.

En una primera etapa del "Magazine Dominical" de 1940 a 1945 se incluyeron los siguientes géneros periodísticos: reportajes de extensión regular, una página por lo común; entrevistas científicas; columnas; artículos sobre la Segunda Guerra Mundial y crónicas, principalmente. En cuanto a los géneros literarios, se observaron cuentos y ensayos.

En el "Magazine Dominical" también predominaba la información extranjera en un 38%; el resto se dedicaba a publicar algunos aspectos del país, por ejemplo: en la columna "Guía del lector" a cargo de Pedro Gringoire en la cual se hacían reseñas

20 "Magazine Dominical". Excelsior, México, 3 de marzo de 1940, p. 1.

de libros mexicanos, se escribían crónicas de óperas; artículos de revistas y folletos, se hablaba de escritores y poetas.

Se recopilaban datos de "Lo que se dice en México en el extranjero", se trataba de notas que tocaban diversos temas como la atención turística, el culto y las tradiciones de los mexicanos que publicaba la prensa extranjera. En el reportaje "Los que ganan el pan con el sudor de su frente" resalta el trabajo desempeñado por prestidigitadores, vendedores de periódicos e invidentes en las esquinas más transitadas de nuestra capital.

Este reportaje fue un añadido, el cual sirvió como paliativo a la información de corte nacional que se encontraba en un mar de datos extranjeros.

En cuanto a la información extranjera, se tienen estadísticas de problemas sociales como el tabaquismo, el alcoholismo en Estados Unidos. En "Instantáneas del Mundo", se adornaban datos "curiosos" del extranjero.

Por otra parte, en los magazines de la década de los 40 en México, no podían faltar los temas referentes a las modas, la cocina, recetas y consejos de belleza y los cómics; incluso Excelsior tenía aparte un "Suplemento Cómico Dominical" al cual sí se le otorgaba el calificativo de suplemento, mientras que el magazine no cambió de nombre.

También se daba un espacio informativo a la Segunda Guerra Mundial, pero su tendencia no era tan marcada como la de El Universal al defender los triunfos del ejército aliado.

Había otra sección llamada "La vida en broma", se trataba de un cuento humorístico con textos de Pepe Nava y monos de Cabral.

Se daba menos importancia, en comparación con El Universal a la información cinematográfica, la cual en el Excelsior aparecía esporádicamente y con poco espacio.

A partir de 1945 y hasta 1949 deja de imprimirse el "Magazine Dominical" y se publica el "Suplemento Cómico Dominical" que incluía información de historietas cómicas en un 50% las cuales eran: "Aventuras de Calamidad y su perro", "Maldades de dos pilluelos", "Cuquita", "Pinto", "Angelina", "Educando a papá" y "Mutt Jeff".

El resto del contenido del magazine se refería a cuentos humorísticos escritos por Pepe Peña, Enrique Borrego E., principalmente; también se encontraba una sección infantil "El mundo de los niños" a cargo de Patricia Goy, en donde se hacían concursos y se daba respuesta a cartas; Mariano Silva y Aves, por su parte, seleccionaba fragmentos de prosas infantiles; Charlotte Adams tenía una sección llamada "De interés para las damas" en la cual se presentaban recetas y una guía de corte y confección.

En 1949 desaparece el "Suplemento Cómico Dominical", pero sus historietas cómicas pasan íntegramente a consolidarse en una sección de 8 páginas de ese género, olvidando por completo cualquier otro tipo de información.

Tampoco sus colaboradores eran constantes, de allí la falta de consistencia en su calidad y tal vez en la improvisación del material publicado.

Su dependencia del exterior era menos acentuada que la de El Universal, aunque el Excelsior decía abiertamente que la agencia AP le proporcionaba la información; algo similar debió haber ocurrido con El Universal, a pesar de que en pocos casos se reconocía. Sin embargo ambos coinciden en varios aspectos, tanto en la similitud de sus contenidos como en los géneros periodísticos y literarios utilizados.

Además, la entrevista periodística empleada por el Excelsior, permitió ofrecer, en alguna medida, información fresca; aunque se le utilizó en pocas ocasiones, se observaron buenos resultados, la claridad, concisión y sencillez con que se trataron los temas de corte científico.

Por otra parte, el Novedades fue fundado por el periodista Ignacio F. Herrerías en 1936, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Este diario experimentó varios cambios en su dirección tras el asesinato del Sr. Herrerías.

Durante el análisis del "Magazine" del Novedades entre 1940 y mediados de 1941, estuvo como director el mismo Ignacio F. Herrerías.

El "Magazine" tenía 30 páginas y se vendía aparte de la edición dominical. Ese gran número de planas le permitió incursionar en una mayor cantidad de temas, había más diversidad de colaboradores y se tenía más libertad y espacio en los géneros literarios como el cuento y la novela, a los cuales se les dieron entre 1 y 4 páginas a cada uno.

El "Magazine" fue transformándose paulatinamente, más que nada en el nombre y en menos grado en su contenido.

A partir de marzo de 1940 se agregó al título original "Deportes y Mujeres-Novedades", dando más énfasis al patriotismo, natación, beisbol y a los toros en el deporte. en lo que se refiere a mujeres se imprimían muchos foros de actrices extranjeras, tal vez con el objeto de hacerlo más atractivo al público masculino.

Es importante resaltar que durante enero y febrero de 1940 esta publicación tenía varias secciones dedicadas al arte, pintura, cine, moda, belleza, música, literatura, cuentos, novelas, poesía, reseñas.

El magazine no podía dejar fuera los aspectos de la Primera y Segunda Guerras Mundiales, arte y guerra, cuentos y artículos, ya que esa información era de gran trascendencia para la humanidad entera.

Entre los géneros periodísticos que se manejaron: reportaje, por lo general, se publicaban dos en cada número, cuya temática se abocaba a las costumbres, fiestas y características de los mexicanos, por ejemplo "Fiesta indígena", "El desierto y Baja California", "Tlanepantla", "Brujerías de siglo XX", "Pescadores e comunistas", "Histórico panteón chihuahuense", "Cómo viven los mexicanos en el sur de los Estados Unidos". Quienes se dedicaron a escribirlos fueron: Tomás Murguía y Reyes Retana, Lola Doria, Modesto G. Rolland, Spota, Lorenzo Arellano Schtelins y Enrique Ortega. El reportaje en este magazine ocupaba entre 2 y 3 páginas, suficientes para presentar un

trabajo más amplio y por qué no, más elaborado. Otro aspecto trascendente, es que los reportajes estaban ilustrados con fotografías.

El artículo también tuvo gran acogida sobre todo en la pintura y en aspectos históricos. Manuel Angel Bayardí presentó sus comentarios sobre la mujer en la pintura y comentó una exposición de unos pintores mexicanos en Estados Unidos.

La columna se dedicó a mostrar temas de cine, por ejemplo: "Se filma", que ocupaba toda una plana, a cargo de Luis Spota Jr.; "Entre bambalinas" de Salchis Rodal, las cintas en su mayoría eran extranjeras; "La moda", pero la extranjera, esencialmente de Francia.

En cuestión de esparcimiento mental, el Novedades dedicaba 2 páginas a la sección "Cerebro alerta!", en la cual se publicaban crucigramas, cosas curiosas, inventos, chistes, etc.

Este diario comenzó a editar novelas policiacas por entregas a diferencia del Excelsior y de El Universal.

Continuó publicándose el magazine, pero se le agregó "Deportes y Mujeres", como ya se había mencionado. Los temas y géneros permanecieron casi intactos.

Siguieron editándose los reportajes con información nacional más actual, por ejemplo: en marzo se publicó "La semana santa en Iztapalapa" y en diciembre "Temas religiosos"; otro reportaje titulado "Viaje a Tepito" fue escrito por Tomas Murguía y Reyes Retana.

Asimismo, se hablaba de teatro, de la pintura surrealista de Frida Kahlo por Luis Sorel. Se describían las exposiciones

en México de pintores extranjeros, en la sección "Notas de arte" a cargo de René Tirado Flores.

En junio de 1941 el magazine dio un giro importante en su contenido, su política editorial ya no fue la que se observó al inicio de este análisis, en esta fecha se agregó a su nombre: "Mujeres y deportes-sociales" y sus páginas disminuyeron.

La información estaba tomando un giro distinto, alejándose del objeto de estudio, ya que en ella se hacía más énfasis a bailes, graduaciones, fiestas, actos de caridad. Sin embargo algunos de sus temas y autores se trasladaron a la nueva publicación del Novedades, ahora con una traducción en el nombre: Suplemento dominical: "El Mundo de las Aventuras".

2.3 Los suplementos dominicales de El Nacional y No-vedades

2.3.1. El Nacional Dominical entre 1930 y 1938

El diario El Nacional es de tamaño standard y su primer número apareció en el año de 1929. Desde su nacimiento hasta hoy, con algunas variaciones se le ha considerado un diario oficialista y gubernamental ya que en sus inicios se declaraba abiertamente "Órgano oficial del Partido Nacional Revolucionario (PNR)", ahora PRI.

De allí que toda su información estuviera impregnada de los acontecimientos llevados a cabo por el gobierno federal. En consecuencia, su suplemento dominical no podía estar al margen de ello.

Entre 1929 y 1935 El Nacional estuvo dirigido por su fundador Basilio Badillo, quien dejó libre la dirección a Proylán C. Manjarrez y la gerencia al diputado Francisco Trejo de 1935 a 1938, año en que ocupó la dirección y gerencia el Lic. Raúl Noriega el cual estuvo al frente del periódico durante nueve años. En 1947 pasó a ser director Fernando Benítez que se mantuvo en ese puesto escasamente un año. Finalmente el licenciado Guillermo Ibarra en 1948 fue nombrado en su lugar.

Por otra parte, al realizar la revisión de los suplementos de El Nacional a partir de 1940, se encontraron unos "Suplementos Culturales", este hallazgo fijó la pauta para que se revisaran los periódicos a partir de la fecha de aparición de El Nacional, por dos motivos: uno, detectar el primer número de esos suplementos culturales; y dos, conocer cuáles fueron

sus antecedentes inmediatos .

Sin embargo, ¿por qué El Nacional publicó suplementos en lugar de magazines como los otros periódicos de la época? Este acontecimiento no es fortuito. Para El Nacional, órgano informativo del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y difusor de la política gubernamental, resultaba antimexicano, antinacional, llamar magazine a su edición dominical, de allí que lo haya nombrado suplemento, que no es otra cosa que una simple traducción del primero.

Al ser El Nacional un diario enteramente comprometido con el Presidente en turno, éstos tenían un vehículo idóneo para oficializar cualquier tipo de información y siempre era la que mejor convenía a sus intereses.

Durante la revisión de los suplementos de El Nacional que fue de 1930 a 1950, estuvieron como jefes máximos Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Abelardo Rodríguez (1932-1934), Lázaro Cárdenas (1934-1940), Manuel Avila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952). Cada uno de ellos se preocupó por exaltar determinados programas políticos, económicos y sociales, los cuales se veían reflejados en los suplementos. A grandes rasgos se mencionan algunas características de sus políticas .

El gobierno de Ortiz Rubio fue muy inestable , debido a su corto mandato no logró hacer muchas reformas, la impopularidad que siempre lo rodeó y las fuertes presiones de Plutarco Elías Calles, lo obligaron a renunciar.

En su lugar, Calles nombró presidente interino al general Abelardo Rodríguez y el PNR elaboró el Plan sexenal que en un principio guiaría a su gobierno y daría la pauta para el siguiente.

Este programa renovador pretendía mejorar las condiciones laborales de los obreros y que a los campesinos se les otorgaran tierras.

Además, según Martín Quirarte:

"En términos generales la economía de México debía de tender al mejoramiento de sus habitantes, siguiendo una tendencia nacionalista a imitación de lo que se hacía en ese momento en muchos de los países más avanzados del mundo". 21

Situación que pudo observarse en la difusión de una cultura con esas características a través de los suplementos de El Nacional.

Por su parte, Lázaro Cárdenas continuó con ese mismo plan, dándole más auge a la cuestión nacionalista al retomar algunos logros de la Revolución Mexicana y darles asilo político a los refugiados españoles.

En el periodo de Manuel Avila Camacho, la ecuanimidad y benevolencia fueron sus características principales: no se exageró la doctrina política y sí hubo, en cambio, un gran respeto por las libertades públicas.

La Segunda Guerra Mundial estaba en su mayor auge, en la cual México no estuvo propiamente comprometido, ya que actuó con absoluta serenidad. Además, Avila Camacho sustentó las bases para que los gobiernos posteriores fueran de origen civil y no militar.

Por último, la administración de Wíguel Alemán Valdés se ca-

21 Quirarte, Martín. Visión panorámica de la historia de México; México, Porrúa, 1981, p.309

racterizó por brindar un especial interés a la educación y a las obras públicas. Se logró la terminación de la Ciudad Universitaria. Sin embargo este régimen ha sido el de mayores controversias, puesto que los derroches y el abuso del poder casi estuvieron a la orden del día.

Con esta visión panorámica de esas dos décadas, se pueden fijar algunas características de los gobiernos en cuestión y de cómo su política oficial se reflejó en el portador de la ideología en el poder y cómo se arrastró e integró a sus suplementos dominicales en ese ejercicio público.

Así, retrocediendo en el tiempo, se observó en 1930 que se editaba un "Suplemento Dominical de El Nacional Revolucionario",²² el cual tenía 4 páginas tamaño tabloide, donde se daban a conocer temas de : modas, cine, arquitectura; además se incluía un cómic. Se utilizaba para vaciar la información el cuento, la reseña y el artículo.

Posteriormente, a partir de abril de 1930 cambió su formato y contenido, ahora decía "Suplemento Dominical de El Nacional Revolucionario: crónicas, novelas, cuentos, historietas".²³ En estos números se presentaban cartones con chistes y lecturas infantiles. Un 60% de la información se relacionaba con hechos de otros países.

En mayo de 1931 el suplemento aumentó a 8 páginas standard. Este espacio periodístico se abrió a otra información por ejemplo: arte, poesía, cine, belleza, cuentos, ensayos, box, ajedrez,

²² "Suplemento Dominical de El Nacional Revolucionario", El Nacional, México, enero de 1930, p.1

²³ Ibid, 4 de enero de 1930.

e historietas cómicas. Aún según predominando lo extranjero, principalmente en el cine, en algunos cuentos, en la poesía y en los consejos de belleza.

Quienes colaboraban no eran constantes, ya que es difícil encontrar su nombre más de 3 veces. Algunos de ellos fueron: J. L. Buck, Rafael Sánchez Ocaña, Rafael Alberto Arrieta, Paul Geraldí, Carmen de Pinilla, Alfredo Velázquez, Armando C. Amador, Gustavo R. Lozano y Daniel Núñez Osio, entre otros.

Pocos días después, el número de páginas del suplemento aumentó a 12, de las cuales el 40% estaba dedicado a los géneros literarios: poesía, cuento, novela y ensayo.

Durante los primeros años de vida del suplemento dominical, hubo muchas variaciones en cuanto a su tipo de información, la cual recibía un tratamiento más literario que periodístico; además los temas eran en su mayoría extranjeros que en muchas ocasiones aportaban al lector sólo conocimientos generales, fuera de contexto, que tal vez no resultaron decisivos en su formación cultural. También esta publicación sufrió cambios en el número de hojas, en el formato y en el tamaño.

En esta primera etapa de revisión, precisamente cuando se encontraba Pascual Ortiz Rubio en la presidencia, la misma inconsistencia y falta de solidez de su gobierno se observó en los suplementos dominicales de El Nacional. Además, se veía la fuerte dependencia informativa de su publicación hacia el exterior. En este periodo el suplemento no fungió totalmente como un canal de difusión oficial de la cultura, la administración de Ortiz Rubio no se mostró muy interesada en promover su política por ese medio. Aunque esto último no ocurrió en los gobiernos de

Abelardo Rodríguez y Lázaro Cárdenas, quienes tomaron al suplemento como un instrumento más de propaganda política.

Entre 1932 y 1934 el suplemento instrumentó nuevas secciones como: "Para las damas y niños", "Vida literaria" y "Teatro y bellas artes", asimismo se incluyó la entrevista como género periodístico, el cual aportó otra manera de ver la información.

En cuanto a los participantes, tampoco fueron muy constantes en sus colaboraciones: Alfonso de Ceprián se dedicaba a escribir novelas; "Fragomonte" hacía biografías de personajes extranjeros, primordialmente; José A. Ramírez estaba en la poesía; Justino N. Palomares, entre otras cuestiones, escribía anécdotas personales con las obras de literatos mexicanos del siglo XIX; Manuel Mañón, se especializó en teatro mexicano; Manuel Montero publicaba sus entrevistas y hablaba sobre cine mexicano y hollywoodense; Gustavo Lozano tenía a su cargo la sección de ajedrez; F. Martínez Corbalán fue cuentista y Rafael Vera de Córdoba se dedicaba a hacer crítica de arte.

Al lector de los años treinta según Carlos Monsiváis:

"... no le interesa la sucesión de estados de ánimo, ni las cualidades perceptivas de la escritura. Le importa ver reflejada su ira o su satisfacción o su afán mitificante ante el pasado inmediato (la Revolución Mexicana)".²⁴

En general, durante el segundo periodo de revisión que coincide con los 2 años de interinato de Abelardo Rodríguez,

²⁴ Monsiváis, Carlos, Ethal. Historia general de México, México El Colegio de México, 1986, p. 1477.

en los suplementos comenzaron a publicarse más acontecimientos relacionados con la vida social, económica y artística de México, se estaba entrando en una etapa nacionalista.

Es importante considerar que desde la fundación de El Nacional y hasta 1935 lo tuvo a su cargo el Sr. Basilio Badillo, quien perteneció al Partido Liberal Constitucionalista (PLC) en tiempos del general Venustiano Carranza. De allí que los subsecuentes directores del diario pertenecieran a la naciente burocracia de partido.

En 1935 Basilio Badillo dejó la dirección y la gerencia a los diputados Proylán C. Manjarrez y a Francisco Trejo, respectivamente. Durante este periodo, en que el general Cárdenas asumió la presidencia, se operó un cambio significativo en el tipo de información del suplemento, se incluían muchos temas relacionados con la Revolución Mexicana, inclusive algunos combatientes de este movimiento escribían para El Nacional.

Esta nueva difusión de temas que evocaban a la Revolución Mexicana no era casual, el presidente en turno, general Lázaro Cárdenas entró en diciembre de 1934 con un plan de gobierno que entre otras cuestiones daba apoyo incondicional al movimiento agrario, a la organización obrera y a un marcado nacionalismo que rememoraba los logros obtenidos de la revolución.

Al respecto, Carlos Monsiváis menciona:

"El nacionalismo cultural de Cárdenas pretende dotar a un país con formas expresivas que le sean propias y le configuren una fisonomía espiritual y una identidad intransferible. Es una encomienda política concreta ... El cardenismo despliega

valerosamente las reivindicaciones del nacionalismo revolucionario. A su asombro crece la demagogia y las estridencias verbales consiguen acomodo y clientela".²⁵

En ese tiempo el suplemento era de 8 páginas. También se hacían traducciones de cuentos y novelas extranjeras, primordialmente de Estados Unidos. Se dedicaba una sección especial a los libros, autores y lectores y otra a la música.

Nuevos colaboradores se observaron en esta etapa: Mauricio Magdaleno, el coronel Rubén García, Roberto Hinojosa, Francisco L. Urquiza, J.A. Fernández de Castro, Agustín Aragón Ieyva, Carmen Baez, Macario Moreno; Salvador Pruneda y Bismark Mier crearon el cómic "El compadre Coyote"; Elías L. Torres, Arqueles Vela, Rodolfo Toquero, Luis Cané y Guillermo Rojas González, (ver anexo 1).

Durante 1936 y 1938 se dieron pocos cambios en la información. Un paso muy significativo del "Suplemento de El Nacional" y a la vez trascendente, fue haber publicado un cupón para seleccionar al mejor cuento mexicano, pero tomando en consideración que éste debería rescatar los acontecimientos sociales que habían forjado nuestra nacionalidad, dicho concurso tuvo gran aceptación entre los escritores nuevos y consagrados.

Las páginas aumentaron a 12. En el Número 306 del 14 de marzo de 1937 apareció el crédito de Luis Cardoza y Aragón, un escritor guatemalteco como coordinador de los suplementos. Se

²⁵ Ibid. p. 1442 y 1460.

desconoce a partir de qué momento asumió ese puesto, ya que en anteriores ediciones no se le había dado el crédito a nadie, ni siquiera al director del periódico.

Cardoza y Aragón se encargaba de escribir reseñas de libros; el escritor Antonio Acevedo Escobedo tenía a su cargo la sección "Vida literaria"; de "Vida teatral" se ocupaba Julio Bracho, director y crítico de cine. Se publicó nuevamente la sección de ajedrez. Había una sección de televisión dedicada a presentar las innovaciones técnicas de ese aparato. En la sección de radio se escribía sobre los radiodramas.

Asimismo, otros cómics como "El Centinela", "Este era un rey", "Bombín", "Pedro Harapos" y "Modesto Rizos", todos ellos comrados a las agencias estadounidenses, ocupaban 3 de las 12 páginas, lo cual representaba una parte considerable del suplemento.

En la sección "Cinematográficas" de Raúl Ortiz Avila, se abordaban muchos temas extranjeros, en este rubro también Jorge Luis Borges participó con el artículo: "Film and theatre", del cual se desconoce, porque no se especificó, si se trata de una colaboración exclusiva o de una simple traducción de algo ya publicado en otro periódico o revista. "Música y danza" por Agustín Aragón Leyva, en esta sección se hacían crónicas de conciertos en el palacio de Bellas Artes o se entrevistaba a los cantantes que visitaban nuestro país.

En 1938 ya estaban como responsables del periódico Gilberto Rosques, director-gerente y Raúl Noriega como subdirector, quien en una fecha muy próxima asumiría el cargo del Sr. Rosques.

En dicha etapa comenzó a tomar auge la vida científica con la sección "Divulgación científica"; sin embargo casi exclusivamente se presentaban los inventos, avances y descubrimientos experimentados en otros países. Se incluyó una sección llamada "La página de Juanito Gallardo", en la cual se daba contestación a cartas de niños, se ofrecían cuentos, juegos y adivinanzas. De igual forma, se escribían artículos de las artes populares mexicanas.

Con esta información se pueden conocer las características de los suplementos dominicales que darían la pauta para el surgimiento de los suplementos culturales de El Nacional "Órgano oficial del gobierno de México" y dos de las más importantes son: la defensa de la identidad mexicana a través del reforzamiento público y oficial del nacionalismo y otrora, la fuerte dependencia informativa de las agencias noticiosas de Estados Unidos.

Esta dualidad se observa como una paradoja, porque entonces no se promovía un nacionalismo puro, en tal caso había una mescolanza de modos de vida.

2.3.2 Dominical Novedades: El Mundo de las Aventuras de 1941 a 1949

El Mundo de las Aventuras fue un suplemento dominical publicado por el periódico Novedades, el cual substituyó en alguna medida al Magazine Mujeres-Deportes Novedades a partir del 22 de junio de 1941.

La presentación de "El Mundo de las Aventuras" se hizo de la

siguiente manera:

OTRO CAÑONAZO

"A partir del 22 de junio Publicaciones Herrierías incluirán en su ya voluminosa edición dominical, un suplemento extra dominical "El Mundo de las Aventuras". Este servicio ha sido contratado a un alto costo con King Features Syndicate, editores de "American Weekly" suplemento que tienen los Estados Unidos, con una circulación de más de ocho millones y medio de ejemplares cada domingo.

Este mismo suplemento se incluirá en español en la edición dominical del Novedades para lo cual se han hecho arreglos especiales con competentísimos traductores español-inglés.

En esta forma los lectores del Novedades podrán disponer sin costo extra de ningún género de un magnífico suplemento con las más notables informaciones gráficas y literarias de todo el mundo; podrán conocer las cosas extraordinarias que en todos los campos del universo están aconteciendo o, que se descubre o que se inventa.

Lectura para informar, disfrutar y cultivarse".²⁶

Puede observarse, al cabo de leer esta información, la total dependencia periodística del Novedades, al no contar con la infraestructura nacional suficiente para crear una publicación propia.

Dicha publicación sufrió variaciones en el número de pá-

²⁶ Novedades, 19 de junio de 1941, p. 10.

gin-s; a veces eran 8, 12 ó 16. Estos cambios ocurrieran probablemente por la escasez de material. Su tamaño era estándar, a colores y en blanco y negro.

De 1941 a 1942 estuvo como director del periódico Ignacio Herreras. En cuanto al suplemento, no se le dio a nadie el crédito de coordinador de la información nacional que también se presentaba en el mismo suplemento.

En esta etapa el suplemento estuvo dividido en varias secciones como: "Selecciones poéticas" a cargo de Eusebio Sansores en la cual se daban a conocer poesías de escritores en su mayoría extranjeros.

"Bazar de belleza" por Delight Dixon, aquí se daban consejos de belleza; "Línea de montaje ... hacia Hollywood", cuyo contenido se basaba en la inclusión de artículos sobre películas estadounidenses o bien de cintas en preparación; "Agricultura y jardinería" de Pablo Aragón Leyva, quien debió haber tenido algún parentesco con Agustín Aragón Leyva que escribía sobre música y danza en El Nacional. En "Buzón de consultas" se abrió un espacio para que los lectores hicieran preguntas de toda índole a los encargados del suplemento, esta fue una innovación de la cual ningún otro suplemento o magazine se había ocupado antes.

"Cante las melodías de moda", era una sección en la cual se presentaban las letras de las canciones populares del momento; "Recuerdo que ... visiones aisladas de la revolución", a cargo del general de división Francisco L. Urquiza, que desa-

rolló el mismo tema en El Nacional. Una parte del nacionalismo cardenista se observó con la publicación de esas colaboraciones.

En "Mundo y letras" de Antonio Magaña Esquivel se incluía información de: poesía, teatro, novela, ensayos, libros. "Apuntes para la historia de nuestro cine" por J. W. Sánchez García; "Sedas y encajes" era una sección dedicada a las mujeres que gustaban de las clases de corte y confección; "Pausas literarias" de los poetas Vicente Echeverría del Prado y Ramón Gálvez, quienes se encargaban de dar a conocer las obras de literatos del pasado y presente siglo acompañadas de las biografías de los escritores en turno. "Historia y biografía" de Francisco Naranjo, miembro activo de la Revolución Mexicana. "El espejo del alma" era una columna del psicólogo Lawrence Gould. "Antología del cuento mexicano" de Manuel González Martínez.

Con el Sr. Rómulo O'Farril como nuevo director, comenzaron a incluirse temas de artes plásticas mexicanas con la sección "Arte actual mexicano"; los aspectos taurinos también entraron a formar parte del contenido del "Mundo de las Aventuras".

Otros temas que no tenían una sección definida eran: artículos de escritores extranjeros como Edwin Misurel que exaltaban los triunfos del ejército norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial. Aspectos históricos posrevolucionarios con anécdotas de participantes en este movimiento. Información de modas; reportajes de diversos centros arqueológicos de la República Mexicana. Salvador Novo, reconocido literato de estilo barroco

también participó en varios números con estudios monográficos de diversos estados de nuestro país.

Se publicaban cuentos de muy diversos temas con autores como Oscar Ramírez Fernández; el Narigón Mendieta, en los de corte humorístico. Artículos de Gustavo Solano Guzmán, Theodore Roscoe, Robert D. Pottel; ensayos de Armando de María y Campos, Ceferino Palencia, en el teatro y en las artes populares, respectivamente. Estos dos últimos personajes pertenecían al grupo de los españoles transterrados, que fueron parte fundamental en la cultura mexicana.

José Moreno Villa también andaluz, colaboró con crítica de pintura y Francisco Naranjo, se ocupó de las biografías de personajes de la Revolución, quién más tarde pasaría al equipo de Fernando Benitez en el suplemento México en la Cultura del Novedades.

En "El Mundo de las Aventuras" se observó mayor consistencia en la organización del material, así como de quienes colaboraron con más constancia, (ver. anexo 2).

CAPÍTULO III

SURGIMIENTO DE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES PERIODÍSTICOS EN MEXICO

Es indudable que no todos los diarios mexicanos de la época contemporánea, analizados en esta investigación, responden a las mismas políticas editoriales; cada uno ha tenido su origen en un momento histórico determinado, el cual le ha dado el perfil y los lineamientos necesarios para justificar su desarrollo en el periodismo escrito.

Por tanto, el suplemento cultural de la década de los 40 del presente siglo, no nació al mismo tiempo ni con las mismas características en los periódicos mexicanos seleccionados.

En el capítulo anterior se mencionaron algunos datos sobre el origen de los diarios, el cual justifica de alguna manera su desarrollo en la sociedad mexicana.

Ahora, corresponde entrar al análisis de los primeros suplementos culturales, plenamente reconocidos y aceptados con ese calificativo, por quienes les dieron origen y los publicaron con ese nombre.

Sin embargo, es indispensable conocer las características y elementos constitutivos de un suplemento cultural, y así determinar en qué manera las publicaciones seleccionadas cumplen con estos requisitos.

3.1 Características de un suplemento cultural

En páginas anteriores se mencionaron algunas caracterís-

ticas y elementos constitutivos de los suplementos; sin embargo, es importante recalcar que los suplementos, como su nombre lo indica, no forman parte de los diarios en sí, por lo que resultan ser una suerte de agregados.

Al respecto Margarita Gorz menciona:

"Por lo general se acostumbra que los grandes diarios tengan un suplemento semanal de carácter cultural, en donde escritores y artistas publican textos, opiniones, entrevistas, etc., y a la vez, se da cabida a las noticias de los nuevos libros publicados, se ofrecen al lector reseñas críticas de libros, teatro, cine, radio, televisión, conferencias, exposiciones, mesas redondas ... tales suplementos rinden un incomparable servicio a la cultura, pues en ellos se dan cita colaboradores de las plumas nacionales e internacionales más destacados".¹

En relación con esto y para efectos de la presente investigación se ha aceptado una definición amplia de cultura, la cual es una premisa necesaria para calificar a un suplemento como de ese tipo. Ya que si se hubiera aceptado que tales o cuales actividades pertenecen exclusivamente a la cultura difundida en los diarios mexicanos, se caería en parcialidades o en conceptos elitistas.

En cuanto al tratamiento de los temas, este debe ser de calidad y profundidad. Sin embargo, en la profundidad tiene que tomarse en consideración que el espacio pe-

¹ Op. Cit. p. 27

riodístico, sea suficiente.

Aunque la profundidad y la calidad en muchas ocasiones quedan en tela de juicio, porque no siempre se dan. Por lo general, quienes escriben en los suplementos y más en los de la época de estudio (1940-1950), se circunscriben en grupos cerrados, elitistas que no se "arriesgan" con mucha facilidad a aceptar colaboraciones de quienes no pertenecen a su círculo, así como de aquéllos que no tienen prestigio y son mínimamente conocidos.

Esto ha traído consigo que algunos intelectuales y especialistas centralicen la cultura y con todo ello, sólo acepten determinadas actividades, conocimientos y disciplinas de ese tipo. Los lectores, por su parte, acogen esos valores culturales que se les presentan y los ven como únicos.

En un suplemento se publican cuentos, ensayos, novelas y reportajes, pero de breve extensión. Los géneros periodísticos como el artículo, la entrevista, la reseña, la crítica, la columna y la crónica se utilizan en el suplemento cultural para dar a conocer diversas actividades y conocimientos del ser humano.

Como asevera Tiján:

"Depende del tipo de periódico, de su misión especial y sobre todo, de su orientación cultural, como se organizará la información cultural y en qué proporción se repartirá entre las secciones de dicha publicación".²

² Op. Cit. p. 112.

La reseña bibliográfica y la hemerográfica revisten gran importancia en esta publicación dominical. Sin embargo, también el crítico literario: "... sólo reseña aquellos libros y revistas por los que siente cierta predilección o de los que sencillamente quiere hablar. Es la sección más arbitraria, subjetiva e incompleta".³

De hecho, algunos críticos reseñan libros de los mismos colaboradores, amigos suyos, quienes tienen a su cargo otras secciones en ese suplemento.

Esta sección es hasta cierto punto parcial en los comentarios y en la selección de los libros y revistas que llegan al periódico o los que se encuentran en proceso de publicación, ya que el espacio de un suplemento es limitado y puede resultar complicado criticar una buena parte de ellos, además, en muchas ocasiones, los críticos tienen preferencia sólo por algunas editoriales.

Para ejemplificar lo anterior, Iván Tubau menciona:

"... el Times neoyorkino tenía un abultado suplemento dominical, con una influyente sección de crítica de libros en la que trabajaban veinte redactores: Como sólo dos mil quinientos, de los siete mil quinientos libros que durante el año los editores enviaban al Times, podían ser comentados, el trabajo de su selección era realmente arduo. Se elegían, claro está, los libros escritos por los autores de fama y los de autores noveles que hubieran despertado cierta atención antes de ser publica-

³ Ibid. p. 115.

dos, bien fuera porque habían sido dados a conocer en otras publicaciones o porque los comentarios de personalidades literarias notables habían sido favorables, o bien a causa de una eficaz campaña de lanzamiento llevada a cabo por sus editores o por el mismo autor, siempre que ninguno de ellos fuese considerado como irresponsable oportunista ni tuviera enemigos entre las figuras importantes e influyentes de Times".⁴

De allí que surjan las listas negras y como apunta Emmanuel Carballo en una entrevista:

"Ese es uno de los grandes problemas del periodismo mexicano. El ninguneo es la conspiración del silencio. En los periódicos existen nombres prohibidos, eso es borrar a una persona. La mejor manera de combatir a un enemigo no es atacarlo, sino no nombrarlo, darle muerte civil".⁵

Por otra parte, un suplemento cultural aparte de utilizar géneros periodísticos y literarios para dar a conocer una gran diversidad de temas, organiza su información en varias secciones. Entre ellas se observan secciones fijas y semi-fijas, las cuales pueden quedar excluidas debido a circunstancias imprevisibles, por ejemplo: falta de material de publicación, en el

⁴ Op. Cit. p. 13.

⁵ Roura, Víctor. "Hay que cambiar radicalmente el periodismo: Emmanuel Carballo". Las horas extras, México, abril de 1980, p. 26.

último momento el coordinador o director del suplemento decide suspender esa participación o incluye otra, tal vez porque la anterior podría esperar otro momento para publicarse, o bien si se trata de escritores que no son constantes y son poco conocidos, entonces, en un caso dado, sus colaboraciones no son muy trascendentes y también quedan excluidas.

Pueden ser secciones "comodinas" que salen y entran con mucha facilidad del suplemento, que no son lo suficientemente importantes para que se obtenga información de ellas y siempre ese espacio esté lleno, sin que dicha situación repercuta explícitamente en todo el corpus de la información.

En relación con esto, Margarita Gorz asegura:

"... la incultura en el periodismo produce el fenómeno de la improvisación y su consecuencia, la irresponsabilidad".⁶

De allí que, quienes escriban en un sección de suplemento cultural, deban poseer amplio conocimiento y cierto grado de especialización para no caer en la improvisación y se logre una publicación de calidad.

Por otra parte, las secciones que pueden encontrarse son: libros, artes, cine, música, ciencia, teatro, filosofía y otras disciplinas a las que no se les ha dado un espacio propio y definido, por ejemplo: derecho, sociología, televisión, radio, etc. De tal manera puede observarse la parcialización y

⁶ Op. Cit. p. 135.

subjetividad en la publicación de ciertos valores culturales.

Quienes se encarguen de estas secciones deben poseer amplio conocimiento y, relativamente, tratar con profundidad los temas propuestos, ya que no es información que se prepare de un día para otro; en una palabra deben ser especialistas, llámense periodistas, escritores o científicos.

En opinión de Pablo Tiján:

"La profesionalización de las actividades informativas, que es consecuencia natural de la industrialización, no impide que los científicos y los técnicos expliquen en los periódicos lo que piensan o lo que hacen".

Es necesario que los colaboradores expongan sus ideas en la prensa y de este modo lleguen directa y rápidamente a los lectores. Así, el tiempo moderno exige en el quehacer periodístico cultural, brevedad y actualidad. Además, los escritos deben ser dados a conocer con un lenguaje sencillo, adecuado y ameno para los que gusten de leer los suplementos.

El periodismo cultural de suplemento no es acrónico. Al contrario, el valor de la trascendencia de un escrito con carácter histórico estriba en detectar los posibles nexos de un hecho pasado con la actualidad del momento; es decir, debe dársele un tratamiento de carácter actual.

Además, un buen suplemento cultural debe contener, por así decirlo, la cultura nacional; en este caso, todas las expresio-

⁷ Op. Cit. p. 130.

nes humanas generadas en México, sin restar importancia a las manifestaciones de otras naciones. En todo caso debe darse un equilibrio en este aspecto, sin perder de vista que es fundamental para el lector conocer su propia cultura.

Partiendo de las características del suplemento cultural mexicano, se analiza en esta investigación la estructura de las publicaciones dominicales editadas por El Nacional y el Novedades, pioneros de los suplementos culturales propiamente dichos en la época contemporánea y que en la actualidad numerosos coordinadores y colaboradores de estas impresiones los reconocen con ese adjetivo.

Sin embargo, Fernando Benítez, como la mayoría de los estudiosos aseguran, no fue el primero en publicar un suplemento cultural, puesto que él, cuando asumió la dirección de El Nacional en 1947, ya se editaban los "Suplementos Culturales de El Nacional" de Raúl Noriega y Luis Cardoza y Aragón, (ver anexo 3).

3.2 Los "Suplementos Culturales de El Nacional" entre 1938 y 1947.

El antecedente inmediato de los "Suplementos Culturales" de El Nacional fueron los suplementos dominicales del mismo periódico publicados de 1930 a 1938, ya analizados anteriormente. Por su parte, estas publicaciones culturales aparecieron el 5 de junio de 1938, su tamaño era standard de doce páginas, cuatro de ellas estaban dedicadas a diferentes cómics, incluso una de ellas tenía el nombre de sección cómica (ver anexo 4). Surgieron cuando el Lic. Raúl Noriega fue nombrado director gerente de ese diario, cargo que ocupó hasta el 11 de marzo de

1947, etapa muy significativa en el periodismo mexicano contemporáneo, durante la cual en forma ininterrumpida nacieron los suplementos culturales propiamente dichos.

El Nacional fue el primero en acuñar dicho término y en mostrar a través de sus suplementos la cultura que prevalecía en ese tiempo, la cual aparentemente era 100% nacional. Se dice esto porque no toda la información hacía referencia a acontecimientos surgidos del país, ya que se incluía un gran número de datos provenientes del extranjero. Es decir, ese nacionalismo promulgado por el presidente Cárdenas no era puro. Su aparente aislamiento del mundo no era tal, porque gran parte de los suplementos estaban conformados por datos extranjeros, retomados de los cables de agencias noticiosas.

Una de las razones de ese nacionalismo según Carlos Monsiváis fue que:

"Al irse perdiendo la fe en el múltiple proceso regenerador y creador de la Revolución Mexicana en los terrenos de la cultura y el arte, va emergiendo la complacencia burocrática: hay que seguir creyendo públicamente en ella porque no tenemos otra fuente institucional de estímulos".⁸

Así, los suplementos dominicales con el Lic. Noriega, se renovaron y mostraron la cultura nacional, sin dejar de ser la cultura oficial, a través de los ahora "Suplementos Culturales"

⁸ Op. Cit. p. 1450.

que de alguna manera u otra vinieron a afianzar la política gubernamental de Cárdenas, ya que en repetidas ocasiones su publicaron asuntos referentes al movimiento revolucionario, a la lucha obrera y a los logros en materia de reforma agraria.

Contrariamente a lo que opinan algunos periodistas cuando aseveran que Fernando Benítez es el iniciador de los suplementos culturales mexicanos, en la presente investigación se analizaron las publicaciones ya mencionadas, para definir si, a pesar del nombre, pueden considerarse ediciones periodísticas culturales y otorgarles un lugar y una ubicación en la historia que no tienen, tomando en consideración las características y elementos mencionados en el subíndice 3.1.

Sin embargo, tampoco pueden dejarse de lado los logros obtenidos por Fernando Benítez en su corta etapa como director de El Nacional, cuya presencia sirvió para crear y dar forma a la "Revista Mexicana de Cultura".

Con referencia a lo anterior, Eduardo Deschamps menciona:

"Los suplementos de cultura son muy anteriores a las páginas culturales de los periódicos diarios y por fortuna los creó Fernando Benítez en El Nacional. Después pasó su experiencia que todos saben a No-vedades y después a la revista Siempre!"⁹

3.2.1 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios

Por otra parte, y continuando con el análisis de los "Suplementos Culturales" de El Nacional, éste se llevó a cabo to-

mando en consideración el método utilizado por Kristine Van Berghe en su ensayo "La cultura en México (1959-1972)", en los suplementos México en la Cultura de Novedades y la Cultura en México de Siempre!⁹ El cual consiste en determinar los temas a que se dedican y el género por el que se expresan; sin embargo, para efectos de la presente investigación se creyó conveniente detectar quiénes colaboraron en las publicaciones culturales seleccionadas.

Lo anterior ayudó en gran medida a demostrar si se trataba solamente de suplementos literarios por el estilo empleado o se abrió ese espacio a la utilización de los géneros periodísticos. Este equilibrio de géneros nos dio la pauta para considerarlos en este análisis.

Al respecto, Alberto Dallal asegura:

"... es difícil detectar la naturaleza "literaria" o "periodística" del lenguaje de un autor, y si bien, asimismo resulta cierto que los lenguajes literarios y periodísticos se alimentan mutuamente con la literatura y el periodismo ocurre algo similar al fenómeno que producen ..."¹⁰

Los temas también son importantes porque de esta manera se conocen los valores culturales de ese preciso momento.

Como se mencionó anteriormente los "Suplementos Culturales" de El Nacional aparecieron con Raúl Noriega. Realmente, en un principio, aunque el nombre estuviera pluralizado, sólo se trataba de un suplemento de 12 páginas standard, editado

⁹ Van Berghe, Kristine. "La cultura en México (1950-1972)", México, Artes, No. 12, agosto-oct., 1989, p.

¹⁰ Dallal, Alberto. Lenguajes periodísticos, México, UNAM, 1989, p. 29.

el domingo, el cual estaba dividido en tres secciones, bien delimitadas en el sumario.

En el primer número no se hizo la presentación del suplemento, por tanto se desconocen los objetivos de su creación, así como la línea que iba a seguir.

Cada sección ocupaba 4 páginas, menos la tercera; la última plana de cada apartado contenía un cómic que marcaba el término de una sección, las tiras cómicas eran: "El Centinela", "Este era un rey", "Los tórtolos", "Queta Pando", "Modesto Ríos", "Aventuras de Aguilucho" y "Pedro Harapos". Es decir, las caricaturas tanto de autores mexicanos como extranjeros ocupaban el 33% del suplemento.

El periódico les daba el calificativo de culturales al incluirlos en el suplemento, aunque, tal vez éstos, además de servir como un complemento a la información, se publicaban para atraer más público de todas edades, quien debió haberse deleitado con historietas cómicas y más aún si eran a colores.

Durante 1938 y 1939 la información del suplemento estaba clasificada de la siguiente manera: la primera sección abordaba más que la otras, los géneros literarios: cuento, novela, poesía, biografía y novela breve.

Los cuentos, en su mayoría, eran de autores mexicanos como Julio Torri y Miguel Angel Menéndez, entre otros. En la poesía se encontraban el mexicano Salvador Díaz Mirón y los refugiados españoles Enrique Díez-Canedo, Federico García Lorca, Luis Cernuda. Gregorio Torres Quintero se dedicaba a redactar biografías de diversos personajes.

El presidente Cárdenas recibió con gran beneplácito a los

refugiados españoles que huyeron de la guerra civil en ese país, quienes paulatinamente fueron colocándose en todas las esferas de la vida social, política, económica y cultural de México. En lo que concierne a la presente investigación, muchos españoles tuvieron un papel determinante y fundamental en la creación de la cultura de esos años, comenzaron a publicar poesía, teatro, ensayo, novela, cuento, y a tener injerencia en los grupos artísticos existentes en ese momento.

Como el presidente Lázaro Cárdenas los acogió incondicionalmente, algunos de ellos, en consecuencia, fueron a caer en El Nacional, el periódico oficial del Partido Revolucionario Mexicano (PRM) y específicamente colaboraron en su suplemento cultural.

Por otra parte, había una columna llamada "Notas" en la cual se comentaban libros, música y acontecimientos artísticos extranjeros. Mario Verdaguer escribía artículos de músicos clásicos como Chopin, Mozart y Beethoven.

La segunda sección se abocaba más a los géneros periodísticos como el reportaje, el artículo y la columna.

Enrique Juan Palacios y Miguel O. Mendizábal escribían reportajes de lugares arqueológicos de México. El artículo fue utilizado para hacer comentarios de cine por Hermilo Olivera R. En esos años tuvo mucho auge la producción de películas también relacionadas con los acontecimientos del pasado movimiento revolucionario, Carlos Monsiváis por su parte agrega lo siguiente:

"En los treinta, la intención es pedagógica:

exhibamos lo que ha sido el movimiento de 1910 para fortalecer su vigencia. La censura gubernamental se opone a la utilización del cine como instrumento de cualquier denuncia. De allí que las cintas de temas revolucionarios (con excepciones fallidas como "La rebelión de los colgados"), no se molesten en aclarar causas del movimiento y lo asumían como empresa parecida a la conquista del Oeste".¹¹

El Nacional publicaba información de interés para todos sus lectores, inclusive los niños de esos años contaban con "La pluma de Juanito Gallardo" a la cual podían enviar cartas, leer cuentos, fábulas que en su mayoría, fueron escritos por Antoniorrobes, refugiado español.

En la tercera sección, la información de música, principalmente, se vaciaba en artículos y reportajes; las tiras cómicas y crucigramas ocupaban 2 páginas completas.

En esa época los géneros periodísticos que más se utilizaron fueron los reportajes, artículos y columnas. En los literarios predominaron los cuentos, las biografías y la poesía.

Quienes escribían en estos suplementos debieron ser colaboradores cuidadosamente escogidos por el director del diario, ya que no cualquiera podía participar en ellos y menos si no pertenecían a la corriente nacionalista. La función tan importante que desempeñaron estas ediciones como transmisoras de la cultura oficial, permitió su centralización en grupos reducidos de inte-

¹¹ Op. Cit. p. 1465.

lectuales que desarrollaron un modo específico de ver la cultura de esos años.

Durante 1940 los "Suplementos Culturales" de El Nacional seguían estando dividido en tres secciones bien delimitadas en el sumario; sin embargo, a partir del 7 de abril de 1940 éste dejó de publicarse.

Para efectos de la presente investigación se fijó una segunda etapa de los suplementos culturales, comprendida de enero a marzo de 1940. Cada periodo se precisó tomando en consideración las modificaciones significativas en el tipo de información, en su presentación y formato y en los cambios de dirección y/o coordinación del periódico y del suplemento.

Entre enero y marzo de 1940, la producción del suplemento cultural se distribuyó de la siguiente manera:

Primera sección

En una parte de la primera sección estuvieron apareciendo "Cartas de David H. Lawrence", traducidas por Domingo P. de Toledo, en las cuales se narraba una serie de anécdotas de sus viajes por los diversos estados de la República Mexicana y se destacaba, además, el modo de vida de los indígenas. Enrique A. Cervantes realizó un reportaje publicado en partes denominado "Loza blanca y azulejos de Puebla", en donde se abordó el procedimiento industrial para su fabricación, las fotos y los dibujos también fueron realizados por el mismo escritor.

Había una sección semifija (es decir que aparecía con cierta frecuencia, aunque no en el mismo lugar) llamada "Cuentos y novelas cortas".

Una sección fija fue "Poetas contemporáneos o Poetas de ayer", en donde se hacían traducciones de poetas extranjeros como Ernesto Hemingway y E. Harris Heth, asimismo se presentaban las obras de mexicanos y españoles, en este caso de Salvador Díaz Mirón, Juan Larrea y Federico García Lorca.

En las "Columnas del Periquillo" a cargo de E.H.M. (en la entrevista al maestro Luis Cardoza y Aragón, 14 de agosto de 1991, aseguró que Efraín Huerta se hacía cargo de ella); se abordaban temas y comentarios de pintura; poetas y poesía; reseñas de libros; revistas; información sobre las publicaciones de distintas editoriales; carnavales mexicanos, exposiciones de pintura; comentarios de los trabajos más recientes, por ejemplo de Guerrero Galván y Luis Cardoza y Aragón, este último miembro activo de la redacción de El Nacional.

Otra sección era "Grandes maestros" en la cual se daban a conocer cuentos y novelas breves de Sherwood Anderson y Rabindranath Tagore.

Había una sección de "Actualidades" dedicada a diversos temas como el arte fotográfico y la fabricación de unas sencillas lámparas. Eran tal vez tópicos para llenar espacio porque no todos resultaban trascendentes para los lectores, los cuales probablemente fueron extraídos de cables noticiosos del extranjero.

Se hacía divulgación científica de investigaciones en el campo de la medicina para combatir ciertas enfermedades y episo-

dios de la vida de algunos científicos del siglo XVIII, como Luis Pasteur.

Segunda sección

En esta sección se publicaban temas diversos, diseminados aquí y allá, sin aparente continuidad, sin relación entre sí, ni con el resto de la información del suplemento; entre ellos se encuentran: "Medidas sutilísimas en la fabricación de motores de camiones", un artículo de una industria de Indianápolis, el cual se abordó con muchos términos técnicos, sólo conocidos por los especialistas y difícilmente interpretados por los lectores comunes y corrientes. En este caso a la información no se le dio un tratamiento adecuado, con un lenguaje claro y conciso. "Esponja gigantesca", catalogada como una nota curiosa, de la cual se mencionan sus cualidades y características. "Un banco para diferentes usos" que muestra las indicaciones de cómo hacer un banco de manera.

Se publicaban esporádicamente reportajes titulados: "Grandes reportajes mundiales", en este caso se presentó "Guerra submarina", en el cual se dio información sobre los submarinos fabricados en Alemania y su uso en la Segunda Guerra Mundial. En comparación con los magazines de El Universal, Excélsior y Novedades; El Nacional no mostró tan marcadamente algún tipo de interés en la difusión de los movimientos bélicos de la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de los otros diarios, publicó información del armamento alemán, sin inmiscuirse comprometedoramente con la política militar de Alemania, simplemente, y sin tomar partido a

favor o en contra, únicamente se remitió a darle espacio periodístico.

Tercera sección

La tercera sección comenzaba con las historietas cómicas de autores mexicanos y extranjeros: "Tío coyote" de Salvador Fruneda; "Bombín" y "Pedro Haranos", ambos de las agencias de prensa estadounidenses. Los pasatiempos: crucigramas y breves notas sobre las adivinanzas en México de Virginia Hernández Rivera.

Folklore era una sección donde se publicaban reseñas de estilo pintoresco y ameno como "Las fiestas de San Juan" de Alfonso del Río y artículos como "Las enseñanzas en lenguas indígenas" por Jorge A. Vivó; "Qué se propone el proyecto del plan de educación indígena en lengua nativa tarasca" por Norris Swadesh y "Entrenar a profesores a aprender tarasco para enseñar a los nativos de Paracho, Michoacán".

Uno de los programas políticos de Cárdenas fue dar apoyo total a los indígenas, proporcionándoles tierra para cultivar, fomentando la educación y la alfabetización. En estas colaboraciones se puede observar su especial preocupación por los indígenas de su natal Michoacán.

Hasta aquí la información de la segunda etapa de los "Suplementos culturales".

En la tercera etapa de los "Suplementos Culturales" comprendida del 31 de marzo de 1940 a diciembre del mismo año, periodo

en que Cárdenas todavía se encontraba en la presidencia, apareció otro suplemento, en esta ocasión de tamaño tabloide, de 8 páginas y el anterior disminuye sus páginas de 12 a 8, suprimiéndose el sumario.

En el suplemento tabloide predominaban las fotos y los dibujos sobre el texto; por lo regular en la primera plana se presentaba una sección denominada "Los grandes narradores" en donde se escribían cuentos y novelas de mediana extensión que abarcaban aproximadamente 4 ó 5 páginas; esta plana inicial siempre tenía una ilustración que ocupaba unas tres cuartas partes del tamaño total de la edición dominical, (ver anexo 5).

Entre los que participaban se encuentran: V.G Korolenko, E.M. Remarke, Stefan Zweig (las obras de este autor son publicadas con más frecuencia), Homero y Bécquer, de los cuales se hacían las traducciones y se daba a conocer la biografía de cada uno de ellos.

Otros aspectos significativos y variados en las páginas de este suplemento fueron: "La fruta como medicina", "Etimología de las palabras", "Destellos de Hollywood", "Los libros más leídos en Italia", "Lo social de la poesía negra (cubana)".

Luis Cardoza y Aragón, entre otras cuestiones se ocupó de relatar de manera pintoresca y amena la boda de Andrés Henestrosa efectuada en su natal Oaxaca.

Por último, en el tabloide se daba cabida a chistes ilustrados, crucigramas, correspondencia astrológica, pasatiempos y notas curiosas.

En cambio, el suplemento standard se refería más a información nacional. Seguía apareciendo la sección "Folklore" en la cual se relataban acontecimientos de personajes de la Revolución Mexicana como Emiliano Zapata. Asimismo, se rememoraban hechos ocurridos en el siglo pasado en México, por ejemplo: "Los bronces de la catedral de Puebla, anunciaron la victoria" por Rodolfo Toquero, acaecido el 5 de mayo de 1962. Si se trataba del periódico oficial del partido en el gobierno, de alguna manera tenía que evidenciar los sucesos que habían forjado al México contemporáneo.

Virginia Rodríguez Rivera también escribía en esta sección, Jesús Romero Flores, profesor de historia y literatura participaba con ensayos de obras y personajes como "Don Vasco de Quiroga, civilizador del pueblo tarasco"; en fin, a través de "Folklore" se buscaba exaltar el nacionalismo al reconocer como tales a nuestras raíces indígenas.

Por otra parte, Alfonso Reyes escribió ensayos literarios de los cuales desconoce si se trataba de colaboraciones especiales o si eran extractos de otras publicaciones, ya que no se especifica ninguno de esos dos casos.

"Matemáticas animadas" es el título de otra sección, en la cual se editaban acertijos numéricos.

Había otro tipo de textos que por así decirlo, rompían con la estructura del suplemento, se trataba de una serie de notas, probablemente extraídas de otras publicaciones, por el tipo de información a que hacían referencia, o bien, se comparaban a las compañías periodísticas de Estados Unidos. En esta situación se encontraban: "Observando el firmamento con el gran telescopio de

Texas" por Thomas R. Henry; "Del algodón procede la laca de los automóviles"; "Podemos comunicarnos con los marcianos" por Th. Moreaux"; "Fórmulas sencillas, prácticas y lucrativas para ganar dinero" (se trataba de recetas para preparar cremas faciales). Temas que hasta cierto punto, muy bien pudieron haber cubierto la falta de algún material ya planeado para publicarse y sólo sirvieron, entonces, como información complementaria.

Frecuentemente en estos suplementos se caía en la improvisación y muestra de ello es lo anterior, además de que esas "Notitas" se encontraban diseminadas en todas partes sin haber respondido en fondo y forma a un verdadero suplemento planeado y organizado previamente.

El teatro también era objeto de colaboraciones en este espacio aunque en forma esporádica y mínima. Efrén Orozco Rosales haciendo eco del nacionalismo, escribió una obra de teatro denominada "Tierra y libertad, Emiliano Zapata".

Armando de María y Campos, quien también escribía sobre teatro para el suplemento "El Mundo de las Aventuras" y después en "México en la Cultura", ambos del Novedades; colaboraba frecuentemente en los "Suplementos Culturales" de El Nacional, pero con otro tipo de información, por ejemplo, el artículo "Los payasos, poetas del pueblo", en donde hace comentario del trabajo del actor Charles Chaplin.

Cuando se publicaba por vez primera la colaboración de algún escritor reconocido, Luis Cardoza y Aragón se encargaba de presentarlo y hablar elogiosamente de la obra en cuestión, por ejemplo de José Bergamín, literato español.

El Nacional en su suplemento concentraba los textos de carácter científico o técnico en una plana, sin conjugarlos bajo ningún título o sección. Aquí se incluía astrología, fabricación de microscopios y aviones, aparatos de radio, investigaciones científicas para descubrir la composición de la sangre humana, por ejemplo. Sin embargo tal parecía que estos avances sólo se registraban en otros países y a los lectores no se les daban conocimientos de lo que se hacía en materia científica en México o en América Latina, por decir algo.

Los deportes, principalmente el box, también era tomado como tema de colaboración en los suplementos.

Por otro lado, el 25 de agosto de 1940, se dio un aviso a los lectores sobre la información que incluirían los suplementos tabloides de septiembre; la cual se transcribe totalmente con la finalidad de conocer su política editorial:

Los suplementos dominicales (no dice culturales) de septiembre estarán consagrados en su totalidad a los creadores de la patria mexicana y su grandeza. Siempre nuestra historia, nuestra producción artística y nuestros problemas han constituido la base y la norma fundamental de nuestro esfuerzo de alta divulgación. Manifiesta preferencia hemos tenido y seguiremos teniendo por todo lo mexicano, sin descuidar, como es natural, aquellos estudios y altos ejemplos que necesitamos del acervo extranjero. Biografías de hombres representativos, documentos curiosos y poco conocido del gran público en los cuales - a veces en forma casi novelesca- encontramos fiel imagen de toda una época, servirán con perfección nuestro propósito de exaltar un hon-

do y generoso sentimiento de nacionalidad".¹²

Al acercarse el final de su gobierno, el general Cárdenas nombró a Manuel Avila Camacho como candidato de su partido para ocupar la presidencia, aunque no hubiera sido simpatizante de su política. Sin embargo, Avila Camacho, ya presidente del país, se vio comprometido a continuar con el reparto agrario; también dio más respeto, pero siempre dentro de un marco legal, a las libertades públicas e impulsó notablemente la alfabetización.

Los arreglos de los principales problemas entre México y Estados Unidos, meollo de la política exterior cardenista, se solucionaron con Avila Camacho entre 1941 y 1942. Asimismo, "El desarrollo de la economía mexicana a partir de 1940 fue un proceso que llevo al país de una economía predominantemente agrícola a una industrial".¹³

En lo que se refiere al desarrollo de la cultura, en su periodo todavía se tenía predilección, aunque en menor grado, por los acontecimientos posrevolucionarios. Al indígena se le iba confinando entre los temas románticos de la absorbente cultura urbana. Las clases medias, por su parte, rechazaron el nacionalismo cultural.

Como asevera, Monsiváis:

"La intensa desnacionalización económica y social se corresponde, en forma obli-

- 12 "Suplementos Culturales de El Nacional", El Nacional, México, 25 de agosto de 1940, p. 2.
- 13 Meyer, Lorenzo, et al. Historia general de México, México, El Colegio de México, 1986, p. 1275.

gada, con la progresiva debilidad del (romántico) nacionalismo cultural". 14

Por consiguiente, la cuarta etapa de investigación se estableció de 1941 a 1946 por dos razones fundamentales: una, el cambio en la presidencia, salió Lázaro Cárdenas y entró Manuel Avila Camacho; y dos, la renuncia de Luis Cardoza y Aragón a la coordinación de los "Suplementos Culturales" en 1944, quedando en su lugar el poeta andaluz Juan Rejano.

En 1941 dejó de publicarse "Columnas del Periquillo" y hasta julio de 1943 se hizo la presentación de una nueva columna:

"... A partir del próximo domingo publicaremos en los suplementos una sección de información literaria y artística que abarcará en sus comentarios: libros, revistas, literatura, conferencias, ballets y exposiciones. No hace muchos meses sustituimos "Columnas del Periquillo", que fueron leídas e informaba en tono humorístico de la vida artística y literaria de México. Con el propósito de mantener una información necesaria, se ha reanudado este esfuerzo, aunque bajo características diferentes, en el nombre de "El Ruiseñor y la prosa" a cargo de Raúl Ortiz Avila".¹⁵

Sin embargo, esta sección fue temporal y a los pocos meses de su nacimiento dejó de publicarse.

También en 1941 se suprimió "La página de Juanito Gallardo"

14 Op. Cit. p. 1480.

15 Op. Cit. 5 de julio de 1943, p. 3.

y tomó su lugar "Donaire y risas del mundo", la cual era una página dedicada a presentar cuentos y chistes humorísticos que hacían alusión a otros países: Estados Unidos, Francia y Alemania entre otros.

Esporádicamente en la primera plana del suplemento standard se encontraba una sección que se reconocía por una gran diversidad de títulos, los cuales se podían englobar dentro de un grado superlativo como:

- Grandes maestros: de la fantasía o del siglo XIX.
- Grandes cuentistas: extranjeros o mexicanos.
- Grandes poetas: clásicos, de América o mexicanos.
- Grandes ensayos: de divulgación científica, por ejemplo.

Este calificativo, claro está, sólo el encargado, basándose en la política editorial del diario, se lo daba a escogidos escritores y temas, que en la mayoría de los casos, únicamente se encontraban a uno o dos escritores en cada grupo.

Entre los principales "grandes" se encontraron: Justo Sierra, Jesús Romero Flores, Miguel Angel Menéndez, Mauricio Magdaleno, Rubén Darío, Pablo Neruda, Edgar Allan Poe, Kafka, Stefan Zweig y Anton Chejov.

De tal manera y con cierta regularidad aparecían notas referentes a los valores culturales que divulgaba El Nacional, varios ejemplos de ellos son: el 5 de enero de 1941; 1^o de febrero y agosto de 1942; 2 de mayo, 25 de junio, 5 y 7 de julio de 1943; 2 de enero de 1944 y 13 de enero de 1945; a continuación se transcribe uno de esos textos:

Un año más cumplimos nuestro esfuerzo de alta divulgación cultural. Nunca he-

mos confundido lo popular con lo vulgar. Los problemas mexicanos, los mejores escritos de nuestros maestros, así como textos clásicos y de autores contemporáneos, han llenado las páginas de los "Suplementos Culturales".¹⁶

Fernando Benítez tuvo durante este periodo sólo dos participaciones, el ensayo "Las conversaciones de Goethe con Juan Pedro Eckermann" (abril 6 de 1941) y el cuento titulado "Un ángel" (septiembre 9 de 1945), (ver anexo 6).

Posteriormente, el mismo Benítez en compañía de Luis Cardoza y Aragón creó una columna muy importante y trascendente que le daría la pauta para conjugar algo muy similar, pero mucho más elaborado y valioso en la "Revista Mexicana de Cultura". Dicha columna se llamaba "La cultura en México" que apareció el 11 de junio de 1944 en donde se presentaban los mejores libros; en cine se criticaban cintas como "La vida inútil de Pito Pérez"; en teatro la obra "Mansión para turistas"; en arte se hablaba de exposiciones de pintura y de la Sociedad de Arte Moderno; en revistas, se reseñaban algunos números de las publicaciones "Cuadernos Americanos, Litoral y Umbral"; en música se hacían crónicas de eventos como las óperas, sinfónicas, ballets y conciertos de pianistas; en hombres y lugares, se informaba de la muerte de reconocidos hombres de letras como Enrique Díez-Canedo, refugiado español; en ciencia, se tomaban en consideración las asociaciones médicas y científicas y se hacían reseñas de libros científicos (ver anexo 7).

Con esta sección se diversificó más el campo de acción de los suplementos, ya que en forma organizada y constante se muestra-

¹⁶ Op. Cit. 6 de julio de 1941, p. 5.

ban los valores culturales de la época; aunque Benítez y Cardoza eran un tanto elitistas al darles cabida a sólo algunas manifestaciones del ser humano, ¿por qué pensar que el teatro, el cine, la ciencia, los libros y las artes eran la cultura absoluta? En fin, y a pesar de ello, ambos escritores rescatan los acontecimientos e ideas que se estaban dando en esos años en México. Al contrario de lo que ocurría con los suplementos de otros años, en los cuales se presentaban sucesos regularmente descontextualizados de la realidad nacional, porque muchos de ellos se referían a otros países o simplemente se vivía en el pasado.

"La Cultura en México" entre octubre y noviembre de 1944 no apareció, porque en esas fechas Luis Cardoza y Aragón regresó a Guatemala, según el comentario de Fernando Benítez en Hombres y lugares de su columna, nos dice:

"Por algunos años -más de ocho- Luis Cardoza y Aragón fungió como encargado de los suplementos dominicales de El Nacional y realizó un trabajo de difusión cultural sin paralelo en el diarismo mexicano. Ultimamente, en compañía de Fernando Benítez, escribí "La Cultura en México" llevando el propósito de ofrecer al lector un panorama de todo lo que en el terreno de la creación intelectual y artística ofrece nuestra patria semana a semana. Se dirigió a Guatemala a combatir la dictadura ubiquista".¹⁷

Dicha columna dejó de aparecer en octubre de 1946.

¹⁷ Op. Cit. 3 de diciembre de 1944, p. 3.

Por otro lado, en 1941 se publicó una convocatoria del concurso de "Cuento mexicano", el cual tuvo gran aceptación para que los escritores no reconocidos encontraran un espacio y pudieran mostrar su trabajo, entre algunos de ellos destacan: Raúl Ortiz Avila, Enrique Cámara, Teresa Millán, Francisco Rojas González y Jesús Millán Nava.

De tal manera, en el año de 1942 se dieron algunos pormenores de otro concurso, pero ahora del "Cuento americano" sobre el cual se menciona:

Concurso de cuento americano

"A partir del primer domingo de noviembre publicaremos los cuentos premiados de esta justa americana. Nuestro concurso sigue abierto, hemos recibido numerosos cuentos de diversos países del continente. Damos las más expresivas gracias a los escritores que nos han enviado sus trabajos" ¹⁸

Del evento anterior surgió Gregorio Sánchez Gómez (colombiano), quien participó con el cuento "Campos de sed".

Los "Suplementos Culturales de El Nacional" rebasaron las fronteras mexicanas y prueba de ello es lo siguiente:

"El gran diario caraqueño El Universal, dedicaba una nota sumamente elogiosa a nuestros suplementos dominicales en su edición del 5 de enero. Nos hace favor de ponernos al mismo nivel de los grandes diarios de Buenos Aires, que tienen

¹⁸ Op. Cit. 18 de octubre de 1942, p. 2.

excelentes páginas dominicales: La Nación y La Prensa. Se hace lo que se puede. Nuestra divulgación artística y científica siempre tiene decorosa calidad. Ya los problemas mexicanos, a los temas de nuestra vida, a nuestros escritores y artistas dedicamos siempre la mejor parte de nuestras páginas. Mil gracias por el comentario".¹⁹

La cita anterior nos habla de la trascendencia internacional que llegaron a tener los suplementos dominicales, ya que a pesar de ciertas carencias encontradas en esta investigación, se les dio ese mérito en el extranjero.

Como una respuesta a dicha información, El Nacional mencionó meses después que en su suplemento imprimiría ediciones monográficas del continente americano. Dichas monografías se publicaban tanto en el standard como en el tabloide. En la información se notaba el tono oficialista que hacía pensar que el gobierno de cada país proporcionaba los datos y así debió haber sido.

Por otro lado, cuando El Nacional mencionaba que difundía "Los problemas mexicanos", se refería a publicar ensayos, reportajes y artículos de: "El carnaval de Huejotzingo", "El arte de comer con maíz", "Mitología mexicana, Quetzalcoatl", "Trabajos arqueológicos en Chavinda"; "La escuela rural en México y su lucha en el valle del Mezquital", en cuyo texto se resaltan los logros del gobierno de Avila Camacho por difundir la educación a las capas más bajas de la sociedad; "Arte prehispánico", "Peque-

19

Op. Cit. 4 de mayo de 1941, p.5.

Las industrias y manufacturas populares", "Paseo por México, Janitzio", entre otros.

Simplemente con el hecho de leer los encabezados, estos temas no estaban proporcionando información de los problemas mexicanos. De ninguna manera, cuando se trataba el tema con estilo pintoresco, se hacía una remembranza de acontecimientos del pasado. No se está argumentando en esta investigación que no hayan tenido valor periodístico-cultural para el lector; sin embargo, se considera que constantemente se deseaba hacer conciente al público de sus raíces indígenas, sin mostrar realmente qué estaba ocurriendo en México en dichos años. Algunas preguntas que saltan a la vista podrían ser: ¿cuál era la situación real del indígena?, ¿qué desarrollo económico se operaba en los lugares mencionados?, ¿cuáles era los avances en materia de alfabetización?

Un suolemento por razones de fondo y forma podría prescindir de la visión diaria de la noticia cultural, pero esto no quiere decir que solamente se presenten sucesos de un pasado muy remoto.

En cuanto a la información extranjera, llegó un momento en que se incluyeron muchos aspectos de España, por ejemplo: "El signo de la literatura española del siglo XX", por Pedro Salinas; "Federico García Lorca y la residencia de estudiantes" de Rafael Alberti; "Una copla popular española" por Rosa Canto, entre otros temas.

Este tipo de información, en gran parte se justifica por la mezcla de ambas culturas y por la influencia directa de la cultura española que los escritores refugiados trajeron a México.

En algunos casos, las secciones se trasplantaban del suple-

mento tabloide al standar y viceversa, así que ninguno de ellos poseía una identidad propia, que pudiera ser distinguida a simple vista por su contenido. De ahí que en esta etapa de revisión no se consideró muy importante hacer delimitaciones.

El Nacional instituyó una sección denominada "Nuevas voces de México", cuyo objetivo fue dar a conocer poesías y cuentos de autores nuevos en el medio literario y periodístico como: Rafael Cordero Aurrecochea, José Arenas Aguilar y Arturo Echeverría Loria, quienes no volvieron a aparecer.

Con esa oportunidad que se dio a los nuevos valores, parecía que El Nacional estaba abriendo sus páginas a la que existía en su equipo de colaboradores. Sin embargo, no en todas sus secciones aceptaba la participación de extraños. Tal es el caso de "Mis cinco mejores poemas" en donde explícitamente se decía: "En esta sección no se aceptan colaboraciones espontáneas" (marzo de 1945). Por tanto la centralización de la cultura la detentaba un grupo de intelectuales.

En estos suplementos también se dio cabida a colaboraciones del entonces secretario de Gobernación, Lic. Jesús Acuña, con las "Memorias de la Secretaría de Gobernación", en las cuales resalta el desarrollo de ese órgano y de cómo a través de sus diversos dirigentes se consolidó fuertemente. Con esta información, los suplementos mostraron una vez más la intervención del gobierno en la vida cultural del país.

Raúl Noriega como director del periódico intervino en los suplementos con una selección de las "Cartas reseñadas del obispo Palafox, visitador de Nueva España al rey de las ordenan-

zas de Felipe II sobre los descubrimientos, población y pacificación de los indios". Fue su única participación a lo largo de 9 años de trabajo en El Nacional.

Otro hecho importante que vino a reafirmar los logros del gobierno fue la crónica de la conferencia de Jesús Silva Herzog, director de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM, titulada "La expropiación de las compañías petroleras en México", en la cual se abordaron los beneficios que reportó la nacionalización de la industria petrolera llevada a cabo por el general Cárdenas.

Comenzaron a editarse los "Reportajes especiales de El Nacional", cuyos temas principales fueron: "La Biblioteca Nacional", "El Museo Nacional de Antropología" y "¿Dónde está el archivo del general Mariano Escobedo". Angel de las Bárcenas y Lorenzo Camacho Escamilla se encargaron de realizarlos (ver anexo 8).

En este tipo de reportajes se hacía verdadera labor de investigación en documentos, libros y con fuentes vivas; además el estilo con que se redactaban era claro y ameno con un tinte ligeramente literario. Colaboraciones de esta índole no eran muy frecuentes.

En la divulgación científica, seguían imprimiéndose descubrimientos, investigaciones e inventos de otros países, salvo la columna "La cultura en México" de Benítez que recogía algunos logros en el ámbito mexicano.

Los suplementos dominicales de El Nacional iban abriendo paulatinamente sus páginas a otros quehaceres culturales como la biología, botánica, arquitectura mexicana, escultura, psico-

logía, espectáculos, teatro y televisión. Esta incursión en nuevas disciplinas fue transformando el campo de acción de los suplementos, permitiendo que el lector ampliara su cultura.

Quienes colaboraban en los suplementos de este periódico ya tenían renombre, otros apenas, iban comenzando en la labor periodística y literaria, pero todos compartían la idea de presentar a la cultura con ciertas características que apoyaban y difundían de una manera u otra la política gubernamental.

Entre ellos destacaban: Luis Enrique Délano (semblanza), Tomás Alvarez (crónica), Ramón Gómez de la Serna (crítica de pintura), Luis Alberto Sánchez (ensayo), Octavio Paz (crítica de libros y poesía), Ermilo Abreu Gómez (ensayo literario), Ezequiel Martínez Estrada (semblanza de músicos clásicos), Luis Ortiz Monasterio (semblanza de escultores mexicanos), Francisco Madrid (crítica y ensayo de cine y teatro), Armando de María y Campos (ensayos de los toros en México), Jesús Romero Flores (ensayo histórico), Rafael Heliodoro Valle (ensayos de la cultura en hispanoamérica), Alfonso Reyes (ensayos de literatura folklórica), Luis Cardoza y Aragón (ensayos de Artes plásticas), Manuel Barajas (ensayo de música mexicana), Antonio Castro Leal (crítico literario), Pedro Henríquez Ureña (crítica literaria), José Luis Martínez (crítico y poeta).

Las obras de algunos de los personajes han trascendido hasta nuestros días, otras permanecen en el anonimato.

Una pregunta que salta a la vista es: ¿Por qué escritores de reconocido prestigio y algunos otros de menor renombre trabajaron en el periódico del gobierno mexicano y no en los magazines

de los diarios más antiguos. Es difícil contestar dicha interrogante; sin embargo las causas principales pudieron haber sido:

- a) El Nacional deseaba atraer a las mejores plumas nacionales e internacionales en varios campos del saber humano, de ahí que los suplementos en su tiempo, fueran de los más importantes en México.
- b) El alcance del periódico a todos los estratos (ya sea en mayor o menor grado) de la población, significaba un medio para que los escritores difundieran su obra entre un público más vasto.
- c) Para los colaboradores menos reconocidos, El Nacional ofrecía un espacio de divulgación de su obra a través de: los concursos de cuento mexicano y americano y la sección "Nuevas voces".
- d) Los colaboradores se sentían identificados con ese suplemento con el simple hecho de ser El Nacional, el periódico de México.

Por otro lado, durante la coordinación de Luis Cardoza y Aragón, se publicó una nueva sección llamada "Ventanas de colores, página de la mujer" a cargo de Mercedes Pinto. Se trataba de una página completa dividida en apartados de poesía, pintura, actrices y consultorio de almas. Dicha sección estuvo poco tiempo en el periódico.

Cuando Luis Cardoza renunció en octubre de 1944 a la coordinación de los suplementos dominicales, nombraron en su lugar al poeta español Juan Rejano, quien poco tiempo atrás había sido el encargado de la revista Romance. Con su intervención ocurrieron varios cambios: dio inicio la sección de "Artes plásti-

cas" a cargo de Ferran D' Pol, en donde se daban "tips" de exposiciones de pintura, se hacían críticas de arte y semblanzas de pintores mexicanos y extranjeros.

Se editó la sección "La poesía en el mundo" de Rafael Lozano, quien daba a conocer las biografías de diversos poetas, glosas y selecciones de poetas mexicanos y extranjeros. Poco tiempo después a Lozano se le daría la oportunidad de dirigir la sección "Panorama de la literatura", entre los temas que se encontraban: Poesía en el mundo, reseñas de libros y revistas, literatos de la talla de Carlos González Peña comentaban las veladas literarias del Ateneo de la Juventud, noticias de nuevas adquisiciones de libros en las bibliotecas, (ver anexo 9).

Con la participación de Juan Rejano, la información de los suplementos empezó a organizarse en otras secciones; por ejemplo, las artes plásticas y la poesía se encontraban cada una en páginas específicas. Sin embargo, en artes plásticas, seguían presentándose artículos y ensayos del tema, como "Historia de la pintura mexicana moderna" de David Alfaro Siqueiros, (ver anexo 10).

En lo que se refiere a los cómics, éstos seguían editándose igual que en 1938, cuando surgieron los suplementos culturales, los mismos personajes continuaban ocupando las páginas dominicales que en su mayoría eran proporcionados por las empresas estadounidenses. En una ocasión, por los conflictos generados por la Segunda Guerra Mundial, se disculpó la falta de material con esta justificación:

A nuestros lectores

"Los servicios que nos proporcionan nuestras historietas cómicas a colores, por circunstancias generadas por la guerra, no pudieron darnos en su debido tiempo, las escogidas para estas páginas dominicales. Mil disculpas".²⁰

En 1946 el suplemento tabloide empezó a publicar una serie de ensayos sobre diversos temas, todos ellos relacionados con México, cuyo título fue: "México en la cultura 1940-1946", precisamente el sexenio en que Avila Camacho fungió como presidente. Algunos de ellos fueron:

- "Música y compositores" del pianista y colaborador de periódicos y revistas, Manuel Barajas García. En este ensayo se hace incapié en la música de la Orquesta Sinfónica de México (OSM), en su trabajo como órgano proveedor de cultura musical, el desarrollo que ha experimentado así como sus conciertos en México y en el extranjero. Según Barajas: (La OSM) ... ha venido a demostrar cuánto ha evolucionado México y cómo se ha transformado su vida musical...²¹

En menor grado se refiere a la música popular, religiosa, las bandas militares, principalmente.

- "Panorama educativo de México" por Humberto Tejera, colaborador desde hace 10 años en El Nacional. En dicho estudio se discute, por una parte la educación socialista, durante las reformas del artículo 3o. constitucional llevadas a cabo por el general Cárdenas, y por la otra,

²⁰ Op. Cit. 27 de febrero de 1944, p. 4.

²¹ Op. Cit. 8 de septiembre de 1946, p. 2.

las modificaciones que sufrió este mismo artículo en 1945 con el presidente Avila Camacho. En palabras del autor, la educación oficial queda resumida de la siguiente manera: "... sigue siendo laica, basada en la enseñanza científica y encaminada a formar buenos ciudadanos... Prevalece el concepto de una educación socialista, si ésta se entiende correctamente, como educación científica y técnica, por métodos de trabajo, y con finalidades de producción para las necesidades sociales". 22

- "El ensayo y la crítica en México" (ver anexo 11), del poeta José Luis Martínez, es un verdadero estudio erudito sobre el tema, menciona conceptos, recoge la producción literaria de ensayo, da sus puntos de vista sobre lo que ha sido la crítica en México, habla de tendencias en la crítica y resalta que la mayor parte de la producción literaria de esa naturaleza vive y muere en las revistas literarias.

Para José Luis Martínez: "... los ensayos mexicanos muestran un desarrollo escaso de la facultad interpretativa ... y se prefiere un método erudito o histórico que los hace importantes más por la información que proporcionan que por la interpretación que postulan". 23

"Además -agrega- de seleccionadora y valorativa la crítica es también descripción de los valores literarios, análisis de los estilos, examen de las técnicas de la crea-

22 Op. Cit. 20 de octubre de 1946, p. 1

23 Op. Cit. 11 de agosto de 1946, p. 2.

ción, es decir, ciencia que opera ya sobre productos previamente discriminados ". 24

Como se observó en estas colaboraciones, algunas de ellas pueden tacharse de oficialistas y promotoras de ciertos organismos gubernamentales, otras presentan un enfoque elitista de los valores culturales y otras parecen objetivas y profundas; sin embargo, todas éstas nos muestran un panorama de la situación "cultural" de México.

Hasta aquí termina la revisión de los "Suplementos Culturales" de El Nacional, los cuales de alguna manera u otra aportaron elementos significativos para la conformación de la "Revista Mexicana de Cultura".

²⁴ Ibid. p. 4.

CAPITULO IV

OTROS SUPLEMENTOS CULTURALES EN MEXICO 1947-1950

4.1 La Revista Mexicana de Cultura de El Nacional

El 11 de marzo de 1947 Fernando Benítez sustituyó a Raúl Noriega en la dirección del periódico El Nacional. Noriega permaneció 9 años en ese cargo y como resultado del mismo, dio vida a los "Suplementos Culturales", primeras publicaciones reconocidas con ese calificativo entre los diarios de la época.

Benítez, como ya se mencionó páginas atrás, colaboró en los suplementos dominicales de El Nacional, escribiendo cuentos, ensayos y una sección denominada "La cultura en México", por tanto ya conocía las características propiamente dichas de una edición de ese género y a pesar de las carencias de que adolecían como: falta de planeación y organización en el contenido, haber sido tremendamente oficiales y nacionalistas, no haber contado con una planta sólida de colaboradores y haber estado propensas a la improvisación; él debió considerarlas para conformar la "Revista Mexicana de Cultura", nuevo suplemento cultural de El Nacional, además de la influencia de países latinoamericanos que ya estaban publicando suplementos culturales.

Aunque en una entrevista que se le hizo, solamente acepta los ejemplos extranjeros como determinantes en la constitución del suplemento bajo su dirección:

La primera idea de un suplemento me vino a la mente aquel mismo año de 1936 cuando

entre las muchas publicaciones que llegaban a la redacción, descubrí las secciones dominicales de La Nación y de La Prensa los grandes diarios argentinos, donde figuraban desde Borges hasta Ortega y Gasset y desde Alfonso Reyes hasta Azorin y Baroja. ¿Cuándo será posible -me pregunté- que México llegue a editar algo siquiera aproximado? Ese viejo sueño principió a realizarse, cuando diez años después, fui director de El Nacional. No llegué solo sino acompañado de amigos, unos famosos hoy, otros ya muertos y algunos jóvenes republicanos españoles. Nombré director del suplemento a Juan Rejano -murió muchísimos años después en ese cargo- y solicité las ilustraciones del Taller de la Gráfica Popular, dirigido por Leopoldo Méndez¹.

Con estos antecedentes Fernando Benítez tuvo una idea, un concepto del suplemento cultural y dichas inquietudes desembocaron en la publicación de la Revista Mexicana de Cultura el 6 de abril de 1947, (ver anexo 12).

Las condiciones culturales en ese momento eran un tanto diferentes a las ocurridas con Manuel Avila Camacho, quien dejó su gubernatura en manos del ex-secretario de Gobernación, Miguel Alemán Valdés en 1946, la cual ocupó hasta el año de 1952.

Durante su gobierno Miguel Alemán aceleró el proceso de industrialización, apoyando incondicionalmente a la gran empresa privada y ocurrió una división muy importante entre el campo y

¹ "Una historia de suplementos". La Jornada semanal, México, 10. de marzo de 1987, p. 6.

la ciudad.

Ahora, las diversas manifestaciones culturales cobraban más importancia en la ciudad, aunque en algunos casos todavía se mantenía arraigado el hábito de presentar aspectos de los indígenas y el campo, por ejemplo en la época de Oro del cine mexicano con Emilio Fernández con su producción campirana y rural y en contraparte, la naciente comedia urbana con el director por antonomasia Alejandro Galindo, quien abordó en sus cintas la vida de la clase media de la ciudad, cansada de presenciar una cultura que la marginaba y que, constantemente, le hacía recordar sus raíces indígenas. A la clase media le hacía falta confinarse y sentirse identificada con un modo de vida urbana, y ésta se acentuó aún más con la creciente industrialización del país.

Por su parte, la novela de la revolución empezaba su decadencia, "... la producción se va haciendo mecánica, va careciendo de vigor, o va languideciendo en el costumbrismo anecdótico".²

De tal manera, según Monsiváis:

"Impera entre los intelectuales un consenso social que considera de mal gusto, sin prestigio e interés, las referencias a los enfrentamientos de clases".³

Esta nueva batalla contra el nacionalismo cultural se gestó en un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y su desencanto ante la posibilidad de indentificarse con el folklore y naufragar en esquemas mentales carentes de glamour y prestigio.

² Monsiváis, Carlos, et al. Op. Cit. p. 1458.

³ Ibid., p. 1468.

4.1.1 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios

En esta atmósfera nació el suplemento dominical "Revista Mexicana de Cultura" de EL Nacional, publicación semanal de 16 páginas tamaño tabloide en blanco y negro, la cual estaba dividida, por lo regular, en 13 secciones:

- Conferencias
- Libros en prensa o en preparación
- Las letras y los días
- La filosofía en México
- Vida científica
- Poesía, cuento
- Anatomía del teatro
- Artes plásticas
- Música
- Los libros
- Revistas de revistas
- Proyección de México en el extranjero
- Close up de nuestro cine

La "Revista Mexicana de Cultura" fue realmente un suplemento muy completo, tomando en consideración los valores culturales que manejaban los grupos de intelectuales de la época.

El texto y las ilustraciones estaban de tal manera distribuidos y combinados que se lograba un buen equilibrio; la disposición de estos elementos hacía más atractiva la lectura.

Para dar una idea más concreta del tipo de información que presentó el suplemento, se consideró importante enunciar las características y valores culturales del primer número.

Los grabados del primer número estuvieron a cargo de José

Clemente Orozco, Miguel Prieto (español que se encargó del diseño gráfico de Romance, revista auspiciada por Martín Luis Guzmán) y Salvador Pruneda (antiguo diseñador de los "Suplementos Culturales").

En el extremo superior derecho del suplemento se imprimió una cinta de Miguel Alemán Valdés, presidente en turno, la cual decía: "Las manifestaciones artísticas de todos los órdenes constituyen una expresión más sincera y vigorosa del espíritu nacional".⁴

Fue una expresión muy bien utilizada en este número inicial la cual venía a confirmar la tendencia del gobierno en torno a la cultura.

Este suplementos incluía un sumario como en algún tiempo lo hicieron los "Suplementos Culturales" de Raúl Noriega y Luis Cardoza y Aragón.

Como nota principal se editó un ensayo titulado "La renovación y renacimiento de los estudios clásicos en México" de Juan David García Bacca, en donde resalta las raíces del idioma español.

Leopoldo Zea incursionó de lleno con ensayos sobre "La filosofía en México", en los cuales abordaba la situación de esa disciplina. Su tesis principal fue detectar que en nuestro país no se ha creado una filosofía propia: "Más bien se han venido glosando las grandes corrientes del pensamiento europeo y los mexicanos le han dado su sello particular".⁵

"Letras y días", a cargo de Antonio Avededo Escobedo antiguo colaborador de literatura en los "Suplementos Culturales"

⁴ "Revista Mexicana de Cultura", El Nacional, México, 6 de abril de 1947, p. 1.

⁵ Ibid. p. 3.

En ella se abordaban diversos temas de actualidad como traducciones al español de libros, se daba información de conferencias, anécdotas de personajes famosos y se hablaba de la importancia del lenguaje. También se publicaban notas de la agencia AP, pero Acevedo Escobedo parece que no las presentaba como se recibían, sino que las analizaba y emitía sus comentarios.

En "Vida científica" participaba César Lizardi Ramos en materias como antropología, vulcanología y geología. En la Revista Mexicana de Cultura se dio mayor auge a las manifestaciones científicas observadas a través de los diversos institutos del país.

Continuando con la información de este primer número, en la poesía Alí Chumacero presentó "Algunos poemas", el tema principal de éstos fue el amor. Chumacero también fue colaborador de la revista Tierra Nueva.

"Anatomía del teatro" eran una sección a cargo de Rodolfo Usigli, reconocido en el medio por sus obras dramáticas. En la presente ocasión mostró la situación del teatro mexicano en ese momento, acerca del cual aseguró:

"Durante cuatrocientos años el mexicano ha contemplado el teatro como contempla las montañas: sin deseo de escalarlas, sin ambición de cumbre, como un espectáculo inevitable, pero independiente de su voluntad".⁶

Antonio Magaña Esquivel también participó en la sección anterior, además de haber colaborado en "El Mundo de las Aventuras".

En "Diablas y bambalinas" se presentaban pequeñas notas que

⁶ Ibid. p. 6.

informaban de nuevas puestas en escena , de los pleitos y las anécdotas de Angel Garasa, Virginio Pábregas, María Guerrero y Andrea Palma. En se tiempo ya era conocido el dicho: "De aquel actor decían que era tan malo, que no representaba ni su edad".

De las "Artes plásticas" se hacía cargo Salvador Toscano y José Clemente Orozco. Toscano escribió un artículo de la exposición de Orozco en Bellas Artes, destacando la trayectoria del famoso muralista. Orozco, por su parte, mencionó en un artículo las diferentes técnicas de la pintura mural en México.

Rafael Solana escribió un cuento denominado "Cirugía de guerra", basado en hechos que le ocurrieron al personaje principal durante un atentado en un país africano y de cómo los avances de la medicina de Estados Unidos le salvaron la vida.

En "La música" de Gustavo Pittaluga, se abordó la obra y el fallecimiento del compositor español Manuel de Falla, ocurrido el año pasado.

En esa misma sección había una guía para el lector titulada "Tímbal", de la cual se obtenía información de conciertos, sinfonías, óperas, conferencias, revistas de cancioneros, concursos y actividades del Instituto Nacional de Bellas Artes.

En este caso, sólo se concebía a la música de cámara como valor cultural absoluto, haciendo caso omiso de otro tipo de música, por ejemplo, la popular.

En "Los libros" de Fermín Soto y Henrique González Casanova, se hizo crítica literaria. Las editoriales que predominaban eran Fondo de Cultura Económica y Porrúa, sobre las cuales Monsiváis asevera:

" Eficaz guardiana de la tradición cultural:

la editorial Porrúa. Editorial indispensable: PCE, vehículo de consagración literaria".⁷

En pocas ocasiones las reseñas se ocupaban de otras editoriales. En dicha sección también escribió reseñas de revistas José Ignacio Mantecón, él se ocupaba de Guadernos Americanos, Letras de México y la Revista Mexicana de Sociología.

Bernardo Jiménez Montellano dio a conocer la creación, organización y funciones del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

"De proyección de México" en el extranjero a cargo de Arturo Perucho, quien realizó una semblanza de Dolores del Río y comentó las producciones cinematográficas de "una de las grandes empresas que impulsa la creación nacional como Glasa Films". Reseñó la película "Enamorada" de Emilio Fernández, asimismo habló de la primera cinta de cine sonoro realizada en México.

"Close up de nuestro cine" página a cargo de Efraín Huerta, donde daba a conocer películas y actores nacionales y extranjeros. Con anterioridad Huerta ya había participado en "Columnas del periquillo".

Por último, Antonio Castro Leal escribió una semblanza de Joaquín García Icazbalceta, historiador del siglo pasado.

De esta manera Fernando Benítez concebía a la cultura de la época, aunque sólo estuvo escasamente un año en la dirección de El Nacional, sentó algunas de las bases del periodismo cultural contemporáneo presentado a través de los suplementos dominicales.

⁷ Op. Cit. p. 1489.

Se desconoce exactamente la fecha en que Benítez salió del diario, porque las publicaciones entre mayo y agosto de 1948 se encuentran extraviadas. De allí, que el 16. de agosto del mismo año se observó que el Lic. Guillermo Ibarra ya estaba a cargo de la Revista Mexicana de Cultura.

El periodismo de Fernando Benítez se mostró más abierto a todo tipo de manifestaciones culturales, presentando lo que ocurría en nuestro país.

Durante la estancia de Benítez, los suplementos experimentaron cambios cualitativos, por una parte, se crearon nuevas secciones como "El séptimo velo" a cargo de Julián Martín, en ella se publicaban citas de personajes famosos como Sor Juana Inés de la Cruz, Mariano Azuela, Silvestre Revueltas, Pablo Macedo, José Vasconcelos y Jesús Urueta. Se incluyeron obras de teatro en un acto; desapareció Usigli con "Anatomía del teatro".

Sergio Magaña se destacó como cuentista, Roland Pitt escribió para "Vida científica" diversos estudios de jeroglíficos y utensilios prehispánicos.

Ahora, en "Artes plásticas" colaboraba Antonio Rodríguez, crítico de exposiciones de pintura, el texto de esta página era menor que las fotos de las obras, en comparación con los primeros números del suplemento.

Ceferino Palencia (de origen español) destacó en la Revista Mexicana de Cultura por sus semblanzas, también su trabajo se desarrolló en "El Mundo de las Aventuras".

Max Aub, otro español, presentó en repetidas ocasiones, obras de teatro en un acto.

Las secciones de música y teatro ya no ocupaban una página cada una, sino que se les confinó en una sola. De ellas cuidaban Salvador Moreno y Antonio Magaña Esquivel.

Manuel Lerín, Pedro de Alba, Rodolfo Concha Campos, Eaylt T. Laurence y Enrique F. Gual se ocuparon de hacer las reseñas para la sección "Libros". De "Revistas de Revistas" continuaba encargándose José I. Mantecón.

"Close up de nuestro cine" de Efraín Huerta no sufrió cambios en este periodo, al igual que "Las letras y los días" de Antonio Acevedo.

A los ilustradores se unieron Elvira Gascón y Jesús Escobedo.

Por otra parte, comenzaron a incluirse anuncios de editoriales, como la FCE y Espasa Calpe.

Con el cambio de dirección de El Nacional, se hicieron algunas modificaciones de fondo más que de forma, unos colaboradores salieron y otros más se incorporaron, se abrieron nuevas secciones, los ilustradores en contadas ocasiones variaron. Fernando Benítez había dejado un trabajo previo y no se hicieron cambios tajantes, al menos hasta 1950, último año de revisión de los suplementos. Juan Rejano, aunque en ningún momento se le otorgó el crédito, permaneció en ellos durante muchos años.

El nombre de Guillermo Ibarra director del suplemento, aparece en el número 70, (ver anexo 13).

Entre agosto de 1948 y diciembre de 1950, los temas, los géneros y los colaboradores se encontraron distribuidos de la siguiente manera:

Quienes se sumaron a la lista de colaboradores esporádicos

fueron: Félix P. Palavicini (fundador del diario El Universal), Syra Alonso de Miguel (española), Samuel Ramos, Luis Cardoza y Aragón, Jorge Carrera Andrade, Peter Frank de Andrea, Antonio Prieto, Rubén Bonifaz Nuño, Esperanza P. Silva, Igor Moreno y José Mancisidor, entre otros.

Continuaron las secciones de "Séptimo velo" de Julio Martín, "Vida científica" de Roland Pitt, "Panorama de las artes plásticas" por Antonio Rodríguez y "Las letras y los días" antes de Antonio Acevedo Escobedo y ahora, de Rafael Heliodoro Valle.

La música y el teatro desaparecieron como secciones fijas y permaneció la página de cine de Efraín Huerta.

En cuanto a los géneros, siguieron manejándose los ensayos, la poesía, los cuentos que adquirieron más espacio, las columnas y los artículos. El suplemento con Ibarra se tornó más literario que periodístico.

La información extranjera comenzó a tomar auge en este periodo. Se mostraban aspectos de España, Francia e Inglaterra en su producción artística y literaria y, en contraparte, en la página 16, como añadidos folclóricos o populares se publicaban fotos de niños humildes.

En síntesis, con la intervención de Guillermo Ibarra la Revista Mexicana de Cultura se alejó del plan inicial de Fernando Benítez que consistió en presentar acontecimientos recientes de la vida cultural de México. En cambio, Ibarra le restó importancia a esto y permitió que sólo en algunas secciones como "Panorama de las artes plásticas" y "Close up de nuestro cine", se mostrara información nacional.

El giro de 360 grados que Ibarra imprimió a la Revista Mexicana, la desvirtuó y la alejó de la realidad de nuestro país para centrar su atención en temas y autores extranjeros.

Asimismo, Benítez rompió con las ilustraciones cándidas e inocentes de los "Suplementos Culturales" para presentar los desnudos, todavía atrevidos para la época, de Miguel Prieto y José Clemente Orozco. Benítez, en este sentido, tuvo más libertad de acción.

4.1 "México en la Cultura" del Novedades

"México en la Cultura", suplemento dominical del Novedades (ver anexo 14), tuvo como antecedentes inmediatos el "Magazine mujeres-deportes" y "El Mundo de las Aventuras".

Durante algunas semanas posteriores a la publicación de "México en la Cultura", ocurrida el 6 de febrero de 1949, siguió editándose "El Mundo de las Aventuras", sin embargo, como los colaboradores de éste se incorporaron a M.C., estuvieron participando al mismo tiempo en los dos suplementos y algunos de los temas abordados en "El Mundo ..." eran similares a los de M.C., se daba la repetición innecesaria de trabajos. Debido a lo anterior, "El Mundo..." dejó de publicarse el 7 de marzo del mismo año.

"México en la Cultura" fue creado por Fernando Benítez, uno de los pioneros de los suplementos culturales mexicanos del presente siglo. La publicación era de 8 páginas standard en blanco y negro. Miguel Prieto se encargaba del diseño gráfico, haciendo una combinación del estilo español con el mexicano.

4.1.2 Temas, autores, géneros periodísticos y literarios

En el cintillo del primer número se mencionaban los temas que se cubrirían como: literatura, arte, música, teatro, ballet, ciencias, libros, cine, reportajes, historia, filosofía, noticias, crónicas, humanismo. El 12 de marzo de 1950 a éstos se agregarían otros más: medicina, derecho y arquitectura.

En la página 3 del número inicial se hizo la presentación de M.C.

EL SUPLEMENTO DE NOVEDADES

"Novedades con la colaboración de los más grandes artistas, hombres de ciencia y periodistas de México, presenta hoy su nuevo suplemento. Este nuevo esfuerzo permitirá a nuestro diario, igualar, como una característica propia y un espíritu esencialmente mexicano, lo que en ese aspecto de la prensa moderna más prestigiada del mundo, es ya un servicio insustituible. Hasta hoy la casi totalidad de nuestros suplementos eran simples desvanes donde iban a verse los desechos de los diarios. Novedades ha superado esta deficiencia y abre una nueva perspectiva. Aspira, en primer término, a convertirse en un resonador de la cultura nacional. No existe publicación alguna que recoja en forma organizada y periodística las ricas y variadas manifestaciones de la cultura mexicana. No será en modo alguno la expresión de un grupo. La puerta se abre para todos, porque la cultura en México reclama ante todo generosidad y comprensión, libertad y oportunidades".⁸

Escritores de la talla de Antonio Castro Leal, Salvador Azuela, Enrique González Casanova, Leopoldo Zea, Carlos Pellicer, Ceferino Palencia, Adolfo Salazar, José Moreno Villa, En-

⁸ "México en la Cultura", Novedades, México, 6 de febrero de 1949, p. 3.

rique Beltrán, Emilio Uranga, Florencio M. Torner y Maurice Merleau Ponty, integraron la primera terna de este suplemento.

La historia ha reconocido que Benítez realizó un excelente trabajo de divulgación cultural a través de "México en la Cultura", ya que la calidad de las publicaciones se reconocía con el nombre de los personajes que las producían.

En el número inicial de "México en la Cultura" se encontró la información siguiente: Antonio Castro Leal dedicó un artículo al poeta francés T.S Eliot, ganador del premio nobel de literatura 1948. "El alcance histórico de las constituciones de 1857 y 1917", se trató de un ensayo de Salvador Azuela, cuyo tema pudo haberse confinado en la larga lista de tópicos de la cultura nacionalista; sin embargo el manejo de los contenidos se alejó de esa tendencia, es decir, ya se había abandonado por completo el tono oficial y pro-gobiernista de la cultura divulgada por Cárdenas y Avila Camacho.

De la sección "Filosofía y filosofar" se hizo cargo Leopoldo Zea, efímero colaborador de la "Revista Mexicana de Cultura".

Carlos Pellicer escribió varios sonetos, mientras que Juan de la Cabada se dedicó a hacer cuentos.

Ceferino Palencia, de origen español, presentó el artículo denominado "Algunas observaciones sobre las artes de la estampación en México". Enrique Gual publicó en un artículo describió "El estilo arquitectónico de los capiteles (parte superior de una columna) mexicanos".

En el teatro, destacó Armando de María y Campos, antiguo colaborador de "El Mundo de las Aventuras" y "Suplementos Cul-

turales" para el cual escribió "Extraordinaria aventura teatral de Augusto Strindberg".

Arturo Sotomayor se ocupó del artículo "Nuestro museo cambia diosas aztecas por diosas egipcias". Otro género que empezó a cobrar importancia fue la entrevista periodística, en esta ocasión Enrique Beltrán charló con el Dr. Maximiliano Ruiz Castañeda, premio nacional de ciencias 1948.

Emilio Uranga participó con el ensayo "La ontología de México". Se hizo crítica de libros de diferentes editoriales. Por último del cine se hizo cargo Maurice Merleau Ponty, quien criticó la cinta "Ustedes los ricos".

En este segundo intento de Benítez de hacer periodismo cultural, se observó su interés por divulgar los valores culturales vigentes en el periodo de 1940 a 1950, los cuales no fueron exactamente los que él concibió en la "Revista Mexicana de Cultura"

El radio de acción se extendió, nuevas disciplinas humanas fueron aceptadas como valores culturales, dignos de ser presentados con todas sus características en "México en la Cultura". La arquitectura, la historia y el derecho se disputaron un lugar propio entre los temas añejos como el cine, literatura, música, ciencia y artes plásticas.

La revisión del suplemento cultural del Novedades, se realizó durante un año, tiempo suficiente para presentar una visión completa de la labor periodística y literaria de "México en la Cultura". Los números seleccionados resaltaron notablemente las características y elementos constitutivos de la cultura difundida por este medio:

- Inclusión de una gran variedad de temas.
- Los géneros periodísticos y literarios fueron variados.
- Consolidación de una planta suficiente y extensa de colaboradores.
- Presentación de nuevas disciplinas que antes no se habían aceptado en un suplemento cultural, como el derecho, por ejemplo.
- Un gran número de colaboradores expertos en las diferentes disciplinas humanas.
- Divulgación de acontecimientos culturales mexicanos y extranjeros.
- Su diseño gráfico fue reconocido como uno de los más avanzados y renovadores de la época.
- Disposición equilibrada y armónica entre los textos y las ilustraciones.

A partir de la "Revista Mexicana de Cultura" y "México en la Cultura", comenzaron a tomar auge las publicaciones de este tipo en otros diarios, viniendo a conformar, hasta nuestros días, toda una tradición de suplementos culturales mexicanos.

Miguel Prieto, de origen español, se encargó del diseño gráfico del suplemento de NoVEDADES. Al respecto, Fernando Benítez menciona:

"Cuando se me dio la oportunidad de hacer el suplemento de "México en la Cultura" del NoVEDADES, el primer as que saqué de mi manga fue a Miguel Prieto. Su formato estaba de tal manera fuera de los cánones

que la imprenta del diario debió adaptarse con dificultad a su diseño. Ya desde el primer número llamó la atención de un vasto público. Se trataba de un formato de gran elegancia, ligeramente barroco".⁹

La disposición tanto de las ilustraciones como de los textos, constituyó un atrayente para los lectores, ya que sin exagerar, la inclusión de unos o de otros elementos, se elaboró un formato equilibrado.

Por lo regular, en la primera plana aparecían entre 6 y 8 ilustraciones (dibujos, fotos de pinturas), lo que vino a ser el 50% del espacio total de la página.

A partir del número 23 (10 de julio de 1949), Leopoldo Zea apareció como uno de los encargados de la publicación y el 9 de abril de 1950 fue sustituido por José Iturriaga, estos coordinadores, explica Emmanuel Carballo, ocupaban el lugar de Fernando Benítez cuando se ausentaba por mucho tiempo del trabajo del suplemento.

"México en la Cultura" como la "Revista Mexicana", se preocupó porque se dieran a conocer los valores culturales de ese momento en el ámbito nacional e internacional, al contrario de los "Suplemento Culturales", que en sus páginas aparentemente daban cabida a los problemas nacionales y un alto porcentaje de su información fue proporcionada por las agencias de noticias extranjeras.

Otros colaboradores que dieron a conocer su trabajo especializado fueron: Carlos Contreras en "Planificación y arqui-

⁹ Benítez, Fernando. "Recuerdo de Miguel Prieto", La Jornada, México, 7 de agosto de 1991, p. 1 y 10.

ectura", Vladimiro Rosado Ojeda con "Antropología e historia", Antonio Magaña Esquivel en crítica de libros, Enrique González Martínez en "Literatura mexicana", Alí Chumacero en teatro, Alfonso Pruneda "La medicina en México", Ricardo Garibay en cuentos, María Rosa Oliver en "Espectáculos", Antonio Aparicio en "Historia mundial", Esperanza pulido en "Música", Arturo Aldama "Medicina", Carmen Norma en "Los niños", Rodolfo Usigli en "Teatro", Josefina Zendejas en "Los niños", Luis Enrique Dálano en reportajes, Román Gálvez Monroy en "Derecho", entre otros.

Estos especialistas presentaron su trabajo de forma ordenada, concreta y sencilla, de fácil comprensión para los lectores comunes y corrientes. Pusieron la cultura, lo que para ellos significaba cultura, al alcance de una gran masa de público.

4.3 Cuadros de las publicaciones dominicales de El Universal, Excélsior, Nacional y Novedades.

MAGAZINES DE EL UNIVERSAL 1940-1950

FECHA	DIRECTOR	NOMBRE Y TIPO DE PUBLICACION
Enero 7 1940	Pte. y Gte. Miguel Lanz Duret. Dir. José Gómez Ugarte.	"Magazine para Todos", edición stándard de 8 páginas. Temas: guerra, cine, recetas de cocina, belleza, niños, astrología, mo- da, box, toros, cómics, cruci- gramas. En la primera plana apa- recía un cómic.
Feb. 1943		Desaparece la historieta cómica de la primera plana de "Magazi- ne para Todos".
Dic. 5 1943	Pte. y Gte. Miguel Lanz Duret. Dir. Pedro Malabehar Peña.	Sigue "Magazine para Todos", se reduce a tabloide y aumenta a 12 páginas.
Dic. 1944	Pte. y Gte. Miguel Lanz Duret. Dir. Gregorio López y Puentes.	"Magazine para Todos" cambia su tipo de información, se instru- menta la sección "Amenidad, cul- tura y letras". Se incluye infor- mación taurina, poesía e histo- ria.
Junio 1946		Continúa la misma publicación, apareciendo la sección "El mundo de los niños".
Junio 1948		Misma publicación, se introducen las secciones de "Alimentación" y "curso práctico de radio".
1949-1950		El magazine en esencia es el mis- mo, con algunas variaciones en cuanto al tipo de información.
	+ TOTAL: 190 ejemplares. ++ El cuadro observa	sólo los cambios en el magazine.

MAGAZINES Y SUPLEMENTOS DEL
EXCELSIOR

FECHA	DIRECTOR	NOMBRE Y TIPO DE PUBLICACION
Marzo 3 1940	Pte. y Dir. Gral. Rodrigo De Llano. Gte. Gral. Gilberto Figueroa.	<p>Magazine dominical^m, notas curiosas e informacion mundial, artes, ciencias, narraciones interesantes; servicio especial de la prensa asociada, artículos inéditos, la nota humorística. Standard, 4 páginas.</p> <p>*Suplemento dominical de Excelsior^m, publicacion comica en tabloide de 8 páginas.</p> <p>*Suplemento cómico dominical^m, standard de 8 páginas.</p>
Enero 1941		Se conservan las mismas publicaciones.
Febrero 1942		Mismas publicaciones.
Marzo 1945		*Suplemento cómico dominical ^m , incluye diferente informacion, aumenta a 8 páginas.
Enero 1949		Sigue el *Suplemento cómico dominical ^m . Desaparece el Magazine. Disminuye 4 páginas.
1950		Todo el año permanece el mismo "Suplemento cómico dominical".
Noviem. 5 1950		Aparece la sección "Diorama de la Cultura".
	<p>* TOTAL: 190 ejemplares.</p> <p>**El cuadro únicamente los suplementos y magazines.</p>	<p>observa los cambios ocurridos en magazines.</p>

SUPLEMENTOS DE EL NACIONAL ENTRE 1930 Y 1950

FECHA	DIRECTOR	NOMBRE Y TIPO DE SUPLEMENTO
Enero 19 1930	Basilio Badillo	"Suplemento dominical de El Nacional Revolucionario". Tabloide, 4 páginas
Enero 4 1931		"Suplemento dominical de El Nacional Revolucionario" (crónicas, noveas, cuentos, historietas). Tabloide, 4 páginas.
Mayo 3 1931		"Suplemento dominical de El Nacional Revolucionario". Aparece el primer número del suplemento tabloide pero con 8 páginas.
Mayo 17 1931		El Suplemento dominical de El Nacional Revolucionario aumenta a 12 páginas.
Mayo 24 1931		Cambia de nombre a "El Nacional Dominical", pasa de tabloide a estándar sólo de 8 páginas.
Febrero 7 1932		"El Nacional Dominical". Suplemento estándar de 8 páginas.
Marzo 1935	Dir. Froylán C. Manjarez. Gte. Diputado Francisco Trejo.	"El Nacional Dominical", estándar, 8 páginas.
Marzo 8 1936		Cambia a "Suplementos de El Nacional" Estándar, 8 páginas.
Marzo 1937		"Suplementos de El Nacional". En otros números no aparece el crédito de Luis Cardoza y Aragón como director de la publicación, hasta este ejemplar, por lo tanto se desconoce a partir de cuándo funge como coordinador. Estándar de 12 páginas

FECHA	DIRECTOR	NOMBRE Y TIPO DE SUPLEMENTO
Mayo 1938	Dir.-Gte. Prof. Gilberto Bosques. Sub-Dir. Raúl Noriega	"Suplementos Culturales de El Nacional". En el sumario aparecen tres secciones. Stándar, 12 páginas.
Enero 1° 1940	Dir. Gte. Raúl Noriega.	"Suplementos Culturales de El Nacional", estándar, 12 páginas
Marzo 31 1940		"Suplementos Culturales de El Nacional". A partir de este numero deja de editarse el sumario y aparece otro suplemento cultural pero de tamaño tabloide de 8 páginas y el estándar se reduce a 8.
Junio 4 1944		Comienza a publicarse una columna "La Cultura en México" a cargo de Fernando Benítez y Luis Cardoza y Aragón, en la cual se tocan temas de cine, artes, revistas, libros, teatro, música y hombres y lugares.
1946		Deja de aparecer la columna La "Cultura en México", se desconoce la fecha exacta porque los suplementos entre marzo y abril se encuentran fuera de servicio.
Marzo 11 1947	Dir. Gte. Fernando Benítez.	Se conserva el nombre de los "Suplementos Culturales de El Nacional".
Abril 6 1947		Aparece el suplemento "Revista Mexicana de Cultura" Tabloide, 16 páginas.
Agosto 1° 1948	Director del suplemento Lic. Guillermo Ibarra.	Se mantiene el nombre de "Revista Mexicana de Cultura".
Diciembre 1950		Se mantiene el nombre de "Revista Mexicana de Cultura"

TOTAL: 275 ejemplares revisados. 122

El cuadro únicamente observa los cambios ocurridos en los suplementos.

MAGAZINES Y SUPLEMENTOS DEL NOVEDADES 1940-1950

FECHA	DIRECTOR	NOMBRE Y TIPO DE PUBLICACION
Enero 7 1940		"Magazine", edición dominical, tabloide, 32 páginas.
Marzo 10 1940		Cambia de Magazine a "Magazine Mujeres y Deportes Novedades", tabloide, 32 páginas.
Junio 22 1941		Aparece el suplemento "El Mundo de las Aventuras", tabloide, 12 páginas. Continúa el "Magazine Mujeres y Deportes Novedades".
Octubr 19 1941		Se agrega al nombre del "Magazine Mujeres y Deportes-Sociales". Aparece "Magazine Cómic de Novedades".
Enero 1942	Dir. René Capistrán Garza.	Se omite "Magazine" y permanece "Mujeres y Deportes-Sociales Novedades".
Julio 25 1943		Se publica "Magazine del Libro", tabloide, 8 páginas.
Durante 1944, 45, 46, 47 y 48		Permaneció el suplemento "El Mundo de las Aventuras" igual que el "Magazine" Mujeres, deportes y sociales.
Enero 30 1949		El suplemento "El Mundo ..." permaneció igual.
Febrero 6 1949		Sección dominical: "La cultura y los días" a cargo de Manuel Gonzalez Ramirez.
Febrero 6 1949		Aparece el suplemento cultural "México en la Cultura del Novedades".

NOVEDADES

FECHA	DIRECTOR	TIPO Y NOMBRE DE LA PUBLICACION
		<p>a cargo de Fernando Benítez y Miguel Prieto, estándar, 8 páginas. Se incluyen también dos suplementos cómicos. Sigue publicándose el suplemento El Mundo de las Aventuras. Se edita un magazine de arte, cine y sociedad, tabloide, 8 páginas.</p> <p>-----</p> <p>En el cintillo de "México en la Cultura" se lee: literatura, arte, música, libros, cine, reportajes, historia, filosofía, noticias, crónicas, humorismo.</p>
1950		<p>Permanece igual el suplemento de "México en la Cultura".</p>
	<p>*TOTAL: 200 ejemplares. *El cuadro únicamente observa los cambios ocurridos en los magazines y suplementos.</p>	

CAPÍTULO V

ENTREVISTAS

Las fuentes vivas de información proporcionan un cúmulo valioso de conocimientos, sobre todo si en libros y revistas no se encuentra la información suficiente y necesaria.

En esta investigación se tornó indispensable conocer a qué tipo de intereses respondió la creación de los suplementos culturales en los diarios de México durante 1940 y 1950, ya que en ocasiones no se presentó a la nueva publicación y se ignoran los objetivos de la misma.

En esa década surgieron los suplementos más importantes del siglo XX, los que dictaron las pautas para el nacimiento del periodismo cultural propiamente dicho.

De allí la inquietud de entrevistar a quienes tuvieron un papel determinante en la difusión cultural a través de la prensa. Además, de esta manera, pueden confrontarse los datos aportados por estos personajes y la revisión y análisis de los suplementos en cuestión.

5.1 Luis Cardoza y Aragón, coordinador de los "Suplementos de El Nacional" y de los "Suplementos Culturales de El Nacional".

Luis Cardoza y Aragón nació en 1904 en Antigua, Guatemala, pero desde muy joven fue a estudiar medicina a Francia, profesión que abandonaría poco tiempo después. Más tarde se dedicó a las letras y se unió al movimiento surrealista europeo.

En Europa tuvo contacto con varios mexicanos, de allí su decisión de escoger México para residir. Llegó a nuestro país en 1932 y en 1936 pasó a ser miembro activo de la redacción de El Nacional. A través de los editoriales que escribía para ese diario defendió las tesis cardenistas, sostuvo una estrecha amistad con el grupo de los Contemporáneos, ajenos a la política activa.

Durante 8 años se hizo cargo de la coordinación, primero de los "Suplementos de El Nacional" y, después en 1938 cuando fue elegido el Lic. Raúl Noriega director-gerente, se ocupó de los "Suplementos Culturales". En 1944 estalló la revolución guatemalteca y partió a su país natal, dejando al cuidado de Juan Rejano, un refugiado español, la publicación de los suplementos.

Al término del movimiento armado regresó a México en 1953, donde ha vivido gran parte de su vida, Cardoza ha escrito alrededor de una veintena de libros, entre ensayos, novelas y cuentos. Asimismo, ha colaborado en otros suplementos dominicales de los diarios mexicanos.

La siguiente entrevista se realizó el 14 de agosto de 1991 en su casa de Coyoacán.

Esa tarde del 14 de agosto yo buscaba impaciente la calle Puente San Francisco y Callejón de las flores, donde por teléfono el maestro Cardoza me citó para charlar con él sobre su trabajo en el diario El Nacional, de eso hace nada menos que 50 años.

Pensaba en esto cuando vi la casa, enorme, de ladrillos

rojos y un portón de madera, me apresuré a tocar la puerta y casi al instante apareció una señora de unos 55 años de edad, le dije que tenía una entrevista con el maestro Cardoza, entonces me invitó a pasar y me condujo a la sala de la casa. Mientras se dirigía a llamar a mi entrevistado, pude observar la decoración, los muebles de madera, la poca iluminación que le daba al lugar un toque melancólico y sombrío, el silencio que rodeaba a la casa invita a la reflexión y ese medio es el propicio para que Luis Cardoza continúe escribiendo novelas, ensayos y cuentos, esta labor incansable que le ha llevado a publicar más de una veintena de libros. Las paredes estaban literalmente tapizadas de pinturas, he de recordar que él es amante de ese arte.

En aquel momento llegó el maestro Cardoza y Aragón, con pasos lentos, pero seguros, se movía por la sala con su cuerpo encorvado por sus 77 años de existencia, su escaso pelo totalmente cano, sus pequeños ojos cansados me miraron y sus manos frágiles y delgadas me saludaron cordialmente, mientras su boca me sonrió levemente. Nos sentamos y al calor de una humeante taza de café comenzó la charla.

¿Desde cuándo participó usted en los suplementos dominicales de El Nacional?

Yo entré a El Nacional cuando también entró Fernando Benítez en 1936, hombre clave en la cultura de México.

Si yo hubiera sido director del periódico no lo hubiera hecho como lo hicieron. Yo lo hubiera hecho sin nacionalismos

de receta, abierto a la cultura universal, con autores extranjeros para salir del encierro en que se encontraba México.

En cambio, yo sólo fui el encargado de los suplementos, divergiendo con la mentalidad de Raúl Noriega, director de El Nacional, que fue mi gran amigo.

Tenía libertad dentro de un marco y ése lo establecía Noriega y no yo.

¿Cómo entró usted a El Nacional?

Por Héctor Pérez Martínez, jefe de redacción del diario, autor de una biografía de Cuauhtémoc y del libro Juárez el impasible.

Cuando comencé a escribir en ese periódico estaba de director Froylán C. Manjarrez que lamentablemente falleció al poco tiempo. Durante mi estancia en el diario, de 1936 a 1944, se dieron dos interrupciones en la dirección, en la primera entraron Gilberto Bosques y Raúl Noriega, este último en la subdirección y la segunda, no la recuerdo exactamente, pero se trataba de un jurista que duró muy poco.

¿Concretamente, cuál fue su participación en los suplementos?

Mi trabajo fue recibir las colaboraciones y seleccionar las que podían publicarse, de las cuales había unas muy malas. Veía cómo iban a llenarse las páginas, cómo se ilustrarían los acontecimientos internacionales, las noticias de escritores fallecidos, las semblanzas.

Hacía editoriales políticos, entrevistas con pintores, es-

critores, músicos, bailarines, muchos de ellos extranjeros que pasaban por México. Escribía reseñas bibliográficas en inglés y francés que se publicaban en español en El Nacional.

Al concluir cada respuesta, Luis Cardoza levantaba su taza y sorbía un poco de café, lo mismo hacía yo, pausa que me permitía repensar la siguiente pregunta, a la cual él siempre se mostró atento.

¿Cómo era la cultura, o qué elementos integraron la cultura durante su estancia en El Nacional?

La cultura era gazmoña, hipócrita, dominaba un nacionalismo muy cerrado, en parte creado por el muralismo mexicano y esta cerrazón se observaba en la poca libertad de imaginación, a la cual se le oponían los principios del realismo socialista, el cual consistía en apegarse a la realidad y sobre todo a usar el arte como propaganda política, limitándolo en su temática, quitando lo que es fundamental a la creación artística: suprimir la total libertad de la imaginación.

En México este movimiento estuvo representado por la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios). Con algunos de sus miembros tuve una gran polémica porque nunca he aceptado ningún dogmatismo y menos una incondicionalidad aparente.

¿Qué grupos artísticos había en ese momento?

Había dos grupos, el de la revista Contemporáneos, en la

cual estuvieron autores que ahora ya son clásicos como: Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Gilberto Owen, el extraordinario Jorge Cuesta y Agustín Lazo.

El otro grupo era una mezcla barnizada de marxismo, al cual pertenecían muchas personas que no compartían el realismo socialista por la limitación tonta a la que obligaba esta receta. Esta polémica se extendió a Alfonso Reyes en el extranjero, quien desde luego con su cultura clásica y sus amplísimos conocimientos rechazó las limitaciones de algunos miembros de la IEAR, de tan diferente pensamiento y obra. A este grupo pertenecieron Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada, Efraín Huerta, José Mancisidor y algunos pintores del Taller de la Gráfica Popular encabezados por Leopoldo Méndez.

En cambio, yo me inclinaba y compartía más las ideas del universalismo y de la libertad que tenían los compañeros del grupo de los Contemporáneos.

Por otro lado, y fuera de lo que Noriega concebía como publicación dominical, la idea de cultura en ese tiempo eran los maestros clásicos, en la pintura principalmente.

¿Cómo estuvieron organizados los suplementos de El Nacional cuando usted se encargó de ellos?

Toda la información que iba a publicarse debía ser bajo los lineamientos de Noriega, él concebía a la cultura y la organizaba así:

El suplemento tenía dos pliegos (8 páginas).

- En la primera plana siempre se publicaba un cuento de un concurso de cuento mexicano que organizó el periódico, del cual yo escogía los mejores.
- La segunda plana era de literatura y estaba dirigida por Antonio Acevedo Escobedo. El era un escritor de novelas, cuentos y autor de uno o dos libros, pero no recuerdo los nombres.
- Había otra página de textos de Julio Bracho, quien se encargaba de cine y teatro.
- Otra página era de niños, estaba dirigida por Carmen Báez, que también era miembro de la redacción de El Nacional.
- Había otra plana de música y danza al cuidado de Luis Sandi Meneses.
- Las soberturas de las planas iban con historietas a colores compradas a los Estados Unidos.

Ahora recuerdo que no hubo una sección de artes plásticas, sin embargo, yo escribí mucho sobre ello. Hice el libro Artes de 1940 que editó la UNAM, se tradujo al alemán y al inglés, del cual se agotaron los ejemplares.

En algún tiempo El Nacional hizo un concurso de quién era el mejor poeta de México, idea de Noriega para ello se incluía un cupón que los lectores llenaban apoyando a su candidato.

Al respecto, recuerdo que ocurrió una cosa muy divertida, porque dos otros poetastros compraron muchos números del periódico para llenar los cupones con su nombre. Entonces nosotros nos dimos cuenta y comenzamos a subir la votación de Enrique

González Martínez.

El premio al mejor poeta de México se entregó a Enrique González Martínez en un acto público en el Palacio de Bellas Artes y a mí me tocó hacer el discurso.

Como una anécdota recuerdo que en una ocasión Noriega me dijo: "Cardoza, vamos a hacer un suplemento en offset, con muchos grabados y poco texto, la plana central del primer número -me dijo- se la encargo a usted a ver qué hace con ella". Hice una plana abierta, lindísima, con grabados de esculturas y pinturas de los clásicos Velázquez, Tiziano y Cranelle. Después de publicarlos, Noriega me llamó, yo pensé que era para felicitar me y sólo fue para echarme la viga y relevarme de ese trabajo.

Su argumento fue éste: "Pero Cardoza que no se da cuenta que este periódico llega a las familias, lo que usted hizo nos demuestra la mentalidad atrasada que había en esos años".

Este argumento de Noriega demostró la política editorial de los grandes sectores de los periódicos durante los gobiernos de Cárdenas y Avila Camacho.

Para mí la idea de esa época eran los maestros clásicos y no la cultura hipócrita donde dominaba el nacionalismo.

En algunas ocasiones las respuestas de Luis Cardoza se veían interrumpidas por las llamadas telefónicas que recibía. Una de ellas, alcancé a escuchar, fue de una bailarina llamada Tania, la cual le preguntó por su estado de salud; otra fue de un investigador que, según me platicó el maestro, estaba ha-

ciendo una recopilación de sus colaboraciones en El Nacional.

Después que terminaba de hablar me daba una disculpa y me pedía que continuáramos con la conversación, la cual a medida que transcurrían los minutos iba tornándose más interesante y amena.

¿Cómo se escogía a quienes colaboraban en los suplementos?

Raúl Noriega los escogía. Eran personas cultas y especialistas en la materia, tengo el mejor recuerdo de su capacidad en el trabajo.

¿Los colaboradores elegían libremente el tema?

Sí, ellos elegían sus colaboraciones y yo las escogía para publicarlas.

¿Por qué a los suplementos se les dio el calificativo de cultural?

Era lo natural llamar cultural a los suplementos, esa era la idea internacional en el aire, Raúl Noriega fue uno de los pioneros culturales.

En la revisión de los suplementos de este periódico observé que primero se publicó un suplemento standard y después uno tabloide, ¿por qué ocurrió esto?

En esos años había mucho populismo, entonces la idea fue hacer un suplemento ilustrado en el cual dominara la imagen y no el texto. A mi parecer se hizo pensando mucho en el populis-

mo que tuvo fuerza en esos años de grandes realizaciones revolucionarias. Populismo era dar atole con el dedo. Los suplementos demostraron una cultura muy abierta, pero dentro de cierta línea de la cultura que dominó en estos años.

En el suplemento había mucha demagogia, se publicaron aspectos de alfabetización, reforma agraria real, movimientos obreros con Lombardo Toledano y sobre todo las reformas sociales del general Lázaro Cárdenas.

El nacionalismo reflejó un arte ideológico y la influencia de los grandes pintores Rivera y Siqueiros. No fue la línea de Orozco y menos la de Rufino Tamayo, Agustín Lazo, Julio Castellanos, Antonio Ruy, Carlos Mérida y Manuel y Lola Alvarez Ramos.

Avila Camacho hizo el movimiento del nacionalismo menos acentuado. En esos años Siqueiros acuñó la frase: "No hay más ruta que la nuestra", refiriéndose a la estética que el muralismo dejaba entrever como propaganda política o de obligada temática nacional.

¿Cuál fue la aceptación de los suplementos de El Nacional?

El Nacional se leía más los domingos que cualquier otro día por los suplementos. Eran un gran atrayente para el público.

Por otro lado, maestro Cardoza, en algunos textos he leído que se cataloga a Fernando Benítez como el iniciador de los suplementos culturales en México, específicamente por su trabajo en la Revista Mexicana de Cultura, si durante la dirección del Lic. Raúl Noriega ya se hacían suplementos culturales,

¿a qué atribuye esto?

Raúl Noriega fue uno de los pioneros de los suplementos culturales, sin embargo el sesgo que hay, más la libertad y capacidad que tuvo Fernando Benítez, le permitieron hacer con sus colaboradores, los jóvenes escritores de México más talentosos, los mejores suplementos culturales de México hasta este momento en que estoy platicando.

Fernando Benítez no es sólo el pionero, sino el creador de un gran movimiento cultural a través de los suplementos de los periódicos.

El periodismo ha avanzado, tenemos uno de primera línea, la libertad de prensa existe a pesar de los obstáculos que todos sabemos que existen. Inclusive un periódico reaccionario puede estar en el ambiente de la cultura universal.

En 1944 dejé El Nacional y al poeta español Juan Rejano se encargó de los suplementos hasta el día en que lamentablemente falleció.

Sin otra pregunta más que hacer al maestro Luis Cerdoza y Aragón, guardé mis pertenencias y me dispuse a salir, él amablemente me pidió le permitiera acompañarme. Al darle las gracias y despedirme, volví a sentir sus manos frágiles y delgadas, unas manos que han vivido y vivirán, espero que por mucho tiempo más.

5.2 Emmanuel Carballo, colaborador del suplemento
"México en la Cultura" del Novedades

Emmanuel Carballo nació en Guadalajara, México, donde estudió dos años de la carrera de Derecho; sin embargo, sus inquietudes iban más por el camino artístico y creativo que por el de las leyes y códigos por aprender. Así, decidió trasladarse a la Ciudad de México en 1953 para cursar la carrera de Letras. Poco a poco fue ganándose un espacio como crítico literario en los periódicos de la época. Es autor de innumerables libros sobre literatura mexicana del pasado y presente siglos.

Hace algunos meses publicó un texto titulado Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX, editado por la Universidad de Guadalajara.

Ha escrito en los suplementos culturales del Novedades, Uno más uno y La Jornada. Actualmente y desde hace aproximadamente 14 años es coordinador de la plana cultural del semanario Punto.

El 5 de agosto de 1991 se realizó la entrevista en su casa de Guajimalpa, en una estancia rodeada de enormes libreros y numerosos volúmenes de todo tipo y género. Mientras esperaba que el maestro Carballo hiciera acto de presencia, pude percatarme de que su casa tenía muebles de madera, inclusive la mesa de centro no era más que una puerta antigua de madera, a la cual le habían adaptado unas patas. En ese momento apareció Emmanuel Carballo, alto, menudo, de tez blanca, con los rasgos característicos de los jaliscienses. Nos presentamos y me dijo que lo aguardara unos segundos, al

poco rato regresó con una cajetilla de cigarros y un encendedor. Durante toda la entrevista fumó un cigarrillo tras otro. Se sentó a mi izquierda, en espera de mi primera pregunta, comenzó a fumar.

¿Cuál es su concepto de periodismo cultural mexicano?

Pues en México hay dos periodismos culturales. El más amplio comprende todo aquello que se escribe en cualquier parte del periódico, en las páginas de sociales, en las páginas editoriales, en algún hueco que el periódico destine a un escritor que ejerce el periodismo cultural. También es periodismo cultural las noticias de música, teatro, literatura, danza, discos, artes plásticas y radio, porque en esos momentos (1940-1950) no había televisión.

Ahora, hemos entendido como periodismo cultural por antonomasia los suplementos literarios de los periódicos, aunque actualmente ya hay revistas culturales específicas, por ejemplo: Vuelta de Octavio Paz, Nexos de Héctor Aguilar Gamín y Plural de Jaime Labastida.

Cuando los dueños de Novedades nos corren de México en la Cultura, por considerarnos de izquierda y simpatizantes de la Revolución Cubana, nosotros en lugar de cambiar de línea, optamos por irnos del periódico. Entonces, una serie de gentes de segunda y tercera categorías y sobre todo gente de una moralidad muy baja, entraron de esquiroles para seguir publicando el suplemento cultural, que empezó su declive hasta que lo cancelaron porque era muy malo.

Entonces, tenemos un doble tipo de periodismo cultural.

Uno, se entiende como todo aquello que se escribe sobre cultura en la prensa diaria, en cualquier día de la semana y en cualquier sección y otro, comprendido por los suplementos culturales y, posteriormente, en los últimos años, las revistas exclusivamente culturales que cargan su énfasis en la literatura. Eso sería para mí el periodismo cultural.

¿Desde cuándo considera que se empezó a hacer periodismo cultural en México?

Antes de contestar, se reacomoda en su sillón, como preparando su respuesta.

v

El periodismo cultural en México nació en 1808, con el Diario de México de Jacobo de Villaurrutia y Carlos Ma. de Bustamante. Es el primer periódico mexicano, allí venían notas de crítica literaria, se publicaban los poemas de Martínez de Navarrete, un poeta neoclásico mexicano. O sea, que el periodismo cultural mexicano es tan viejo como el periodismo mexicano. A lo largo de todo el siglo XIX hay una abundantísima porción de periodismo cultural, en el México independiente, en la lucha contra Maximiliano, en la república restaurada, durante el gobierno de Porfirio Díaz, etc. Ahora, en el siglo XX continúa el periodismo cultural y sigue hasta nuestros días.

Es una mentira que el periodismo cultural nazca en Romance, en el Novedades o en El Nacional. Incluso en los siglos coloniales, en ciertas revistas y periódicos hay algo que tiene que ver con la cultura y la ciencia. Entonces no hay que caer en el garrito que lo inventamos ayer.

Ahora, si hablamos de un pequeño periodo, podemos carac-

terizar cómo fue el periodismo cultural en ese momento, pero no pensemos que de allí parte. Parte una nueva etapa en cuanto al diseño, en cuanto a propósitos, en cuanto a personas que lo hacen, a la concepción del mundo, de la vida, de la literatura, pero nada más.

Entonces, ¿cuándo nace el periodismo cultural propiamente dicho, como se le conoce actualmente?

El periodismo cultural podemos decir que nace en Romance después continúa en El Nacional durante los gobiernos de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán Valdés y sigue en el Novedades que lo da a conocer a través de México en la Cultura. Este sería el periodismo cultural moderno y contemporáneo que empieza en Romance, la revista que auspicia Martín Luis Guzmán a través de las librerías de Cristal, para ello se contrató a toda una serie de personas que llegaron a México como exiliados políticos, quienes junto con otros mexicanos hacen la revista. El diseño gráfico estuvo a cargo de Miguel Prieto. Había un consejo de redacción donde la mayoría eran españoles.

Después ocurrió un pleito político muy serio entre los españoles de Romance y Martín Luis Guzmán; despiden al grupo de españoles y se quedan sin trabajo. Entonces Fernando Benítez a la sazón director de El Nacional los lleva a colaborar con él. A Benítez, a Juan Rejano y a Miguel Prieto se les ocurre crear la Revista Mexicana de Cultura, que fue un excelente suplemento cultural en el que colaboraron todos los escritores importantes, maduros, consagrados jóvenes más los escritores

españoles transterrados que vivían entre nosotros y producían literatura aquí, en México.

Cuando Benítez salió de El Nacional en 1948, los cambios fueron brutales, el nuevo director, como siempre pasa, no da solución de continuidad ni política ni cultural. Juan Rejano continuó en el suplemento que empezó a decaer. Después del Novedades llamaron a Benítez para que hiciera México en la Cultura, se lleva a Miguel Prieto y El Nacional se queda con los escritores de segunda fila, totalmente revolucionarios, pro-comunistas, socialistas de izquierda recalcitrantes, un tanto cardenistas todavía.

En México en la Cultura se pensó hacer un periodismo mucho más interesante, incluso que de El Nacional. Es el momento en que nace en los años 50 una generación que es la mía, la de los nacidos en los años 20 a la que pertenecen Carballido y Magaña en el teatro; Carlos Puentes en la novela; Rosario Castellanos en la poesía. De quienes se puede decir que son los clásicos vivos más importantes de finales del siglo XX.

México en la cultura es uno de los mejores suplementos de habla española y el mejor de México. Su formato, su diseño gráfico tenían algo que ver con el diseño gráfico español. Era un híbrido del español y del mexicano, del europeo y del americano.

Terminan los años 40 y estas personas que encuentro en 1953 y con las que estuve hasta que nos corren del Novedades por difundir demasiado, virulentamente la Revolución Cubana, pasamos casi íntegramente a La cultura en México de Siempre!

Algunas de mis dudas se vieron disipadas con los datos que mencionó Carballo; sin embargo, por su atenta actitud, creo que esta entrevista nos sirvió a ambos; a él porque le hizo recordar acontecimientos olvidados para ir nutriendo sus memorias, que según me comentó, se encuentra publicando todos los miércoles en el Uno más uno. Para mí fue de gran utilidad charlar con un personaje de su prestigio, conocedor de una parte muy importante del periodismo cultural mexicano del siglo XX.

¿Qué más puede decir de su participación en el periodismo cultural de los suplementos?

Mira, yo era muy joven, yo realmente agradezco la oportunidad que tuve de participar en México en la Cultura. Yo venía de Guadalajara, una ciudad de provincia donde los periódicos eran muy malos, más malos que los de la ciudad de México. Allá el periodismo cultural era casi nulo, anacrónico y ejercido por personas que no tenían la capacidad suficiente ni dejaban surgir a personas jóvenes como yo.

Cuando vine a México, conocí a Virginia Serna que fue redactora de México en la Cultura, ella me presentó a Benítez, éste me aceptó y empecé a hacer mi trabajo tratando de llamarle al pan, pan y al vino, vino, de decir las cosas que había que decir, cayera quien cayese. No quiero decir que siempre tuve la razón, pero mis equivocaciones no respondieron a mi provecho personal. Yo traté que todo fuera en beneficio de la literatura mexicana. Me metí definitivamente a la crítica literaria y a la entrevista que es otra forma de

crítica literaria.

Cuando nos corrieron del Novedades nos mudamos a la revista Siempre! Nos fuimos casi todo el equipo, más la gente joven que surgió a finales de los 50 y principios de los 60 como Pacheco, Monsiváis, Vicente Rojo que sustituyó a Miguel Prieto como director artístico, cuando éste murió de cáncer en 1965.

Benítez no es un hombre culto, no es un gran escritor aunque parezca; sin embargo es un gran animador, es un hombre muy hábil para convencer a los poderosos para obtener dinero y a los inteligentes para que cumplan con sus labores culturales.

Benítez en los años 50 fue un director como los terratenientes porfiristas que vivían en París a los cuales sus medieros y trabajadores les enviaban el dinero de las cosechas para que ellos lo gastaran. Mientras Benítez estaba en Tonanzintla o estaba en otro lado escribiendo sus libros, Henrique y Pablo González Casanova, Horacio Labastida, Gastón García Cantú y Jaime García Terrés se encargaban por momentos del suplemento, hubo muchas manos en esa publicación.

Un embargo, cuando Benítez se encontraba dirigiendo personalmente el suplemento, las cabezas eran más llamativas y sensacionalistas, que hasta parecían casos de Alarma. En cambio, las más reposadas, lo mismo interesantes e inteligentes, fueron de los encargados que sustituían a Benítez durante sus largos viajes.

Nunca ha habido en México en el siglo XX, de 1950 a 1991 un mejor equipo para hacer un suplemento cultural como el que

tuvo Fernando Benítez en México en la Cultura y ése, por fortuna, fue el nuestro. Nosotros hicimos un magnífico suplemento y la gloria fue para él, cuando la gloria debería ser para nosotros.

¿Qué antecedentes inmediatos tuvo la Revista Mexicana de Cultura?

Las revistas Romance y Letras de México, por una parte y por otra, las experiencias españolas de la Gaceta de Jiménez Caballero en Madrid, que fue muy importante porque influyó en el periodismo mexicano. La experiencia española, más las cosas de aquí hicieron un cocktail y salió la Revista Mexicana de Cultura.

En ese tiempo, fuimos unos cuantos, después vino un aumento demográfico de ratas y conejos y la literatura mexicana en lugar de tener 200 miembros, tenía 1000 a 2000. Todos los periódicos comenzaron a publicar suplementos y las 30 ó 40 personas importantes se dispersaron y el primer gran suplemento, la madre de todos los suplementos se convirtió del gran Amazonas a un pequeño río.

¿Usted conoció el tipo de periodismo que se hizo en los suplementos cuando Raúl Noriega estuvo de director de El Nacional?

Fíjate que no, pero tengo de Noriega el triste recuerdo de que fue el esquirolo mayor. Cuando los O'Parril nos corrieron del Novedades, llamaron a Raúl Noriega para que dirigiera el suplemento. Allí se quedaron Gustavo Sainz y una serie de

ratas que ante el naufragio de un barco, en lugar de morirse con nosotros, siguieron escribiendo allí.

Maestro Carballo ¿otro antecedente de los suplementos culturales contemporáneos fueron las publicaciones literarias del siglo XIX?

Sí también, yo te lo dije hace rato. El Album para las Señoritas de Ignacio Cumplido en el siglo XIX y la Revista Azul que fue una publicación espléndida en la cual escribió gente que pensaba en toda la República Mexicana, en el Caribe, en Centro y Sur América y en traducciones de autores extranjeros y no sólo en la Ciudad de México. Benítez, por su parte, es únicamente un eslabón de una larga cadena.

Por otro lado, ¿podría decirse que un suplemento cultural abarca tanto géneros literarios como periodísticos?

Yo diría culturales tratados periodísticamente, entendiendo al periodismo como el vehículo para que la gente no culta no se aguste ante los tecnicismos de la cultura académica. El periodismo le quita el prestigio académico a la cultura y la transforma a una cultura en mangas de camisa para que el lector común y corriente pueda acceder a ella y no se sienta como invitado a una mesa de banquetes. Todos hablan el lenguaje de todos, se le quita la terminología científica a la crítica y en el lenguaje de todos se critican eventos culturales. Ahora, también se incluyen géneros literarios puros como la novela, el cuento, el ensayo, la poesía por ejemplo.

Carballo volvió a «comodarse en el sillón cruzando un pie sobre otro, guardó silencio, pienso que lo hizo para darme tiempo de reflexionar en la siguiente pregunta.

¿Si un suplemento cultural incluye una tira cómica también entra como valor cultural?

Bueno, en nuestro tiempo no entraba, hoy si entra. Tú ves, por ejemplo, el suplemento de La Jornada, en la última página escriben Jis y Trino. A mí no me gustan, ya no son de mi época, pero mi hijo de 17 años se emociona y se ríe como enajenado, por tanto, esa tira cómica cumplió plenamente su misión.

Tú le puedes meter todo lo que quieras siempre y cuando tenga que ver con la cultura, es decir, con las actividades que hacemos en un momento determinado. Nosotros publicábamos recetarios de las monjas poblanas del siglo XIX y la gastronomía es una parte importantísima de la cultura. Ahora se publican las recetas de Chepina Peralta que pasan por la televisión, ésa es una cultura, pero una cultura devuolada.

¿Por qué?

Porque ya no tienen la redacción que tenían las monjas cuando daban sus recetas de cocina o la de los escritores que hablan de sus experiencias culinarias como Alfonso Reyes en Memorias de cocina y bodega. En la cultura hay distintos estratos, desde la más ínfima hasta la más elevada.

¿Lo que se publicó en el Novedades fue cultura elitista?

Sí. El Novedades es un periódico elitista, pero en lugar de bajar la cultura a las masas, subió la gente a la cultura y ésa es la función real de la cultura, no abaratarla y subir el nivel cultural de los lectores de periódicos, en una palabra ir formándolos.

Yo creo que México en la Cultura formó a una enorme cantidad de gente en la provincia, por ejemplo en mi caso, yo soy de Guadalajara y en 1948 iba todos los sábados a los puestos de periódicos a comprar la Revista Mexicana de Cultura de El Nacional y México en la Cultura de Novedades y me iba a algún café a leerlos y así puedo decirte que lo hacía mucha gente de Torreón, de San Luis Potosí, de Zacatecas de Ciudad Victoria, de Saltillo, de Puebla, de Mérida, etc.

Estos suplementos fueron un lazo de unión, fueron como la columna vertebral de la cultura mexicana de la época.

¿Quiénes hicieron el periodismo cultural en la década de los 40 y los 50?

Pues mira, yo me acuerdo vagamente que en libros yo fui uno de los críticos, Alí Chumacero, Salvador Reyes y Henrique González Casanova dieron noticias del material que estaba en preparación. En cine estuvieron José de la Colina y Emilio García Riera, quien empezó a hacer sus primeras colaboraciones y que ahora es el historiador número uno del cine mexicano. En la pintura estuvo un muchacho malogrado, Miguel Michel que murió muy joven. De la música se recuperon Raúl Cosío y Juan Vicente Melo. Paul Vestheim se encargó de las artes plásticas. Fue una constelación realmente impresionante.

¿Qué otros temas se incluyeron en México en la Cultura que no fueran música, teatro, artes plásticas, libros, poesía, etc?

Fundamentalmente fue eso; además de cuentos, poemas, ensayos, memorias, entrevistas muy importantes. Benítez publicó parte de sus libros sobre los indios. También se escribieron aspectos científicos de arqueología y antropología con Alfonso Caso; Eli de Gortari y Luis Villoro se encaron de historia y filosofía.

Lo único que no venían fueron matemáticas y química porque a nadie nos interesó, todo lo demás estuvo allí. Hasta de astronomía se habló con Miguel Haro.

Fue una época importante en la cultura mexicana. Aparecieron también Juan Rulfo con su Pedro Páramo, Carlos Fuentes, Juan José Arreola y Octavio Paz concebido como un gran escritor mexicano.

En la revisión que hice de los suplementos del Novedades, Leopoldo Zea apareció como uno de los encargados, usted conoce ¿cuál fue concretamente su participación?

Uno de los logros de Benítez fue haberse rodeado de gente capaz que pudiera sustituirlo cuando él estaba ausente, en cambio, si se hubiera rodeado de gente torpe, tonta, incapaz o poco imaginativa, el suplemento no hubiera sido lo que fue.

¿Qué grupos culturales existieron en la década de los 50?

Había pocos grupos, que hasta se dijo que fuimos una mafia, término acuñado en los 60 por una novela de Guillermo Fiaca que se llamaba La mafia.

Nosotros tuvimos una idea de lo que eran la literatura y las artes plásticas y ahora hay que ver que la historia nos dio la razón. Hicimos más cosas positivas que negativas y fue más importante lo que hicimos que lo que dejamos de hacer. Hubo mucha gente a la que ayudamos y otra a la que dejamos vestida y alborotada y no publicamos sus textos. Una persona que no tiene talento no hay porqué publicarle.

¿A qué respondió la creación de un suplemento cultural?

Pues yo creo que al país. El país necesitaba de más aspectos positivos que negativos. Se confundía la propaganda con la literatura y nosotros tratamos de desligar el asunto político del cultural. Nosotros pudimos hacer juicios políticos muy severos contra el avilacamachismo y el alemanismo, pero culturalmente dieron más libertad. No fue el estado portador de ideas el que nos dijo qué debíamos hacer con el arte, así como lo hizo Cárdenas en su época. El que nosotros hicimos no fue populachero, obrerista, campesino ni nacionalista. Aquí tuvimos que luchar por dejar de ser colonia de Estados Unidos y ser un país independiente en todos los órdenes, la alternativa había que aprovecharla y Cárdenas la desaprovechó. En El Nacional hubo un renacimiento del pasado.

¿Entonces, como un primer acercamiento para definir al periodismo cultural mexicano, se puede decir que es todo lo que los coordinadores, directores, colaboradores y lectores de algún periódico entienden por cultura en un momento determinado?

Tú, cuando termines tu investigación te vas a dar la res-

puesta, no tomando al periodismo cultural en una definición, sino enunciando las características de los suplementos de la época y al tener esas características vas a entender cuáles fueron las características del quehacer cultural periodístico en México.

Después de esta aseveración, sólo restaba formular dos preguntas, a las cuales Emmanuel Carballo respondió rápida y brevemente.

¿Qué otros géneros se utilizaron en esos suplementos?

Mira, no se utilizó el teatro en tres actos porque no cabía, se publicaron piezas en un solo acto; se escribían monólogos, cuentos, relatos, poemas, eso en cuanto a la creación literaria. En los géneros periodísticos estuvieron los ensayos, las entrevistas, los artículos, los reportajes y las reseñas bibliográficas. Las artes plásticas fueron muy importantes como la escultura y la pintura mural.

¿Con qué profundidad se trataron los temas en los suplementos?

Bueno, lo que te permitía el periódico, siendo un periódico la antesala de la cultura. Hubo temas que necesitaban unas 30 cuartillas para ser tratados desde todos los puntos de vista, sin embargo para un suplemento un ensayo debería tener menos de 15 cuartillas. Tampoco se usaron los tecnicismos absolutos que el lector común desconocía.

Ahora, el periodismo es la gran fosa de la inteligencia mexicana, porque ocho días después de que escribes en un su-

plemento cultural nadie te recuerda y el libro todavía tiene posibilidades de vigencia. Eso es lo malo de los suplementos.

Con este último comentario del maestro Carballo, dimos por concluida la charla. En caso necesario, tuvo la gentileza de ofrecerme una segunda entrevista. Mientras me acompañaba a la puerta, le agradecí el tiempo dedicado para atenderme, al llegar al umbral nos despedimos, me deseó buena suerte y cerró lentamente el portón de su casa estilo colonial.

CONCLUSIONES

Un análisis de los suplementos como documentos de una época histórica, evidencian las características y elementos que tradicionalmente han servido como instrumentos de comprensión de la cultura mexicana.

La prensa es el reflejo de la vida social, política, económica e intelectual de un país, de su cultura en suma. El suplemento es un canal específico que difunde una parte de esa cultura, entendida por quienes coordinan una publicación de este género, por los que colaboran y por quienes leen, como la transmisión de valores culturales concretos, por ejemplo: bellas artes, artes populares, medicina, ciencia, filosofía, cine, teatro, educación, arquitectura, historietas cómicas, entre otros.

Para realizar esta investigación se aceptó un concepto de cultura abierto a todo tipo de manifestaciones humanas, ya que en un principio no se conocía qué valores podrían encontrarse en los suplementos durante 1940 y 1945. De allí que todo lo presentado en ellos es cultura, porque son productos exclusivos del hombre en un momento y una época determinados. Sin embargo, hubo que establecer límites al respecto, dejando claro con el análisis que en los suplementos se entiende por cultura las distintas disciplinas y actividades mencionadas en el párrafo anterior.

Por tanto, el periodismo cultural es producto de grupos cerrados de intelectuales, que divulgan lo que ellos consideran que

es la cultura absoluta. Aunque entre éstos siempre han existido determinados patrones que los ubican en un mismo plano de concepción cultural.

Los magazines y suplementos mexicanos no se erigieron con una personalidad propia y definida, sino que lo hicieron bajo influencias extranjeras, principalmente de Estados Unidos y Francia. Aunado a lo anterior, los periódicos permitieron conscientemente que gran parte de su información fuera proporcionada por las agencias de noticias de otros países.

Esta situación mostró la falta de capacidad y preocupación de los dueños y directores para darles un tinte nacional a sus publicaciones. De tal manera que el mexicano estaba aparentemente más informado de la cultura de otras naciones que de la suya, y eso no es todo, los conocimientos que se le daban no tenían trascendencia e importancia para su cultura, porque estaban totalmente descontextualizados unos de otros y se presentaban de manera aislada y superficial.

En contraparte, los suplementos dominicales y culturales de El Nacional (órgano oficial del gobierno mexicano), se conformaron para dar respuesta a la falta de nacionalismo en las publicaciones de ese género. Sin embargo, El Nacional tampoco se aisló de esa fuerte dependencia informativa extranjera, ya que, en parte, en esencia su cultura oficialista fue muy semejante a la de los magazines del Novelades, El Universal y Excelsior y pretendió rescatar los valores perdidos del mexicano con relatos novelescos y anecdóticos de la Revolución Mexicana.

En sí, otro de los objetivos fundamentales de la publicación de suplementos, llámese culturales o literarios, es atraer lectores, hacerse de un vasto público, al proporcionarle esparcimiento y una gama extensa de conocimientos.

Un hombre clave en la cultura de México en esa década, fue Fernando Benítez, a quien se le ha considerado el iniciador de los suplementos culturales contemporáneos, cuestión que se encuentra rebatida y arcaica al defectar los "Suplementos Culturales de El Nacional", primeras ediciones de este género. Sin embargo, Benítez logró impulsar un periodismo cultural diferentes, sin nacionalismos oficialoides y sin exageradas influencias extranjeras.

La "Revista Mexicana de Cultura" y "México en la Cultura", se abrieron a una pluralidad de manifestaciones humanas, divulgando a través de esos canales lo que ocurría en México.

A pesar de que esa cultura también fue un tanto elitista, en cuanto a la selección de determinados temas y a su escogido grupo de colaboradores, entre ellos, muchos españoles refugiados, esas ediciones tienen el mérito de haber sido los antecedentes más inmediatos de los suplementos culturales mexicanos del presente siglo.

El nacimiento de dichas publicaciones respondió a la defensa de la cultura oficial de los gobiernos de Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho, las cuales se erigieron como verdaderos voceros de los grupos intelectuales y políticos del momento.

BIBLIOGRAFÍA

- Béjar Navarro, Raúl.
El mexicano (aspectos culturales y psicosociales)
México, UNAM, 1988, 392 pp.
- Beneyto, Juan
El saber periodístico, Ecuador,
CIESPAL, No. 26, 103 pp. (Sin fecha).
- Camarillo Ma. Teresa
El periodismo mexicano hoy,
México, UNAM, 1990, 322pp.
- Cardoza y Aragón, Luis.
El río, novelas de caballería,
México, FCE, Tierra Firme, 1989, 898pp.
- Ciencias de la comunicación, México, UNAM,
1978, 155 pp.
- Carter Boyd, George, Historia literaria de
hispanoamérica a través de sus revistas,
México, Ed. Anáhuac, 1968, 190 pp.
- Dallal, Alberto.
Lenguajes periodísticos, México, UNAM
1989, 110 pp.
- Dallal, Alberto
Periodismo y literatura, México, UNAM
1985, 200 pp.
- De Venanzi, Francisco.
Sobre el significado de la cultura, México,
1964, 100 pp.

- Fernández Christlieb, Fátima.
Los medios de comunicación masiva en México,
México, Juan Pablos Editor, 1984, 330 pp.
- Franco, Jean.
La cultura moderna en América Latina
México, Ed. Joaquín Mortiz, 1971, 358 pp.
- Eco, Umberto.
Apocalípticos e integrados, España, Ed. Lumen,
1984, 403 pp.
- Frost, Elsa.
Las categorías de la cultura mexicana, México
UNAM, 1972, 212 pp.
- Gorz, Margarita y Ulloa, Pedro.
ABC del periodismo, México, Ed. Concepto, S.A.,
- Granados Chapa, Miguel Angel. Comunicación y
política, México, Ed. Océano, 1980, 150 pp.
- Heredia, José Ma.
Minerva, periódico crítico y literario, México,
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1972, 90 pp.
- Iñigo, Alejandro.
Periodismo literario, México, Ediciones Gernhica,
1986, 140 pp.
- Kahn, J.s.
El concepto de cultura, España, Ed. Anagrama,
1975, 120 pp.

- Leñero, Vicente y Marín, Carlos.
Manual de periodismo, México, Ed. Grijalbo,
1986, 160 pp.
- Martínez de Sousa, José.
Diccionario de periodismo, España, E. Paraninfo
1983, 573 pp.
- Millán Nava, Ma. del Carmen.
Literatura mexicana, México, Ed. Esfinge,
1982, 340 pp.
- Monsiváis, Carlos, Ethal.
Historia General de México, México, El Colegio de
México, 1986, 1584 pp.
- Orive Riva, Pedro.
La especialización en el periodismo, España,
Ed. Dossatti, S.A., 1974, 190pp.
- Prieto, Francisco.
Cultura y comunicación, México, Premia Editora,
La red de Jonás, 1984, 91 pp.
- Quirarte, Martín.
Visión panorámica de la historia de México,
México, Porrúa, 1981 320 pp.
- Silva, Ludovico.
Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y
marxianos, Venezuela, Monte Avila, 1976, 274 pp.
- Tapia Ortega, Francisco.
Connotaciones, México, Ed. El Caballito,
1985, 128 pp.

- Tiján, Pablo.
Las secciones en la información de actualidad, No. 7,
España, Universidad de Navarra, Pamplona, Instituto
a. Periodismo, Cuaderno de trabajo, 1964, 182 pp.
- Tubau, Iván.
Teoría y práctica del periodismo cultural,
España, Ed. ATE, Textos de periodismo, 1962, 182 pp.
- Siegfred.
Periodismo Moderno, México, ELSa, 1978, 776 pp.

HEMEROGRAFÍA

- Alvarez Enríquez, Lucía.
"La cultura está funcionando pero no en los periódicos ni en la T.v.; José Joaquín Blanco".
Uno más uno.
- Avila Loya, Patricia.
"Origen, diferencias y desarrollos del periodismo cultural", El Financiero, México, 8 de mayo de 1990, p. 74.
- Artes No. 11 (junio-julio 1989)
- Artes No. 12 (agosto-sept 1989)
- Artes No. 13 (oct- nov 1989)
- Benítez, Fernando.
"Recuerdo de Miguel Prieto", La Jornada, México, 7 de agosto de 1991, p. 1 y 10.
- Benítez, Fernando.
"Una historia de suplementos" La Jornada Semanal, México, 1987, p. 3-7.
- Del Río Reynaga, Julio
"Anotaciones sobre los medios de información en México" México, Revista Mexicana de Ciencia Política, No. 69, julio- sept 1972.
- Lara Klahr, Marco.
"La prensa cultural en las secciones diarias y los suplementos", El Financiero, México, 14 de mayo de 1990, 14 de mayo de 1990, p. 106.
- Roura, Víctor.
"Hay que cambiar radicalmente el periodismo: Emmanuel Carballo". México, Las horas extras, abril 1980, 30 pp.
- Van Berghe, Kristine, "La cultura en México 1959-1972", México Artes, Agosto-septiembre de 1989.

PERIODICOS DE LA EPOCA

- Novedades, 19 de julio de 1941.
- Magazine Dominical de Excelsior, México 3 de mayo de 1940 p. 1
- "Suplementos Culturales de El Nacional" :
 - 25 de agosto de 1940
 - 5 de julio de 1943
 - 6 de julio de 1941
 - 3 de diciembre de 1944
 - 18 de octubre de 1942
 - 4 de mayo de 1941
 - 27 de febrero de 1946
 - 8 de septiembre de 1946
 - 20 de octubre de 1946
 - 11 de agosto de 1946

- "Suplemento dominical", El Nacional, México, enero 1930 p. 1.
- "Revista Mexicana de Cultura", México, El Nacional, México
6 de abril de 1947.
- "México en la Cultura", México, Novedades, 6 de febrero de
1948.

A

N

E

X

O

S

A N E X O S

- 1 "El Nacional Dominical", No. 203, 3 de marzo de 1935.
- 2-2A "Dominical Novedades: El Mundo de las Aventuras",
14 de abril de 1946.
- 3 "Suplementos Culturales El Nacional",
- 4 El Nacional "Sección Cómica".
- 5 El Nacional "Los mejores cuentos policíacos".
31 de marzo de 1940.
- 6 El Nacional, "Escritores Mexicanos: Un Angel" por
Fernando Benítez, 9 de septiembre de 1945.
- 7 El Nacional "La Cultura en México" por Fernando
Benítez, 5 de agosto de 1945.
- 8 El Nacional Reportajes especiales de El Nacional,
"¿Dónde está el archivo del general Mariano Escobedo?",
18 de mayo de 1941.
- 9 El Nacional "Panorama de la literatura", página a cargo
de Rafael Lozano, 10. de septiembre de 1946.
- 10 El Nacional "Historia de la pintura mexicana moderna" por
David, Alfaro Siqueros, 4 de noviembre de 1945.
- 11 El Nacional "México en la Cultura, El ensayo y la
crítica en México", 5 junio 1946.
- 12 El Nacional "Revista Mexicana de Cultura", 6 de abril de
1947.

- 13 El Nacional "Revista Mexicana de Cultura, 10. de agosto de 1948.
- 14 Novedades "México en la Cultura", 8 de enero de 1950.

A N E X O 2

DOMINICAL

NOVEDADES



SEMANA SANTA

Por OSCAR MENDEZ CERVANTES

SUPLEMENTOS CULTURALES
EL NACIONAL
REVISTA DE LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES DE MEXICO
DIRECTOR GERENTE: LIC. RAUL NORIEGA



SUPLEMENTOS CULTURALES DE
★ **EL NACIONAL** ★
REVISTA DE LA SOCIEDAD DE INVESTIGACIONES DE MEXICO
DIRECTOR GERENTE: RAUL NORIEGA







LA POESIA CHINA

Sobre la poesía china, el poeta español Rafael Lozano ha publicado un libro que constituye una valiosa aportación al conocimiento de esta gran tradición literaria. El autor, que es también un distinguido poeta, nos ofrece una selección de poemas que, a través de su traducción y comentario, nos permiten apreciar la belleza y profundidad de la poesía china. El libro está dividido en dos partes: la primera contiene una introducción y una selección de poemas de los siglos X y XI, y la segunda una selección de poemas de los siglos XII y XIII. Cada poema va acompañado de una breve explicación que ayuda a comprender su significado y contexto.

La poesía china, como la de cualquier otra cultura, ha experimentado a lo largo de la historia cambios y evoluciones. Sin embargo, siempre ha mantenido una fuerte conexión con la vida cotidiana y con los sentimientos humanos. Los poemas de los siglos X y XI reflejan una época de gran esplendor cultural y artístico, mientras que los de los siglos XII y XIII muestran una mayor preocupación por los temas sociales y políticos. A través de la lectura de estos poemas, podemos apreciar la riqueza y diversidad de la poesía china y su influencia en la cultura occidental.

El libro de Rafael Lozano es una obra que merece ser leída por todos aquellos que se interesan por la poesía y la cultura china. No solo es una excelente introducción a esta gran tradición literaria, sino que también es una obra de arte en sí misma. La traducción de los poemas es clara y precisa, y los comentarios que los acompañan son muy útiles para comprender su significado y contexto. Este libro es una valiosa aportación al conocimiento de la poesía china y su influencia en la cultura occidental.

El libro de Rafael Lozano es una obra que merece ser leída por todos aquellos que se interesan por la poesía y la cultura china. No solo es una excelente introducción a esta gran tradición literaria, sino que también es una obra de arte en sí misma. La traducción de los poemas es clara y precisa, y los comentarios que los acompañan son muy útiles para comprender su significado y contexto. Este libro es una valiosa aportación al conocimiento de la poesía china y su influencia en la cultura occidental.

EMPERADOR HAN WU II

El emperador Han Wu II, uno de los más grandes gobernantes de la dinastía Han, fue conocido por su sabiduría y su amor por la cultura. Durante su reinado, se produjo un gran florecimiento de las artes y las letras. El emperador patrocinó a muchos artistas y escritores, y se le atribuye la creación de la escuela de pensamiento Han Wu. Su gobierno fue un período de gran estabilidad y prosperidad para el Imperio Han.

EL VIAJERO OTTO

El viajero Otto, un explorador y escritor alemán, fue uno de los más importantes viajeros de su época. Sus viajes le permitieron descubrir nuevas tierras y culturas, y sus relatos fueron muy populares entre el público. Otto escribió muchos libros sobre sus viajes, que hoy en día son considerados obras de gran valor histórico y literario. Sus descripciones de las tierras desconocidas que descubrió son muy detalladas y interesantes.

ENTREVISTA CON...

Entrevista con el poeta Rafael Lozano, autor del libro 'La Poesía China'. En esta entrevista, el poeta habla sobre su proceso de traducción y comentario de los poemas, y sobre su visión de la poesía china y su influencia en la cultura occidental.

PUNTAS

Las puntas de los poemas, una colección de poemas que exploran temas relacionados con la poesía y la cultura. Este libro es una excelente introducción a la poesía china y su influencia en la cultura occidental.

Panorama de la Literatura

LA NOVELA PICARESCA

Sobre la novela picaresca, un género literario que ha fascinado a lectores de todas las épocas, se ha publicado un libro que ofrece una visión detallada de su evolución y características. El autor analiza los aspectos más importantes de este género, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de la novela picaresca. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

Por FRANCISCO SANCHEZ



La novela picaresca es un género literario que ha fascinado a lectores de todas las épocas. Se trata de una historia de un personaje que vive una vida de aventuras y desventuras, a menudo en un mundo de corrupción y injusticia. Este género ha sido muy popular en la literatura española y ha influenciado a muchos otros escritores de diferentes culturas. El libro que se menciona en este artículo ofrece una visión detallada de la evolución y características de este género, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El autor analiza los aspectos más importantes de este género, incluyendo una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de la novela picaresca. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

Este libro es una excelente introducción a la novela picaresca y su influencia en la cultura. El autor ofrece una visión detallada de la evolución y características de este género, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de la novela picaresca. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

Poetas de otras LATITUDES

JUANA DE BARBUJOUR

Sobre la poesía de Juana de Barbujour, una poeta española del siglo XVIII, se ha publicado un libro que ofrece una visión detallada de su obra y su contexto. El autor analiza los aspectos más importantes de su poesía, desde su estilo hasta sus temas. El libro incluye una selección de poemas que permiten apreciar la belleza y profundidad de su obra. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

RECERDO

1. El recuerdo de la vida pasada, un tema que ha fascinado a escritores de todas las épocas. Este libro ofrece una visión detallada de la evolución y características de este tema en la literatura. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

LOS LIBROS

El libro de los libros, una obra que ofrece una visión detallada de la evolución y características de la literatura. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

GENEROS LITERARIOS

Los géneros literarios, una obra que ofrece una visión detallada de la evolución y características de la literatura. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.



JUAN JOSÉ SARRATE

Este libro es una excelente introducción a los géneros literarios y su influencia en la cultura. El autor ofrece una visión detallada de la evolución y características de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

El Aporte de América a la Literatura

Quando se habla de la literatura latinoamericana, se suele pensar en autores como García Márquez, Vargas Llosa o Cortázar. Sin embargo, también es importante recordar el aporte de América a la literatura mundial. Este libro ofrece una visión detallada de la evolución y características de la literatura latinoamericana, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, incluyendo una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

RENATO DESCARTES

Cuando se habla de la filosofía, se suele pensar en filósofos como Platón, Aristóteles o Descartes. Sin embargo, también es importante recordar el aporte de América a la filosofía mundial. Este libro ofrece una visión detallada de la evolución y características de la filosofía latinoamericana, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la filosofía escrita. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, incluyendo una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la filosofía.

Este libro es una excelente introducción a la filosofía latinoamericana y su influencia en la cultura. El autor ofrece una visión detallada de la evolución y características de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la filosofía escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la filosofía.

Este libro es una excelente introducción a la filosofía latinoamericana y su influencia en la cultura. El autor ofrece una visión detallada de la evolución y características de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la filosofía escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la filosofía.

REFLEXIONES

Tantas reflexiones, una obra que ofrece una visión detallada de la evolución y características de la literatura. El autor analiza los aspectos más importantes de este tema, desde sus raíces en la tradición oral hasta su desarrollo en la literatura escrita. El libro incluye una selección de obras representativas que permiten apreciar la riqueza y diversidad de este tema. Este es un libro esencial para cualquier lector interesado en la historia de la literatura.

LOQUEAMIENTO Y DECADENCIA EN EL ARTE

Historia de la Pintura Mexicana Moderna



Por David ALFARO SIQUEIROS

LA PINTURA MEXICANA MODERNA... El arte mexicano moderno...

El arte mexicano moderno... En el momento actual...

En este mundo, pero también en el arte... El arte mexicano moderno...

El arte mexicano moderno... En el momento actual...

El Puñal Malayo Por Tristán BERNARD

En este mundo, pero también en el arte... El arte mexicano moderno...

El arte mexicano moderno... En el momento actual...

FABULAS DE ESOP

El arte mexicano moderno... En el momento actual...

México en la Cultura

1940

1946

El Ensayo y la Crítica en México

(Desde 1940)

Por

José Luis Martínez

RESUMIDO

Distinción entre ensayo y crítica y destino de los primeros literarios—crítica de la crítica, según Alfonso Reyes—Influencia de las letras norteamericanas—Las revistas y sus autores—Los temas políticos—crisis literaria—El caso de la crítica periodística—Las nuevas Revistas literarias



Otro caso a nuestro favor es el tema crítico de la obra MEDICIÓN EN LA CULTURA editada en la Oficina del Inventario por José Luis Martínez el más joven y serio de nuestros críticos literarios contemporáneos, cuya clara exposición y fina percepción lo hacen comparable sólo con el de José María Balleza para sus días de gloria.

Los temas anteriores, en sus ensayos, una rica materia para analizar críticamente en el período actual de nuestra crítica.

La más reciente de las herencias del autor de "El Ensayo y la Crítica en México", es la siguiente: "Poesía y crítica", introducción y ensayo Balleza del "Boletín de Crítica Literaria" (Instituto Indiano Moderno), 1941; "La Técnica Literaria", 1941; "Una Estrofa", (Anagrama).

Actualmente está trabajando en una "Historia de la Crítica Literaria Mexicana Contemporánea".

Nota: Puede haber un error en la cita de la fotografía de los nombres.

A pesar de que cualquier obra que lea el mismo que nos ha hecho del ensayo y la crítica la obra de los Estados Unidos literarios, creo que no me atrevo a decir, siquiera de lo que nombra con sus títulos, especializar con el primer y a una función literaria y a una forma del pensamiento, una vez que se ha pasado a la crítica de los contenidos.

De ahora en adelante a lo que se refiere con la crítica, del ensayo se podría encontrar en términos sus libertades pero son muy pocas, en cambio las que se consideran sus condiciones esenciales. He aquí las que propone Medardo Vique (Del ensayo americano, 1945, p. 48) respecto a la exposición de Louis Wass (Critical Essays on the English Essay, 1939, p. 4): "En una composición en prosa (y en prosa es en las obras como parece, pues en la literatura inglesa, sobre todo, hay pocas en verso que no y en todos a cargo) se excluyen los sentimientos, pero muy flexibles en cuanto a medida y ritmo; sus temas, variados, los trata el autor desde un punto de vista personal; la extensión, aunque variable, depende por lo común que el autor se les da una sola vez; resulta, en fin, los métodos de adaptación del escritor".

En Alfonso Reyes, habiendo escrito ya el segundo libro de su excelente obra *El Acontecimiento*, además no duda que el ensayo, considerado dentro de la literatura, es un género híbrido tanto en su función (exposición variada y una vez se ha escrito, función aplicada). Por un lado a través de la crítica, el ensayo puede tener una dimensión crítica en la totalidad literaria de su obra para seguir, al mismo tiempo, una dimensión literaria, en literatura, en el momento de su forma. Por su parte, significativamente, el ensayo puede tener una dimensión literaria en cuanto a su forma de forma, y puede tener, en los casos más frecuentes, una dimensión literaria en su objeto de su propia presentación a otras dimensiones literarias, (libros, como ya dije).

En México, como en muchos otros países, se confunde en la libertad del término, nombrando "ensayo" a todo escrito en prosa, no restrictivo, en que el autor discurre, con modesta intención, sobre una tema cualquiera. Pero si nos damos cuenta que entre otros las denominaciones ensayo, monografía, ensayo crítico, tratado, etc., no sabemos qué designar a cada una de ellas, sólo porque no designar a las diversas funciones del espíritu en formas determinadas del pensamiento, una especialización de la prosa no literaria que impone letras o algunas condiciones y se acerca o se aleja en diversos grados de la literatura.

La crítica, en cambio, puede admitir con precisión lo que se refiere a su contenido pero lo es dudoso respecto a sus formas literarias. Alrededor a un contenido, llamamos así a una función del espíritu que se da en un momento, que se expresa temporal y espacial, y que se puede definir. Prosa es actual esencial que la prosa crítica, la crítica puede adoptar todas las formas que desea, desde la informal opinión impetuosa hasta la rigurosa monografía. Como ya me referí anteriormente a la crítica literaria, el ensayo puede ser, según lo he señalado Alfonso Reyes, la única obra

en tres diferentes grados: impetuosa, crítica y juicio (Aristarco y aristocracia de la crítica, en *La experiencia literaria*, 1942, p. 97) y, según lo he expuesto anteriormente (Algunos problemas de la crítica literaria, en *El Acontecimiento*, No. 33, febrero de 1946, p. 81), funciones dentro de la literatura en tres planos: programas: como crítica selectiva; como crítica literaria y, finalmente, como crítica literaria. Prosa es esta presentación crítica, imprescindible para tales que vamos a entender por ensayo y por crítica, literarias su examen dentro de los límites más de las letras mexicanas.

La característica más notable que ofrece la literatura mexicana en este período es un desmoronamiento de la crítica, especialmente la prosa y la novela, expresada a un mayor desarrollo de los géneros en prosa no narrativa. *Resistencia* (1941) de Carlos Pellicer y *El mundo del mundo* (1942) de Octavio Paz, son quizá los dos libros literarios memorables de poesía publicados en este lapso, aunque, significativamente, los dos están formados por poemas escritos con anterioridad. Por lo que se refiere a la novela, sólo podría destacarse, entre una producción muy pobre, a dos relatos solitarios: *Historias nuevas* (1942) de Enrique Albuja Gómez y *Resistencia* (1946) de José Rubén Romero. Sin embargo, a pesar de estas carencias de los géneros propiamente literarios, el ensayo y la crítica han experimentado un florecimiento compatible con la situación general de nuestra letra.

Como queda hacia 1940 la función crítica de los dos últimos tradiciones literarias importantes (ensayo y literatura de contenido social), los años más cercanos a nosotros han registrado una literatura que no ha visto surgir aún ninguna figura verdaderamente relevante entre los jóvenes y que ha preferido dedicarse, con indolente pretexto, a las tergiversaciones de cuanto hablase proclamada en voces más actuales. Las derivaciones de las letras contemporáneas modernas ofrecen notable apreciación respecto a la continuidad (1943). En los años siguientes continúan, afines y desdenes tradiciones ya existentes; en los casos más díficiles, abunda de la repetición de temas y procedimientos cada vez más estériles. Pero, frente al caso de la crítica, la importancia de los géneros literarios y las limitaciones del teatro, el pensamiento crítico y específico poseen una importante tradición mexicana cuya tarea es integrar el conocimiento de nuestra cultura.

El ensayo considerado como género de creación literaria, por la calidad de su obra y sus temas de literatura, apenas ha tenido en este período un cultivador relevante, José Turiso, que en *De los escritores* (1940) realizó uno de los más interesantes estudios en su difícil arte. En cambio, el que insiste en su dimensión lógica y precisa de sus posibilidades poéticas es más frecuente, aunque no siempre me sorprende con todos sus característicos: dentro, siempre, de la crítica, literaria y hacia el artículo, y que pueden registrarse entre los que el

SUPLEMENTOS GRATUITOS
EL NACIONAL
DIRECCIÓN: AV. DE LA ESTADÍSTICA 100, MEXICO, D.F.

ANEXO 14

Los orígenes del GRABADO en madera



El grabado en madera es una de las artes más antiguas y más populares que ha existido en el mundo. Desde los tiempos más remotos, el hombre ha buscado formas de expresar sus ideas y sentimientos a través de imágenes grabadas en superficies duras. En el caso de México, el grabado en madera ha sido una actividad constante, que ha servido tanto para fines religiosos como para la educación y el entretenimiento popular.



En el México prehispánico, el grabado en madera era una actividad muy importante, especialmente en el contexto de las ceremonias religiosas y de la enseñanza. Los sacerdotes utilizaban estas imágenes para explicar conceptos complejos a los fieles, y los maestros usaban ellas para enseñar a los niños las historias y valores de su cultura. Este tipo de grabados eran generalmente realizados en tablillas de madera que se utilizaban como libros o como herramientas de enseñanza.

